

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

OTOÑO/INVIERNO 2024 — NÚM. 73

LÍBANO EN EL LIMBO

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA
EXTERIOR**



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND



Es el momento

¿HOLA?

0

 iPhone 16



ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Gran angular

10 LÍBANO SIGUE SIN ENCONTRAR SU PROPIO RUMBO

Jesús A. Núñez Villaverde

14 LÍBANO: IMPACTO SOCIAL DE LA GUERRA Y OPCIONES DE REAJUSTE INSTITUCIONAL

Aurélie Daher

20 LA GUERRA IMPONE OTRO GRAVE COSTE ECONÓMICO A LÍBANO

Sibylle Rizk

24 LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL LIBANESA EN TIEMPOS DE CONFLICTO

Meray Maddah

28 LÍBANO A TRAVÉS DEL CINE

Entrevista a Raja Zgheib

— Ideas políticas

34 LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS Y LA REGIÓN MENA

Dr Gawdat Bahgat

38 ¿CÓMO ACABAR CON LA FRAGMENTACIÓN PALESTINA?

Xavier Guignard

44 LA GUERRA DE GAZA Y JORDANIA

Vincent Legrand

48 EL AUTORITARISMO SIN COMPLEJOS SE IMPONE EN ARGELIA Y TÚNEZ

Laurence Thieux

— Tendencias económicas

54 INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA REGIÓN MENA: OPORTUNIDADES Y RETOS

Manuel Langendorf

58 LA IA Y LA INDUSTRIA 5.0: HACIA UNA REVOLUCIÓN ECONÓMICA EN LA REGIÓN MENA

Fatima Roumate

62 LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN MARRUECOS: ENTRE LA ÉTICA Y LA REGLAMENTACIÓN

Amine Haounani

— Diálogos

68 JUDÍOS ÁRABES: ENTRE HISTORIA DE UNA VIDA EN COMÚN Y RUPTURAS TRAUMÁTICAS

Sadia Aqsous-Bienstein

72 LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN IRÁN

Lior B. Sternfeld

76 UNA RELACIÓN ENTRE LUGAR Y LENGUA: JUDÍOS QUE ESCRIBEN EN ÁRABE

Erica Consoli

80 Publicaciones

IEMed.
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Directores

José M. de Areilza, Senén Florensa

Redactoras jefas

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

Redacción

Jordi Bertran

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Fundación Análisis de Política Exterior, Pº de la Castellana 53, 28046 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEL (www.sgel.es)

© 2024. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2024. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona). Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo



Con el apoyo de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales



Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

Editorial

SIRIA ABRE UNA NUEVA ERA

Tras más de 13 años de guerra civil, al cierre de esta edición, caía el régimen de Bashar al Assad en Siria. En menos de una semana, los combatientes liderados por el grupo Hayat Tahrir al Sham (HTS), dirigido por Abu Mohammed al Julani, lograban acabar con cinco décadas de represión, sectarismo y corrupción. Un régimen que, sin duda, se ha visto diezmado por las dinámicas regionales y globales y ha acusado la falta de apoyo de sus principales patrocinadores: Rusia, concentrada en Ucrania desde febrero de 2022, e Irán y Hezbolá, debilitados por la intensificación de los ataques de Israel a objetivos iraníes en territorio sirio y la guerra contra la milicia chií en Líbano.

La desaparición de Al Assad está siendo celebrada por los millones de sirios que han sufrido bajo su mandato. Más de 12 millones de personas –la mitad de la población– se han visto obligadas a abandonar sus hogares y hay más de 100.000 “desaparecidos”, personas que fueron secuestradas por las fuerzas de seguridad y que siguen en paradero desconocido. Pero la alegría se verá atenuada por la cautela ante lo que se avecina. Se abre ahora un periodo de gran incertidumbre tanto en el plano interno como en el regional e internacional. La diversidad étnica, lingüística, la violencia sistemática de los diferentes grupos, además de la injerencia de diversos actores externos añade más dudas al futuro sirio.

Es difícil saber quién liderará la transición. Los llamados rebeldes no constituyen un grupo homogéneo, más allá de compartir el rechazo al régimen sirio. Y si bien durante la última ofensiva ha habido coordinación entre HTS y las facciones respaldadas por Turquía que operan bajo el paraguas del Ejército Nacional Sirio, y otros grupos que cercaban Damasco desde el sur, la verdadera prueba de entendimiento llegará cuando las diversas facciones deban repartirse el poder. Por otro lado, el país tiene una población diversa. Un futuro gobierno de HTS despierta grandes suspicacias entre los diversos grupos por sus antiguos vínculos con Al Qaeda, a pesar de haber intentado mostrar un perfil más moderado durante su mandato de la provincia noroccidental de Idlib a través de un gobierno dirigido por civiles. El mero control del orden público interno por las nuevas autoridades puede ser otro gran desafío.

En el terreno internacional, el derrocamiento de Al Assad supondrá una reordenación del equilibrio de poder en la región, además de un duro golpe para el “eje

de la resistencia” liderado por Teherán. Bajo el régimen de Al Assad, Siria formaba parte de la conexión entre los iraníes y la milicia chií libanesa, Hezbolá, y era clave como vía de tránsito para suministrar armas y municiones al grupo. La propia Hezbolá ha quedado muy debilitada tras un año de guerra con Israel y su futuro es incierto. Aún más después de que llegara a un acuerdo con Israel, antes de que se lograra un alto el fuego en Gaza, rompiendo en cierta medida el vínculo entre ambos conflictos.

Para Rusia, principal salvador de Al Assad desde 2015, la caída del régimen es un golpe cuya importancia es difícil de calibrar. Sea cual sea el gobierno que surja en Damasco, se espera que –por el momento– respete el acuerdo que Al Assad alcanzó por el que se concedía a Rusia el uso de una base naval en Tartús, y una nueva base aérea en Hamaimim. Pero este importante activo es vulnerable, lo que pone en peligro su influencia en la región. Cabe esperar que la Turquía de Erdogan intermedie y quizá pacte con Moscú el destino de las bases.

El ganador más probable es Turquía, que apoya a algunas de las fuerzas de la oposición. Ankara tiene muchos intereses en buscar la protección de su propia frontera para evitar nuevas oleadas de refugiados y que las milicias kurdas puedan colaborar con el PKK.

En cuanto a los países árabes, en los últimos tiempos el régimen de Al Assad era visto como un mal menor, hasta el punto de que había sido invitado a volver a la Liga Árabe. Ahora, la respuesta de Arabia Saudí, Irak y Jordania será fundamental para la estabilidad o no del nuevo régimen sirio.

Israel considera la caída del Al Assad una victoria, el resultado directo de los ataques a Irán y Hezbolá, principales aliados del régimen sirio. Sin embargo, el despliegue de las tropas israelíes en la llamada “zona de amortiguación” en los Altos del Golán, muestra la sensación de peligro del país.

Para Occidente, el fin de la dictadura es una buena noticia. Sin embargo, en sus relaciones con la nueva Siria, debe ser firme para que el movimiento militar dé paso a uno político y, por encima de todo, que sea una Siria inclusiva en la que entren todas las minorías. Ante la llegada de un Trump aislacionista a la Casa Blanca, la Unión Europea debe demostrar su voluntad mediterránea y acompañar al país en el proceso de reconstrucción./



UN FINAL BIENVENIDO PARA UNA DINASTÍA BRUTAL EN ORIENTE MEDIO

*EDITORIAL-FINANCIAL
TIMES-9-12-2024*

“Trece años después de que los niños garabatearon consignas contra el régimen en la ciudad sureña de Deraa, lo que provocó la revolución siria, Bashar al Assad y su familia cleptocrática han caído. El fin de una dinastía que ha brutalizado y saqueado uno de los países más importantes del mundo árabe durante más de cinco décadas será celebrado por los cientos de miles de familias de aquellos a quienes los Assad mataron, mutilaron, encarcelaron e hicieron desaparecer. El extraordinario colapso del régimen marca también un momento decisivo en Oriente Medio: Siria era el aliado más importante de Rusia e Irán en la región. El fin de Al Assad confirma el cambio en el equilibrio de poder regional. Teherán y sus representantes están aún más socavados y la influencia de Rusia se ha debilitado.

Desde el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 contra Israel, las viejas certezas en toda la región se han resquebrajado (...). Sin embargo, el Oriente Medio que emerge de los escombros del último año de conflicto y matanza sigue siendo incierto. Mucho dependerá de quién gobierne Siria después de Al Assad. El único ganador obvio de la caída de Al Assad es Turquía, durante mucho tiempo el principal apoyo de los rebeldes sirios. Los Estados árabes suníes del Golfo habían abrazado recientemente al dictador sirio, lo que lo había hecho regresar al redil árabe. Para ellos, como para Israel, la perspectiva de un gobierno dirigido por islamistas en Damasco no es bien recibida.

La guerra de Siria, olvidada durante mucho tiempo, se despertó por una confluencia de factores: Al Assad solo había prevalecido sobre una serie de facciones rebeldes gracias al apoyo de Rusia y de Hezbolá (...). Con Moscú distraído por la invasión de Ucrania y Hezbolá devastado en los últimos meses por el conflicto con Israel, los rebeldes encontraron un momento propicio para atacar. El ejército sirio estaba tan maltrecho

que en pocos días Hayat Tahrir al-Sham (HTS), la facción rebelde mejor armada y motivada, invadió las ciudades controladas por el gobierno y llegó a la capital, Damasco. (...)

Pero lo que suceda a continuación dependerá de HTS. El grupo ha tratado de presentarse como una organización yihadista reformada, y su líder, Abu Mohammad al Julani, que alguna vez fue parte de ISIS y Al Qaeda, se presenta como un estadista. Ha prometido tratar con dignidad a las minorías cristiana y kurda de Siria, e incluso a la minoría alauita de la que proviene la familia Al Assad. Muchos todavía temen que los islamistas instiguen represalias o impongan su propia dictadura religiosa. Por ahora, HTS ha hablado de proteger las instituciones estatales, sugiriendo que desea una transición ordenada.

Siria se enfrenta ahora a dos posibles caminos. El primero es el reinicio de la guerra civil, que llevará al país por el camino de Yemen y Libia (...). El segundo es una estabilización, una oportunidad de sanar y de traer de regreso a casa a millones de refugiados dispersos por todo el mundo. Para aprovechar la oportunidad de una Siria más esperanzadora, quienes pueden influir en Al Julani (Turquía y quizás también Catar) deben asegurarse de que deje el gobierno del país en manos de una administración civil que refleje la mirada de comunidades religiosas de Siria. Eso debería permitir que los gobiernos árabes y occidentales, que designan a HTS como una organización terrorista, se relacionen con el gobierno. El mundo ha defraudado a Siria una y otra vez, incluso cuando Al Assad utilizó armas químicas contra su pueblo. Ahora también tiene la oportunidad de ayudar al país a recuperarse.”



TURQUÍA LIDERA UN NUEVO ORDEN

*XAVIER MAS DE XAXÀS-
LA VANGUARDIA-8-12-2024*

“El triunfo de los rebeldes sirios ha sido posible gracias a la audacia de Turquía en su afán por liderar un nuevo orden en Oriente Medio, sin duda más islamista, pero también más pragmático. El triunfo aplastante

de Israel sobre Irán y Hizbulah, unido al desgaste de Rusia en Ucrania, completan las causas que han precipitado el fin de la dictadura laica en Siria.

El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, que hace una década facilitó el yihadismo en Siria, ve ahora cumplida su aspiración de tener en Damasco a un socio suní que le debe la vida. Hará, por tanto, de tutor para evitar que se radicalice y acabe cayendo, como sucedió con otros gobiernos islamistas surgidos de las primaveras árabes.

Erdogan tiene ahora una gran oportunidad, pero en Oriente Medio no hay un palmo de terreno que no esté minado. Para sortearlo debe jugar a varias bandas.

Si Rusia ha dejado de pelear por El Asad ha sido porque Turquía le ha garantizado que los rebeldes respetarán la base aérea en Latakia y la naval en Tartús. Erdogan y Putin han tenido sus roces, pero se entienden. (...)

Estados Unidos, a pesar del aislacionismo que predica el presidente electo Donald Trump, no puede ceder toda la iniciativa a Turquía. El Pentágono tiene a 900 soldados en el nordeste de Siria, territorio kurdo conectado con el protectorado del Kurdistan iraquí. Ellos son una garantía frente a Irán y Turquía. Erdogan considera que los kurdos son terroristas porque amenazan la identidad turca, pero son aliados de EE.UU. y también de Israel. No tiene más remedio que aceptar su semiindependencia.

Israel, ahora que ha recuperado todo su poder disuasorio, debe dar un voto de confianza a la nueva Siria. A Netanyahu no le gusta nada Erdogan porque es un firme defensor de la causa palestina, pero no tiene mejor alternativa. Una Siria islamista sin la supervisión turca sería un gran peligro. Erdogan se hará pagar este favor. Con Egipto y Qatar presionarán para que Israel acepte un Estado palestino. (...)

La paz vuelve a tener una oportunidad, pero solo si Israel y EE.UU. aceptan que el islamismo suní arraigue en Siria. Tal vez sea pedir demasiado en esta época de guerras y supremacismos, pero solo las concesiones más difíciles garantizan la convivencia.”



ISRAEL: ÓRDENES DE DETENCIÓN CONTRA LA IMPUNIDAD

EDITORIAL-LE MONDE-22/11/2024

“La impunidad a la que se ha acostumbrado Israel desde hace décadas con respecto a la cuestión palestina explica sin duda la virulencia de las reacciones provocadas en el Estado hebreo por la emisión, el 21 de noviembre, de sendas órdenes de detención contra el primer ministro, Benjamín Netanyahu, y el exministro de Defensa, Yoav Gallant, por parte de la Corte Penal Internacional (CPI). Ambos son sospechosos de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. El jefe del ala militar de Hamás, Mohammed Deif, presuntamente muerto en bombardeos israelíes, es objeto de un procedimiento similar.

Una acusación de tal gravedad exige que nos fijemos en lo que pone de relieve: la guerra tal y como se desarrolló en Gaza tras las masacres sin precedentes de civiles israelíes el 7 de octubre de 2023 a manos de milicianos de Hamás. En concreto, los jueces concluyeron que ambos dirigentes ‘privaron intencionadamente y a sabiendas a la población civil de Gaza de objetos esenciales para su supervivencia’, utilizando la ‘inanición’ como ‘método de combate’, y que también fueron responsables de ‘obstruir la ayuda humanitaria violando el derecho internacional humanitario’.

A pesar de la regla impuesta por Israel desde hace más de un año que prohíbe a la prensa el libre acceso a la estrecha franja de tierra, cualquier persona interesada en los hechos no ha podido sino acumular, a lo largo de los meses, los elementos que avalan el planteamiento de los jueces. Las decenas de miles de víctimas civiles, la magnitud de la devastación –tanto de viviendas como de infraestructuras esenciales– y los constantes desplazamientos forzosos de la población, ya de sobra constatados, constituyen pruebas en su contra.

Demuestran que la realidad de la naturaleza democrática de Israel no le protege por sí misma de los delitos

contra el derecho internacional. La CPI no habría tenido que pronunciarse si en el Estado hebreo se hubieran estado investigando denuncias similares. No es el caso, sino todo lo contrario, teniendo en cuenta el apoyo prestado por una opinión pública israelí voluntariamente ciega a los bombardeos que, día tras día, continúan matando a decenas de civiles palestinos ante una indiferencia internacional apabullante.

(...) debemos acoger con satisfacción y apoyar la decisión de una Corte que ha permanecido impermeable a las presiones con el fin de preservar una función esencial de la justicia, la que obliga a rendir cuentas. La intensificación de las denuncias contra la CPI no hace ningún favor a sus autores, empezando por la absurda acusación de supuesto antisemitismo. Esta constituye, ciertamente, un insulto a las víctimas de esta forma abyecta de odio.”



UN ACUERDO LIMITADO EN BAKÚ

EDITORIAL-EL PAÍS-25/11/2024

“La conferencia climática de la ONU número 29 cerró este domingo con un acuerdo para que los países ricos aporten 300.000 millones de dólares anuales a partir de 2035, el triple de su compromiso actual, para que los países emergentes hagan frente a la transición energética y acometan políticas para mitigar y adaptarse al cambio climático. Es una cuantía que queda muy lejos de lo que reclamaban las economías en desarrollo y que ha sido criticada con dureza por las organizaciones ecologistas, pero que evitó cerrar la cumbre de Bakú, Azerbaiyán, con un fracaso como sucedió en 2009 en Copenhague. Con ello se muestra la resistencia del multilateralismo, por imperfecto que sea el resultado, y se lanza un mensaje a la próxima presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, en línea con lo que sucedió la semana pasada en la reunión del G-20 en Río de Janeiro.

Un pacto entre 200 países no va a contentar a todos, pero es evidente que el acuerdo de financiación queda muy por debajo de las necesidades reales de los países emergentes y que

la meta de 2035 queda demasiado lejos para muchos de ellos. Las recientes inundaciones de Valencia, las lluvias torrenciales que colapsaron Río Grande do Sul en Brasil el pasado mes de mayo o la creciente intensidad y frecuencia de los huracanes en el Atlántico demuestran que los efectos del cambio climático son una realidad que cada vez impacta a más gente y que exige medidas de urgencia y fondos para financiarlas. (...)

No se puede desligar la conferencia de Bakú del contexto geopolítico en el que se ha producido. La elección de Trump y su amenaza de volver a sacar a Estados Unidos del Acuerdo de París, como ya hizo en su primer mandato, ha pesado mucho sobre el encuentro. Por otro lado, los países ricos están lidiando con una larga lista de restricciones fiscales y políticas, incluidas la inflación, las limitaciones presupuestarias y un auge del populismo negacionista del cambio climático. Tampoco ha sido menor el caótico papel de la presidencia de la COP29. Azerbaiyán, como Dubái, que organizó la COP28, es un Estado petrolero y eso explica que el acuerdo haya ignorado el compromiso de eliminar los combustibles fósiles en la declaración final. Brasil tiene una difícil tarea por delante para lograr avances reales en la COP30 que se encargará de organizar.”



LA UNIÓN EUROPEA, CAMINO DE LA ‘ORBANIZACIÓN’

DAVID CARRETTA-IL FOGLIO (TRADUCCIÓN DE COURRIER INTERNATIONAL)-31/10/2024

“¿Hasta dónde llegarán los dirigentes de la Unión Europea en la *urbanización* de sus políticas? La reunión del Consejo Europeo del 17 de octubre, a la que asistieron los jefes de Estado y de gobierno, fue una carrera para ver quién presentaba las ideas y las propuestas más restrictivas en materia de migración, frente a un Viktor Orban ‘silencioso’ y ‘sonriente’, según uno de los participantes.

Giorgia Meloni puso como ejemplo el protocolo Italia-Albania [que prevé el traslado a Albania de la tramitación de determinadas solicitudes de asilo]. Varios

dirigentes se pronunciaron a favor de la creación de 'centros de retorno' fuera de la UE, a los que podrían ser enviados los migrantes a la espera de ser repatriados. [El primer ministro polaco] Donald Tusk ha obtenido autorización para suspender el derecho de asilo. La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, ha prometido designar 'terceros países seguros' a los que expulsar a los refugiados que ya han llegado a suelo europeo, incluidos los países de tránsito. Hasta hace poco, 'Orban era el malo; hoy es diferente', deja caer uno de los dirigentes presentes en el Consejo Europeo. (...)

Esta *orbanización* de la UE va mucho más allá de las políticas migratorias. El principio del Estado de derecho molesta a cada vez más líderes europeos. Tras una sentencia judicial [que ordenaba la devolución a Italia] de 12 migrantes [deportados] a Albania, Meloni arremetió contra los jueces italianos, acusándoles de obstruir al ejecutivo por razones políticas y de ir en contra de la voluntad del electorado. Su ministro de Asuntos Exteriores, Antonio Tajani, ha dado la vuelta al principio del Estado de derecho. 'El poder pertenece al pueblo, que lo confía a sus representantes elegidos, así que es el pueblo quien decide. No corresponde a unos pocos 'ungidos por el Señor' decidir', proclamaba en una entrevista con *Il Giornale*, olvidando por el camino los límites impuestos a los representantes electos por la Constitución italiana y la jurisprudencia europea. Los argumentos esgrimidos son los mismos que los de Orban."



CUATRO (O CINCO) ESCENARIOS PARA LÍBANO *EDITORIAL-ANTHONY SAMRANI-L'ORIENT-LE JOUR* **-18/11/2024**

!! La guerra siempre está ahí. A veces omnipresente, a veces engañosamente distante. Puede devorarlo todo en un instante. (...)

Ocupa espacio. Demasiado espacio. Sobre todo, en los últimos días. No hay tregua. Israel ataca día y noche. Tanto en la periferia como en Beirut (...)

Nabih Berry es optimista. Los diplomáticos occidentales también creen que es posible un acuerdo. Implicaría que Hezbolá se retirara al norte del Litani, que Israel hiciera lo mismo en el sur de Líbano y que el Ejército se desplegara allí. El Estado hebreo conservaría el derecho de intervención (que no se mencionaría en el acuerdo) en caso de transgresión por parte de Hezbolá. ¿Realista? Las señales son positivas. (...)

En cualquier caso, los escenarios que se perfilan para Líbano no son alentadores. Por el momento, podemos distinguir cuatro. El primero es el escenario gazatí. Una guerra interminable sin objetivos precisos (...)

El segundo es el escenario iraquí. Un acuerdo ha permitido la estabilización del sur, pero las tensiones internas son tales que el país está al borde de la implosión. Hezbolá tiene ganas de venganza y quiere reafirmar su dominio sobre Líbano. Las demás partes se niegan a volver al *statu quo* anterior al 7 de octubre y amenazan con divorciarse. Los choques se multiplican. Se cierne el fantasma de la guerra civil (...)

El tercero es el escenario jordano. El menos probable en nuestra opinión. Supone que los tanques israelíes lleguen a Beirut y que los políticos libaneses se vean obligados a firmar un acuerdo de paz con Israel. Implica que Hezbolá sería completamente derrotado y que el Estado judío probablemente ocuparía parte del territorio a la larga. Nada de esto parece realista por el momento (...).

El cuarto es el escenario sirio. El más probable. La guerra se detiene sin detenerse jamás. Disminuye en intensidad. Se convierte en la norma. Israel lleva a cabo ataques 'selectivos' a su antojo. Las zonas destruidas nunca se reconstruyen. La guerra civil amenaza, pero nunca estalla. Líbano se vacía. Se convierte en un país zombi (...)

Evidentemente, estos escenarios son rudimentarios. No tienen en cuenta todos los matices necesarios y ninguno de ellos se corresponde perfectamente con el caso libanés. Pero tienen el mérito de permitirnos anticipar lo peor para intentar escapar de ello. ¿Podemos entonces imaginar un quinto escenario, que podríamos llamar el escenario libanés? ¿Uno que

implique una retirada total israelí y el desarme, incluso a largo plazo, de Hezbolá? ¿El nuevo Líbano en lugar del fin del Líbano? De momento, es un espejismo. Pero ni siquiera lo peor es siempre seguro."



A PESAR DE SU LIBERACIÓN, IHSANE EL-KADI TIENE POCAS ESPERANZAS EN EL FUTURO DE LA PRENSA EN ARGELIA

*BASMA EL ATTI-THE NEW
ARAB-08/11/2024*

!! Argelia ha liberado a 18 presos de conciencia bajo un indulto presidencial, señalando lo que podría ser un punto de inflexión en la represión del país contra la libertad de expresión y de prensa. Sin embargo, algunos de los periodistas y activistas liberados siguen siendo escépticos.

'No podemos llamar a esto un nuevo comienzo, ya que más de 250 presos políticos aún languidecen en las cárceles argelinas', dijo Ihsane El Kadi, uno de los excarcelados, a *The New Arab*.

El Kadi, un destacado periodista y propietario de la empresa mediática Interface Médias, fue condenado en enero de 2023 a cinco años de prisión por presuntamente recibir fondos extranjeros para desestabilizar el Estado. Fue liberado junto a varios otros detenidos vinculados al movimiento pro-democracia *Hirak*. Su liberación coincidió con el 70.º aniversario de la guerra de independencia de Argelia, una ocasión que suele estar marcada por amnistías presidenciales.

'La noche de mi liberación teníamos la esperanza de una amnistía para todos los detenidos políticos, pero quedamos decepcionados', recuerda El Kadi.

Durante meses, activistas tanto en Argelia como en el extranjero hicieron campaña por su liberación. Su canal Radio M, conocido por sus críticas al régimen actual, fue disuelto por el Estado y sus activos confiscados.

Aunque agradecido por el apoyo recibido, El Kadi insiste en que su caso forma parte de un patrón más amplio de represión en el país norteafricano./

Mejor Banco en España

CaixaBank, elegido por *Euromoney* como:

- Mejor Banco en España
- Mejor Banco Digital en España
- Mejor Banco en ESG en España

Seguimos innovando con el fin de estar cada día más **cerca de las personas para todo lo que importa** y contribuir así a un futuro más sostenible para todos.

Gracias a nuestros clientes y empleados por hacerlo posible.



Pancarta gigante en Beirut con el retrato del secretario general de Hezbolá, Hasán Nasralá, asesinado por Israel en septiembre de 2024./ MORTEZA NIKOUBAZL/NURPHOTO VÍA GETTY IMAGES



Gran angular



**10 LÍBANO SIGUE SIN ENCONTRAR
SU PROPIO RUMBO**

Jesús A. Núñez Villaverde

**14 LÍBANO: IMPACTO SOCIAL DE LA GUERRA Y
OPCIONES DE REAJUSTE INSTITUCIONAL**

Aurélie Daher

**20 LA GUERRA IMPONE OTRO GRAVE COSTE
ECONÓMICO A LÍBANO**

Sibylle Rizk

**24 LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
LIBANESA EN TIEMPOS DE CONFLICTO**

Meray Maddah

28 LÍBANO A TRAVÉS DEL CINE

Entrevista a Raja Zgheib

En la deriva libanesa se mezclan apuestas violentas, fracturas religiosas, sectarismo clientelar, injerencias extranjeras, crisis económica y fracasos de convivencia entre las comunidades.

Jesús A. Núñez Villaverde es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

LÍBANO SIGUE SIN ENCONTRAR SU PROPIO RUMBO

Como es bien sabido, todos los países del mundo son artificiales, pero unos lo son más que otros. Y Líbano es uno de los ejemplos más claros de las consecuencias que provocan decisiones adoptadas por actores externos (Francia principalmente, en este caso), sometido a vaivenes y agendas que van más allá de sus propias fuerzas. Hoy, como ayer, el país de los Cedros sigue convulsionado hasta sus raíces, sin que se vislumbre en qué momento podrá enderezar un rumbo desnortado en el que se entremezclan apuestas violentas, fracturas religiosas, sectarismo clientelar, injerencias extranjeras varias, escándalos económicos y rotundos fracasos de convivencia entre los miembros de las distintas comunidades confinadas en sus apenas 10.400 km².

Y esa impresión no cambia, aunque a finales de noviembre haya entrado en vigor un acuerdo provisional para el alto el fuego entre las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) y la milicia chií de Hezbolá. El pacto plantea que Hezbolá trasladará todos sus efectivos al norte del río Litani, mientras que el ejército israelí se retirará al sur de la frontera común en un plazo de 60 días, y el ejército libanés volverá a desplegarse a lo largo de dicha frontera. Unas condiciones que suenan muy similares a las que se acordaron para poner fin al chocho violento de 2006 y que, como resulta obvio, no condujeron a la paz.

MAL ACABA LO QUE MAL EMPIEZA

Desde su independencia en 1943 son muchas las etapas por las que ha pasado Líbano, y si en algún momento fue envidiado en todo el mundo árabe por su riqueza y su

dinamismo, hoy, tras el estallido de la crisis económica a finales de 2019, ha pasado a ser calificado por el Banco Mundial como una de las peores crisis económicas registradas desde mitad del siglo XIX. Los datos son, desde luego, demoledores, con una deuda externa que supera el 350% de su PIB (lo que lo convierte en el país más endeudado del mundo), una inflación del 221% en 2023 (en septiembre de este año subió un 33%), una tasa de desempleo que ya ronda el 40% y un déficit comercial en torno al 68% del PIB.

Todo ello se traduce en que más del 70% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, apenas hay dos horas diarias de suministro eléctrico y la libra ha sufrido una pérdida de valor del 95% desde octubre de 2019 (lo que supone la ruina de un gran número de ahorradores). Por si esto fuera poco, el acuerdo alcanzado con el Fondo Monetario Internacional en abril de 2022 está bloqueado ante la inacción de las autoridades de Beirut para implementar las impopulares reformas contempladas en sus cláusulas, y las sucesivas conferencias internacionales de donantes (incluyendo la más reciente organizada por Francia el pasado 24 de octubre) no han logrado movilizar los fondos necesarios para cambiar esas negativas tendencias.

No se agotan ahí los problemas para sus 6,8 millones de habitantes (más de 1,5 millones de refugiados), porque la crisis no es solo económica sino, sobre todo, política y social. Buena muestra de ello es que, desde hace más de dos años, el puesto de jefe del Estado está vacante, dado que las distintas fuerzas políticas no han logrado consensuar el nombre de un sucesor para Mi-



Cartel de Hezbolá colocado sobre los escombros de los edificios residenciales destruidos en un ataque aéreo del ejército israelí en el distrito de Dahieh de Beirut, Líbano, el 14 de noviembre de 2024./HOUSSAM SHBARO/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

chel Aoun. Y aunque esta no es la primera vez que se produce un vacío de poder, queda claro que el gobierno liderado por Nayib Mikati (en funciones desde junio de 2022) no está en condiciones de gestionar adecuadamente una situación en la que las redes clientelares y el sectarismo, asentadas en un reparto de cuotas de poder que tan solo benefician a sus leales, dejan a Líbano en una penosa situación para hacer frente a tantos desafíos como los que acumula la agenda nacional. El hecho es que, tras una docena de intentos fallidos para lograr un acuerdo que cuente con la mayoría de los 128 diputados del Parlamento nacional, el foco vuelve a estar centrado en dos posibles candidatos Jihad Azour (exministro y ahora alto cargo del FMI) y Suleiman Frangieh (apoyado tanto por Amal como por Hezbolá) – sin que nada apunte a una pronta decisión, a pesar de las presiones de un creciente número de gobiernos interesados en contar con un interlocutor válido.

Con todo ello, lo que se pone de manifiesto, sin paliativos, es la profundidad del sectarismo, la corrupción y la incompetencia de una clase política anclada en un *statu quo* prácticamente feudal. El sistema de reparto del poder, en función del peso demográfico de cada comunidad, sirvió en su momento para pacificar un escenario tan convulso como el derivado de la competencia por el poder entre las 18 confesiones religiosas presentes en su territorio. Sin embargo, el paso del tiempo ha derivado en la existencia de auténticos feudos en los que el nepotismo y el clientelismo han hecho que para muchos libaneses sea hoy preferible ser miembros de una secta, a la espera de las prebendas o migajas que eso

pueda reportarles, que ciudadanos de un Estado que ni siquiera es capaz de garantizar la alimentación diaria de sus propias fuerzas armadas.

Esa pésima situación interna ha intensificado la movilización popular hasta un punto en el que cabría pensar que se están rompiendo esas barreras sectarias. El hartazgo y las penurias compartidas por la inmensa mayoría de la población han llevado a una demanda generalizada de limpieza política que traspasa las identidades grupales, exigiendo la desaparición de todos los actores que hasta hoy controlan el país. En todo caso, es obvio que ese descontento social aún no se ha traducido en un poder político suficiente para forzar a las distintas fuerzas políticas a modificar sus pautas de comportamiento.

En resumen, para un país que ha sufrido una larga guerra civil (1975-1990) con heridas todavía sin curar, varias invasiones y ocupaciones israelíes, la explosión en agosto de 2020 de varios almacenes en el puerto de Beirut (con un saldo de más de 200 víctimas mortales), la pandemia de Covid-19, la llegada de centenares de miles de desesperados huyendo de focos de conflicto abierto, como el de Siria desde 2012, con el añadido de los más de 400.000 refugiados palestinos que ya se encontraban en el país, la imagen resultante es pavorosa. No extraña, por ello, que la realidad nacional se resume hoy en la imagen tan repetida en las calles libanesas de que “no hay Estado”, lo que significa en última instancia caer en un generalizado “sálvese quien pueda” y en una vuelta a la dependencia de las redes clientelares que las diferentes confesiones e ideologías locales han ido creando con los años.

La operación sobre Líbano aumenta la posibilidad de una vuelta a la ocupación israelí y el estallido de un conflicto regional a gran escala en el que Irán podría decidir finalmente utilizar todas sus capacidades y peones regionales

Adicionalmente, factores externos tan poderosos como Israel e Irán, por un lado, o Francia, por otro, añaden más negatividad a una situación difícilmente sostenible por más tiempo. En este último caso, son bien visibles los intentos de injerencia francesa, por mucho que se presenten como tentativas para enderezar el rumbo perdido por un país que París decidió crear en su momento de la nada al servicio de sus propios intereses. En el primero, es inmediato identificar la conexión entre los ataques israelíes a intereses iraníes en suelo sirio para cortocircuitar la línea de suministros desde Teherán a manos de Hezbolá, con el lanzamiento de cohetes de la propia milicia chií desde el sur de Líbano contra territorio israelí. Y más ahora, tras la decisión del gobierno liderado por Benjamín Netanyahu de invadir directamente el territorio libanés, añadiendo más inestabilidad en la zona.

Y, POR SI AÚN FALTABA ALGO, LA VIOLENCIA GENERALIZADA

Desde el 23 de septiembre, con el inicio de la operación militar desarrollada por las FDI, "Flechas del Norte", Líbano ha vuelto a entrar en una dinámica de violencia generalizada. De hecho, la violencia ya era un factor bien presente con anterioridad, dado que el intercambio de golpes entre la milicia chií de Hezbolá y las fuerzas armadas israelíes eran habituales desde hace demasiado tiempo. Pero, la entrada en fuerza de las FDI provocó en apenas dos meses más de 3.500 muertos y una nueva oleada de más de un millón de personas obligadas a abandonar sus hogares, de las que alrededor de 400.000 atravesaron la frontera con Siria, un país en el que no se dan las mínimas condiciones de seguridad ni resulta posible para buena parte de su población satisfacer sus necesidades más básicas.

Los tambores de guerra, en realidad, vienen sonando desde la finalización del último enfrentamiento entre las FDI y los combatientes de Hezbolá, en el verano de 2006. El balance de aquellos días de batalla desigual dejó un poso de frustración en el bando israelí, al no lograr las FDI eliminar la capacidad militar de su enemigo, lo que incluso permitió a la milicia libanesa cantar victoria en la medida en que no había sido aniquilada. Desde entonces, la tensión ha sido permanente y la tentación de Tel Aviv de volver a golpear de manera mucho más contundente ha ido creciendo al mismo ritmo que Hezbolá, con el evidente apoyo de Irán, ha ido reforzando sus capacidades, tanto en efectivos humanos como en material militar. Por eso no sorprendía que, ya en junio de este año Netanyahu, aprovechando una visita a las tropas despla-

gadas cerca de la frontera con Líbano, asegurara que las FDI estaban listas para desencadenar "una acción muy fuerte" contra ese país. Al mismo tiempo, su gobierno ampliaba el número de reservistas que las FDI podían movilizar, añadiendo otros 50.000 efectivos a los 300.000 que ya estaban aprobados desde el inicio de la operación de castigo que están llevando a cabo en Gaza y Cisjordania. Entretanto, sobre el terreno, los aviones de combate israelíes realizaban frecuentes sobrevuelos incluso sobre la capital libanesa, rompiendo la barrera del sonido en una clásica acción intimidatoria, al tiempo que aumentaban los bombardeos artilleros y aéreos en las zonas del Sur, donde Hezbolá está tradicionalmente más presente.

Por su parte, desde el inicio de la operación que las FDI están realizando en el territorio ocupado palestino, Hezbolá ha intensificado el lanzamiento de cohetes y misiles hasta el punto de forzar la evacuación de unos 60.000 ciudadanos israelíes que habitan las localidades más cercanas a la frontera común, a los que se añaden otros 20.000 que voluntariamente abandonaron sus hogares en otras zonas próximas. Esto supone no solo una carga económica para el gobierno israelí –por los fondos públicos necesarios para cubrir los gastos de alojamiento y vida de esos ciudadanos–, sino también una presión añadida, compartida en general por los mandos militares, para que el gobierno procurara restablecer cuanto antes la seguridad en la zona.

En su condición de actor dominante en la vida nacional libanesa, tanto en el plano político como en el militar, ya poco después del inicio del golpe israelí en Gaza, la milicia chií anunció su intención de sumarse a la causa palestina con el objetivo de forzar a las FDI a detener su operación contra los gazatíes. Y en esa línea se enmarcaban sus cada vez más frecuentes lanzamientos de cohetes y misiles sobre territorio israelí. Pero hasta la invasión israelí, y tras el duro golpe sufrido con los ciberasesinatos y la eliminación de su máximo líder, Hasan Nasralá, ha quedado claro que su pauta de comportamiento en el campo de batalla daba a entender que, aunque estaba dispuesto a responder al castigo recibido, optaba por actuar al menor nivel posible para no disparar una escalada en toda regla de la que sabía que saldría muy malparada, dada la enorme superioridad tecnológica y operativa de las FDI. Así lo indica el hecho de que, para una milicia que posee decenas de miles de artefactos que pueden saturar la defensa antiaérea israelí si se lanzan salvadas mucho más numerosas y que, además, cuenta con misiles muy sofisticados que tienen todo el territorio de Israel a su alcance, los ataques artilleros hayan sido tan escuetos, centrados en objetivos militares y sin emplear lo más avanzado de su arsenal. En definitiva, cabía con-



Miles de personas protestan por los ataques israelíes contra Líbano y Gaza, en la plaza Sebin. Saná, 1 de noviembre de 2024./ MOHAMMED HAMOUD/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

cluir que Hezbolá no iba a abandonar el combate, pero tampoco iba a jugar todas sus bazas en defensa de los palestinos, a riesgo de promover su propia aniquilación.

En esa situación, cuando no parecía que los esfuerzos diplomáticos para calmar la tensión entre ambos actores pudieran dar algún fruto, a Tel Aviv se le planteaba una disyuntiva difícil de resolver. En principio, no parecía oportuno abrir totalmente un nuevo frente sin haber controlado la situación en la Franja de Gaza. Pero el temor a que Hezbolá siguiera reforzándose y amenazando a Israel en su frontera norte, llevó a Netanyahu a tomar la decisión de hacerlo, aunque eso supusiera tener que atender simultáneamente a dos frentes, sin olvidar que Irán podía utilizar a otros peones activos en la región –como los hutíes yemeníes de Ansar Allah y las milicias que controla en Siria e Irak– para complicar aún más la agenda israelí.

Y ha sido en ese punto en el que finalmente se ha impuesto de nuevo la opción de la escalada, potenciada por dos factores principales. El primero deriva de la visión iluminada del gobierno más extremista de la historia de Israel, convencido de que está ante la oportunidad histórica de rematar la tarea de lograr el dominio total del territorio que hay entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, reservándolo únicamente para los judíos. El segundo tiene que ver con las necesidades del propio Netanyahu. Prolongar y ampliar la guerra es la vía por la que ha optado tanto para intentar recuperarse del fracaso personal como supuesto garante de la seguridad de sus conciudadanos ante el ataque del 7-O, como para evitar la acción de la justicia por las tres cau-

sas judiciales que pesan sobre su cabeza. Causas que no solo pueden arruinar su carrera política, sino llevarle a la cárcel. De ahí que Netanyahu calcule que la continuación de la guerra le permitirá recuperar el favor popular (y el arranque de la invasión contra Líbano parece darle la razón), al tiempo que bloqueará la posibilidad de que haya elecciones anticipadas y vea su puesto en peligro.

Por ese camino, lo que Netanyahu y los suyos están haciendo no busca responder a nada ni a nadie, sino que forma parte de un plan diseñado específicamente para crear un nuevo orden regional, redibujando el mapa de la zona al servicio de los intereses de Tel Aviv. Un mapa que, en el caso de Líbano, les permita “limpiar” al menos la zona sur del país, impidiendo que Hezbolá pueda moverse por ella a sus anchas, al menos por un largo tiempo. Saben que no lograrán eliminar por completo a la milicia, pero cuentan con que su debilitamiento sea suficiente para devolver a los desplazados a sus lugares de residencia y para aumentar su popularidad ante la previsión de unos comicios que Netanyahu puede convocar cuando los vientos corran a su favor. El problema no es que, como ya se ha demostrado en el pasado, Hezbolá recobre su potencial antes de lo que Tel Aviv pueda creer y vuelva a las andadas, sino que con esta nueva operación, que implica crímenes de guerra y violación de la soberanía de un Estado como Líbano, se incremente la posibilidad de que se vuelva a una ocupación israelí (como la registrada entre 1982 y 2000) y que estalle un conflicto regional a gran escala en el que finalmente Irán se decida también a emplear todas sus capacidades y todos sus peones regionales. Nada bueno cabe esperar de ello./

Sea cual sea la forma que adopte el proceso de reconstrucción y la vuelta a la normalidad social y económica en la región cuando termine la guerra, el Estado libanés seguirá siendo el gran perdedor.

Aurélie Daher es profesora titular de la Universidad Paris-Dauphine y autora de *Le Hezbollah. Mobilisation et pouvoir* (París, Presses Universitaires de France).

LÍBANO: IMPACTO SOCIAL DE LA GUERRA Y OPCIONES DE REAJUSTE INSTITUCIONAL

El 7 de octubre de 2023, el grupo palestino Hamás y el Ejército israelí se embarcaron en un nuevo episodio de violencia armada, que rápidamente alcanzó un nivel de brutalidad sin precedentes en la historia del conflicto árabe-israelí. La Resistencia Islámica en Líbano (RIL), organización paramilitar vinculada a Hezbolá, se unió a la refriega al día siguiente del inicio de las hostilidades. El objetivo, presentado en noviembre de 2023 por el secretario general de Hezbolá, Hasán Nasralá, era participar en un “frente de apoyo” a la causa palestina, en colaboración con una red de actores regionales (iraquíes y yemeníes) próximos a Irán. Más allá de este apoyo estratégico exocéntrico, Hezbolá espera matar dos pájaros de un tiro, con la esperanza de poner fin a las violaciones periódicas de la soberanía libanesa por parte de Israel. Según el gobierno libanés, estas violaciones casi diarias han ascendido a más de 35.000 infracciones de la Resolución 1701 desde el final de la Guerra de los 33 Días en 2006.

El hecho de que la acción israelí se haya reorientado, a partir de septiembre de 2024, hacia el bombardeo intensivo, diario y prolongado de Líbano plantea una serie de desafíos al Estado de este país y a las configuraciones de su escena política interna establecidas hasta ahora. Algunos observadores y actores nacionales advierten de que las condiciones sociales y políticas son propicias para el estallido de una nueva guerra civil como la que desgarró el país entre 1975 y 1990. Existe un gran temor a que las comunidades recurran a los llamados *modi vivendi* “federalistas”, que debilitarían a un Estado libanés ya gravemente puesto a prueba por sus disfunciones institucionales y, desde 2019, por una crisis socioeconómi-

ca que el Banco Mundial calificó de inédita en la historia desde 1850. En el lado opuesto del espectro de análisis, otros ven en la extrema violencia de la acción israelí una oportunidad para liberar “por fin” la dinámica del Estado libanés del factor Hezbolá, considerado como el último obstáculo para la existencia de un Estado de derecho.

Estos dos grandes escenarios, que a finales de 2024 estructuraban la mayoría de los debates libaneses en torno a la tragedia en curso, no resultan sorprendentes. De hecho, uno y otro se repiten desde hace décadas. No obstante, es necesario contrastarlos con dinámicas sociológicas e institucionales más profundas y menos evidentes. Esta confrontación empírica y analítica debería revelar las opciones reales que se perfilan para el Estado libanés y el tablero político interno.

LA REFORMA DE LAS INSTITUCIONES LIBANESAS FRENTE AL FACTOR HEZBOLÁ

Hezbolá participó por primera vez en la vida institucional nacional libanesa en 1992, cuando el final de la guerra civil permitió por fin celebrar elecciones legislativas, suspendidas desde 1972. Desde entonces, el partido nunca ha estado representado en el hemiciclo por más de 10 o 12 miembros electos, de un total de 128 escaños. Su presencia en el poder legislativo ha sido siempre inferior al 10%. Esta escasa representación se explica por el carácter asociativo del sistema político libanés, que distribuye los escaños del Parlamento entre las comunidades en función de cuotas definidas por la Constitución. Según esta fórmula, la cuota de los chiíes no

QUIÉN MANDA REALMENTE EN LÍBANO



Fuente: The Economist.

puede superar los 27 escaños. Pero Hezbolá tiene que compartirlos con otro partido importante de la comunidad, AMAL. Por otra parte, Hezbolá no formó parte del gobierno hasta 2005, y nunca ha tenido más de dos ministros afiliados, un número que resulta todavía más modesto si se sitúa en un contexto de consejos que sistemáticamente tienen entre 24 y 30 carteras. Además, las carteras asignadas a Hezbolá corresponden a sectores de actividad insignificantes para la política pública y totalmente desprovistos de fondos.

Por tanto, el peso de Hezbolá en el proceso de toma de decisiones del Estado no tiene que ver con su presunta usurpación de cargos de alto nivel. Hezbolá es un actor clave en la vida política del país sobre todo gracias a y a través de sus alianzas partidistas, tanto dentro como fuera de la comunidad chií. Esto significa que Hezbolá comparte con más de un actor partidista la responsabilidad de las disfunciones del Estado que se le atribuyen. No se puede culpar únicamente a Hezbolá de las debilidades del Estado libanés.

Y menos aún porque, paradójicamente, los agravios que tradicionalmente se achacan al sistema libanés, desde la falta de democracia causada por el consociativismo (que refleja una composición parlamentaria que no se corresponde con la distribución confesional de la sociedad) hasta la depredación de los recursos estatales con fines clientelares, son menos observables en el caso de Hezbolá. Sus recursos financieros (obtenidos principalmente de su propia comunidad, de actividades eco-

nómicas tradicionales y de la recuperación de una parte de los impuestos religiosos chiíes) le permitieron no ser uno de los grupos políticos que pusieron en apuros las finanzas del Estado en 2019.

En segundo lugar, los principales partidos cristianos y suníes se oponen mucho más que Hezbolá o incluso AMAL a sustituir el consociativismo por un sistema de “un hombre, un voto”. Sobre la base de las proyecciones demográficas más serias, es razonable suponer que la comunidad chií representa ahora casi el 60% de la población libanesa. Una reforma de las instituciones para mejorar la representatividad democrática beneficiaría sobre todo a los chiíes. Las demás comunidades, ahora claramente minoritarias, consideran que les interesa conservar un reparto del poder basado en cuotas garantizadas por la Constitución. No es casualidad que, durante la oleada de manifestaciones populares de 2019, las fuerzas que impulsaron las protestas arremetieran en primer lugar contra la clase dirigente, y en mucha menor medida contra las instituciones en sí. En otras palabras, la reforma de las instituciones no está más impedida por Hezbolá que por los demás partidos del país, ya sean adversarios o aliados.

¿TIENE EL ESTADO EL MONOPOLIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA LEGÍTIMA?

Un desafío más serio a la consolidación de las instituciones libanesas que el que plantea Hezbolá es, de he-



Hoda Zaher posa en una escuela de Beirut, donde vive como refugiada tras huir de los bombardeos israelíes. Con más de un millón de personas desplazadas del sur, Líbano se enfrenta a una de las peores crisis de refugiados de los últimos años. Beirut, octubre de 2024. /XIMENA BORRAZAS/SOPA IMAGES/LIGHTROCKET VIA GETTY IMAGES

cho, la RIL A través de su acción, se plantea la cuestión de la posible competencia con las fuerzas del orden del Estado. Tanto en 2006 como en 2023, la dispensa concedida a la RIL para solicitar el permiso del Estado para iniciar un conflicto con un país vecino con una fuerza de ataque considerable, o para colaborar con el Estado en el seguimiento del desarrollo de la guerra, coloca a las instituciones libanesas en una situación incómoda a más de un nivel.

En otoño de 2024, según ACNUR, el desbordamiento de la guerra en Gaza obligó a más de 1,3 millones de personas a desplazarse a Líbano. Al Estado se le ha situado ante el hecho consumado que supone la necesidad de organizar la acogida de personas y familias que han perdido o huido de sus hogares, y sin haber tenido la oportunidad de planificarlo con antelación. El acondicionamiento de un gran número de escuelas como refugios y espacios de vida colectiva en cada rincón de Líbano ha resultado ser una respuesta insuficiente y rudimentaria, que enseguida ha creado el problema adicional de tener que garantizar que el curso escolar se desarrolle sin problemas. La crisis de 2019 ya había provocado graves disfunciones en este sentido, que hacían temer un problemático descenso del nivel educativo de generaciones enteras de libaneses.

Así pues, la crisis de 2024 pone de manifiesto más claramente que nunca los límites de la capacidad del Es-

tado libanés para gestionar las necesidades humanitarias de su angustiada población. Al mismo tiempo, los destrozos masivos orquestados por un ejército israelí que, a diferencia de 2006, ya no duda en asaltar zonas no chiíes o incluso abiertamente hostiles a Hezbolá, ataca monumentos históricos y, a través de los desplazados, provoca un aumento repentino y rápido de la mezcla confesional, crean tensiones en la sociedad libanesa en torno a la definición de las prioridades colectivas. Una gran parte de la población es confesionalista y no está dispuesta a compartir su territorio con compatriotas de otra comunidad, sobre todo cuando la política israelí de erradicación de determinados municipios en el sur de Líbano o en los suburbios de Beirut hace pensar que esta mezcla forzada posiblemente dure mucho tiempo, o incluso para siempre. Los dirigentes de las comunidades se ven obligados a realizar esfuerzos adicionales para mantener la paz civil.

La posibilidad de que se produzca un giro hacia enfrentamientos graves entre comunidades, entre individuos y grupos a favor y en contra de Hezbolá, depende *a priori* de dos cosas. En primer lugar, de la fuerza del vínculo que une a Hezbolá con su gente; y, en segundo lugar, de las condiciones de reconstrucción e indemnización tras la guerra.

LA 'SOCIEDAD DE RESISTENCIA', UNA VARIABLE FUNDAMENTAL

Cuando nació la RIL en el verano de 1982, su dirección identificó rápidamente la necesidad de añadir a su estructura instituciones civiles dedicadas a apoyar el esfuerzo bélico. En los meses y años siguientes, se crearon La Fundación de los Mártires (que se ocupaba de las familias de los soldados caídos), la Fundación de los He-

ridos de Guerra (que atendía las necesidades sanitarias de las víctimas libanesas de los ataques y bombardeos israelíes), la Asociación para el Esfuerzo de Reconstrucción (que reparaba y reconstruía todo lo que Israel dañaba o demolía) y una docena más de fundaciones y programas. Aunque no funciona de la misma manera que los sistemas clientelares tradicionales libaneses, esta red de intervención de Hezbolá orientada a apoyar a las personas de todas las religiones víctimas de la capacidad destructiva de Israel, ha tenido como consecuencia la creación de fuertes relaciones interpersonales entre los beneficiarios y el partido. Hezbolá ha dado a estos espacios humanos que comparten el apoyo a su causa el nombre de “Sociedad de Resistencia”.

A lo largo de los años, este colectivo ha conseguido abarcar a la mayoría de la comunidad chií y extenderse, aunque en menor medida, a algunas de las demás comunidades libanesas. La reorganización de la escena interna a partir de 2005 entre las coaliciones del 14 de marzo y del 8 de marzo, que reúnen, respectivamente, a las fuerzas suníes y cristianas hostiles al régimen sirio, por una parte, y a los partidos chiíes y otras formaciones cristianas que prefieren mantener relaciones pacíficas con Damasco, por otra, ha redibujado las fronteras del colectivo pro-Hezbolá en el sentido de una comunitarización reforzada de su perímetro. El vínculo entre el partido y sus seguidores iba a resultar lo suficientemente fuerte como para mantener su popularidad dentro de su grupo confesional original, tanto tras la guerra de 2006 como en 2012-2013, cuando la RIL se implicó en Siria. La escalada de la brutalidad israelí contra el territorio libanés a partir de septiembre de 2024 representa una nueva prueba para la Sociedad de la Resistencia. El margen de maniobra de Hezbolá en la política libanesa y, por extensión, su influencia en la renegociación de la dinámica de coexistencia, dependerá de su capacidad para resistir una vez que cesen las hostilidades.

Una conexión sólida entre Hezbolá y su gente garantizará la continuidad de la legitimidad de la existencia de la RIL y, en consecuencia, la incapacidad del Estado para cuestionar el reparto actual de la violencia política legítima en Líbano. Por incómodo que pueda resultar para el Estado libanés, este escenario no está descartado, por dos razones.

La primera es la cuestión del refuerzo de las capacidades del ejército libanés en un grado suficiente para convertirlo en un actor capaz de defender el territorio nacional. Si no se le dota de medios para aumentar sus capacidades lo suficiente como para parecer creíble a la mayoría de los chiíes, estos, a pesar de la amplitud de los daños y de las pérdidas de vidas humanas, considerarán que la RIL sigue siendo el mal menor y podrían estar dispuestos a defender su existencia a costa de la violencia civil. Este requisito previo resulta todavía más incierto porque, en realidad, las autoridades israelíes, a pesar de su oposición visceral a Hezbolá, han impedido sistemáticamente en el pasado cualquier mejora de las capacidades defensivas del ejército libanés, y no han dudado en bloquear el desembolso de donaciones o créditos o la entrega de equipos y armas decentes por parte de los gobiernos occidentales.

EL RETO DE LA RECONSTRUCCIÓN

Un segundo elemento clave para preservar la seguridad colectiva es el retorno de los desplazados a sus tierras y a sus hogares, en un plazo aceptable tanto para ellos como para las comunidades que los acogen actualmente. Tras la guerra del verano de 2006, el gobierno libanés gestionó la rehabilitación de los municipios afectados repartiendo las obras de reconstrucción entre una serie de gobiernos amigos dispuestos a ayudar a que la vida socioeconómica volviera a su cauce en Líbano. Muchos de estos proyectos se confiaron a los países árabes del Golfo, encabezados por Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Catar. Irán, en cambio, a pesar del compromiso oficial de las autoridades de “reconstruir todo lo que Israel destruya”, quedó relegado a obras relativamente modestas. Teherán sorteó este bloqueo redirigiendo su ayuda a las arcas de Jihad al-Bina, la asociación de Hezbolá que se encarga de los proyectos de construcción. En menos de cuatro años, la asociación logró restaurar las zonas chiíes dañadas.

Desde el fracaso en 2017 de la operación liderada por Arabia Saudí en Líbano para lograr un cambio de régimen que condenara a Hezbolá al ostracismo, Riad se ha distanciado repetida y explícitamente de su tradicional solidaridad con Líbano. Con toda probabilidad, los países árabes del Golfo participarán poco en la financiación de la reconstrucción de Líbano una vez que hayan cesado las hostilidades. Irán sigue siendo el país hacia el que un gran número de víctimas libanesas dirigen sus esperanzas en otoño de 2024. El Estado libanés no dispone de medios para asumir por sí mismo la tarea de rehabilitar las zonas afectadas, y la comunidad internacional no muestra ningún compromiso real en este sentido.

Por tanto, Teherán parece bien situado para tomar la iniciativa en la reconstrucción de Líbano. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en 2006, no se puede descartar que Tel Aviv haga todo lo que esté en su mano para impedirlo, aunque ello signifique destruir, mediante una serie de ataques puntuales, los esfuerzos iraníes o de Jihad al-Bina para ayudar a los desplazados a recuperar sus tierras. Por consiguiente, la perpetuación de la presencia de desplazados en municipios que no eran originalmente los suyos, como temen algunos libaneses, no es imposible.

CONCLUSIÓN

Sea cual sea la forma que adopte el proceso de reconstrucción y la vuelta, en la medida de lo posible, a la normalidad social y económica al final de la guerra, el Estado libanés seguirá siendo el gran perdedor. Sin la ayuda firme y combativa de la comunidad internacional, sus dificultades financieras persistirán, y con ellas su incapacidad para impedir que las comunidades organicen por su cuenta su seguridad y su recuperación económica. Además de exacerbar las disfunciones del aparato estatal, la renuncia de la comunidad internacional a su deber de canalizar la amenaza israelí destruirá en una gran parte de la población libanesa cualquier esperanza de ver surgir a corto o medio plazo alternativas funcionales a las que les ofrecen sus respectivas comunidades y sus jefes regionales./

COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran think tanks y actores de la sociedad civil

CUANDO SE TRATA DE *Energías* CUANTAS MÁS, MEJOR



REPSOL



► Para afrontar los **retos de la transición energética** seguimos sumando energías. Y para conseguirlo, impulsamos el **desarrollo tecnológico** en busca de **soluciones innovadoras**.



Descubre más

El conflicto agrava una crisis cuyo origen se sitúa en 2019. No habrá estabilidad ni recuperación al final de la guerra sin una reestructuración del sistema financiero y del sector público.

Sibylle Rizk es analista sénior de Políticas Públicas, Kulluna Irada.

LA GUERRA IMPONE OTRO GRAVE COSTE ECONÓMICO A LÍBANO

Octubre de 2024 marca el primer aniversario de una guerra con Israel que Hezbolá, al parecer, creía poder reducir a un "frente de apoyo" en Gaza en forma de conflicto de baja intensidad pero que, tras la escalada israelí del 23 de septiembre, hundió todo Líbano en una guerra devastadora. La fecha supone también el quinto aniversario de la crisis financiera libanesa, aun sin resolver, cuyos efectos económicos la convierten en una de las más graves de la historia de los tiempos modernos, según el Banco Mundial.

Aún es pronto para evaluar el coste económico de la guerra, además del ya de por sí elevado coste humano, pero sin duda es importante. A mediados de octubre, Líbano denunciaba 2.367 personas muertas, 11.106 heridas y un cuarto de la población desplazada a la fuerza. Con un PIB que probablemente se contraiga en torno al 8-10% en 2024, si el conflicto se prolonga varios meses más, el colapso podría ser mucho más grave. Los economistas ya avanzan una cifra del 25%. Ello supondrá un empobrecimiento general que se añade a los cinco años de crisis no resuelta y que se ha traducido en una caída del PIB de cerca del 40%.

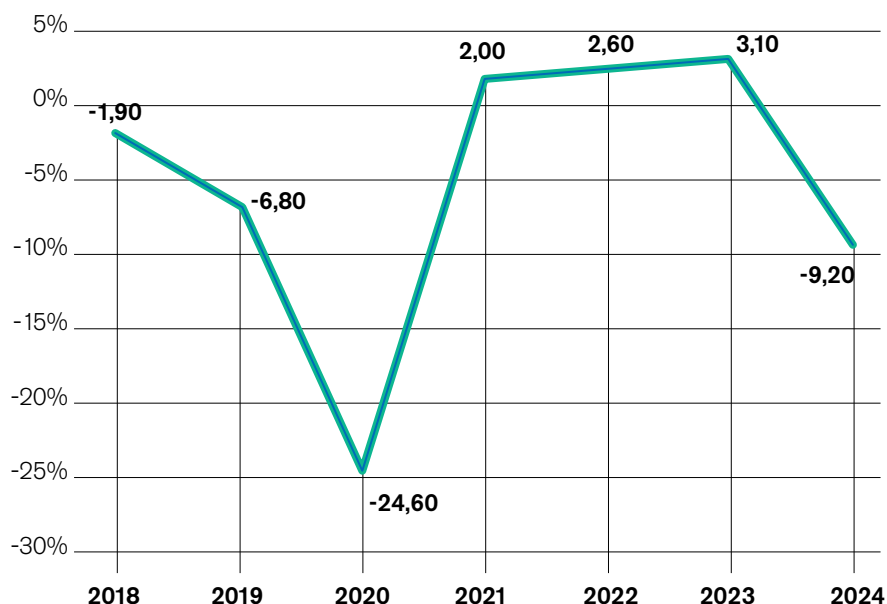
El impacto directo de los bombardeos israelíes, que han destrozado edificios –incluso pueblos enteros–, tierras agrícolas, comercios o infraestructuras, aún no se ha calculado. Según datos preliminares, ya habría superado los efectos de la guerra de 2006. Entonces, el Banco Mundial situó el coste directo, en un valor no ajustado a la inflación, en 2.400 millones de dólares, a los que se añadieron entre 700 y 800 millones de dólares de costes indirectos.

El impacto indirecto de la guerra actual también se está evaluando, teniendo en cuenta que la situación sigue evolucionando a medida que los objetivos de guerra israelíes se extienden por el territorio libanés. Según la ONU, a mediados de octubre, el 25% del territorio libanés estaba considerado como blanco de los bombardeos aéreos. Una amenaza que ya ha llevado a más de un millón y medio de personas a huir. En términos económicos, ello se traduce en la congelación casi total de la actividad en las zonas evacuadas; las del Sur, sobre todo, pero también varias regiones del valle de la Bekaa. La parte del país que acoge a los desplazados no ha interrumpido del todo su actividad, pero sí la ha ralentizado en gran medida. Solo con la caída del turismo, motor de una actividad económica muy centrada en el consumo, los ingresos nacionales han disminuido claramente.

1,2 MILLONES DE DESPLAZADOS

El flujo de desplazados constituye un verdadero choque demográfico, más allá de la tremenda crisis humanitaria que provoca. Unas 190.000 personas se encuentran acogidas en centros improvisados como alojamientos, sobre todo escuelas públicas. Las organizaciones internacionales se esfuerzan por proporcionarles agua, condiciones sanitarias aceptables, alimentos, cuidados... Aquellos desplazados –la mayoría– que han logrado alojarse en casas de allegados, viviendas de alquiler u hoteles, se enfrentan ahora a la pérdida de sus ingresos, lo cual en muy poco tiempo dará lugar a una enorme demanda de ayuda en metálico. Más allá de la respuesta

LÍBANO: CRECIMIENTO DEL PIB (%)



Fuente: 2018-2021: CAS National Accounts, 2022-2023: FMI; 2024: Estimaciones.

urgente a todos estos problemas, también cabe plantear la cuestión de la escolarización de los niños desplazados, así como la de los niños cuyas escuelas están ocupadas. Casi la mitad de estos niños no habían podido iniciar aún el curso escolar a mediados de octubre, tanto en el sector privado como en el público.

URGENCIA HUMANITARIA

Frente a la urgencia humanitaria, el gobierno en funciones hizo un llamamiento urgente para conseguir 426 millones de dólares destinados a financiar la intervención de varios organismos internacionales, además de ayudas en especie que ya han empezado a llegar a Beirut. A mediados de octubre, los resultados de este llamamiento aún no habían salido a la luz pública. De todas formas, el dinero no pasará por las arcas públicas, sino que llegará directamente a las agencias de la ONU y sus socios, puesto que el Estado libanés no está en condiciones de aceptar ayudas bilaterales. Esta es una de las consecuencias de la crisis no resuelta desde hace cinco años: tras haber incumplido el pago de la deuda soberana en 2020, Beirut aún no ha entablado negociaciones con sus acreedores ni ha reestructurado sus finanzas públicas, y tampoco su sector financiero, que acusa unas pérdidas abismales de más de 70.000 millones de dólares, esto es, 1,5 veces el PIB en el momento de la crisis de 2019. El proyecto de presupuesto para 2025 adoptado en el Consejo de Ministros, que aún no se ha votado en el Parlamento, ya ha quedado por fuerza obsoleto. En todo caso, no tenía en cuenta la deuda pública y se parecía más a un ejercicio de tesorería que a un presupuesto que reflejara una visión y una política económica. Sean cuales sean las ayudas externas, es muy probable que las finanzas públicas vuelvan a desequilibrarse de forma notoria debido a la actual guerra. Además, la única fuente de financiación alternativa posible procede de las reservas del Banco Central, que acusa un déficit de decenas de miles de millones de dólares.

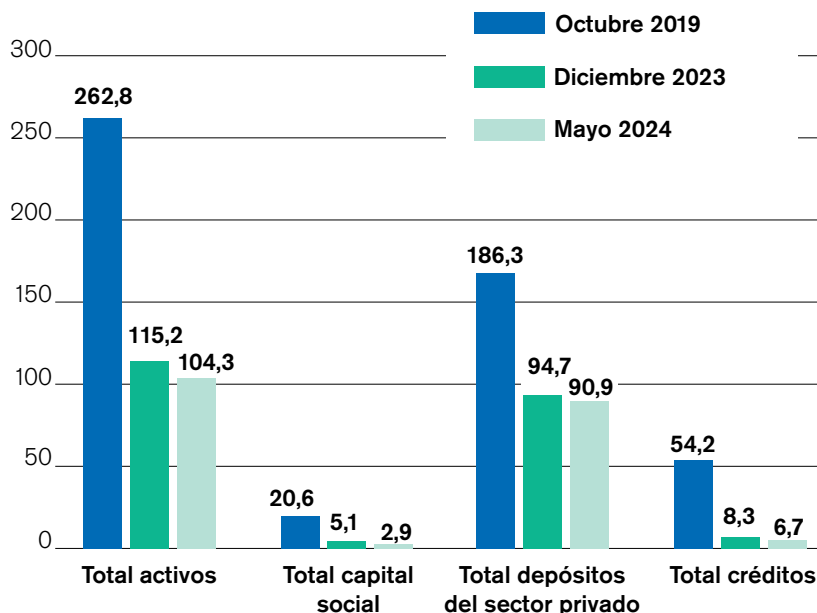
UNA SITUACIÓN QUE NO DEJA DE AGRAVARSE

En otras palabras, la situación económica de Líbano no hace más que empeorar. El fuego israelí se superpone a la inacción deliberada de un sistema cleptocrático de poder que ha hecho de su impunidad una prioridad absoluta, aunque ello signifique agravar el hundimiento del país. El vacío de poder en el liderazgo del ejecutivo confirma el rechazo a poner en práctica cualquier política. Líbano no tiene primer ministro ni gobierno en pleno ejercicio desde las elecciones legislativas de mayo de 2022, y nadie ha sucedido al presidente Michel Aoun tras el vencimiento de su mandato en octubre de ese mismo año.

No habrá estabilidad ni recuperación posibles, cuando termine la guerra, sin una reestructuración del sistema financiero y el sector público, que los responsables políticos y los accionistas de los bancos rechazan sin reparos –estos últimos han decidido socializar las pérdidas, obstruyendo de forma activa la conclusión de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El acuerdo preliminar que se cerró en 2022 ha quedado en papel mojado, pues ninguna de las precondiciones aprobadas por las autoridades ha llegado a materializarse.

Debido a esta "inacción deliberada" constatada por el Banco Mundial, la economía ha seguido contrayéndose en lugar de encauzarse hacia la imprescindible recuperación que se imponía tras una crisis tan grave. Antes de que la guerra se intensificara en septiembre, la caída del PIB se situaba en un 38% en términos reales entre 2018 y 2023. En 2024, podemos decir que el crecimiento, aunque difícil de evaluar debido a la ausencia de un sistema estadístico nacional y de la oleada de informalidad, en el mejor de los casos se estancará. Según las estimaciones del Banco Mundial anteriores a la guerra de Gaza, habría tocado techo en el 1% en 2024, mientras que según el FMI sería en un 0,5%. El PIB habría caído a menos de 20.000 millones de dólares, frente a los 52.000 millones de dólares en 2018. El PIB por habitante cayó casi un tercio desde 2018 hasta alcanzar

LÍBANO: INDICADORES DEL SECTOR BANCARIO 2019-24
(miles de millones de dólares)



Fuente: Banco de Líbano, FMI.

los 3.350 dólares en 2023. Desde entonces, la guerra no deja de arrojar estimaciones a la baja.

En la clasificación del Banco Mundial, Líbano ya ha pasado de ser un país de renta media-alta a un país de renta media-baja. Y sus habitantes viven en gran medida de un goteo financiero. Las remesas de los expatriados, cada vez más numerosos a causa de la emigración masiva, representan ahora alrededor del 30% del PIB y una de las principales fuentes de financiación externa, a las cuales cabe añadir la ayuda humanitaria de las organizaciones internacionales y caritativas que sostienen a duras penas el país, ya sea la escolarización de la población, el acceso a la sanidad e incluso la financiación del salario de los militares o la acogida de refugiados sirios, que representan un cuarto de la población, un récord mundial. La guerra ha agravado el problema de los refugiados: a los sirios se añaden ahora los libaneses desplazados en su propio país. No obstante, unos 300.000 refugiados sirios han cruzado la frontera en sentido inverso debido a la inseguridad que impera en Líbano. Además, se calcula que más de 200.000 libaneses han abandonado el país.

EL SECTOR BANCARIO EN EL CENTRO DEL PROBLEMA

La puesta en marcha de un plan de salida de la crisis tropieza con un obstáculo enorme: el reparto equitativo de las pérdidas en el marco de una restructuración bancaria. En lugar de proteger a los pequeños ahorradores y la economía en su conjunto, las autoridades han priorizado los privilegios de los accionistas bancarios, así como a los grupos cuyos intereses son cercanos al poder.

El principio universal de "cascada de distribución de las pérdidas", empezando por el capital de los accionistas, que se puso en marcha durante la resolución de las crisis de Grecia, Chipre o Islandia se enfrentó, desde el principio, al rechazo de los responsables libaneses. Esa vía

habría supuesto imponer un control inmediato de los capitales a partir de octubre de 2019, así como el cese de los pagos *de iure* de todos los bancos sin excepción.

Ahora bien, el Banco Central permitió a los bancos continuar su actividad mientras estos no podían garantizar que sus clientes dispusieran libremente de sus depósitos, cuya cantidad superaba en 2,5 veces el PIB de 2019. La acumulación de ahorros en divisas, propiciada por unos tipos de interés muy altos, fue lo que hizo prosperar a los bancos libaneses durante años. El sistema reposaba en una promesa implícita: la de poder recuperar los fondos en todo momento gracias a un tipo de cambio fijo. En realidad, la cuenta corriente era muy deficitaria –en torno a un 20% del PIB– y el Banco Central ocultaba las pérdidas financieras maquillando sus cuentas, tal y como estableció el informe de auditoría del gabinete internacional Álvarez & Marsal. En 2015, tras constatar que las reservas netas del Banco de Líbano eran negativas, el FMI avisó al gobernador Riad Salamé y este solicitó censurar el informe y, acto seguido, se lanzó en una temeraria huida hacia adelante a través de una serie de "ingenierías financieras" asimilables a un esquema Ponzi. La crisis estalló en octubre de 2019 cuando los bancos ya no fueron capaces de asegurar la liquidez en divisas a sus clientes.

Un primer plan elaborado en 2020 habría permitido reestructurar la deuda y garantizar a los depositantes hasta un umbral de medio millón de dólares por cuenta, una cifra elevada según los patrones internacionales. El plan, sin embargo, quedó truncado por una comisión parlamentaria que reunía a todas las fuerzas políticas del país y apoyada, además, por la Asociación de Bancos y el Banco Central. Bajo el pretexto populista de la condición "sagrada" del dinero de los depositantes, las autoridades políticas y financieras siguieron disponiendo en libertad de los activos restantes sin rendir cuentas ni asumir su parte de las pérdidas. Puesto que –y ese es precisamente el rasgo específico del caso libanés– el

país aún disponía de reservas de oro y divisas muy importantes. Su buen uso habría sido determinante para acompañar la reestructuración, por muy dolorosa que fuera, financiando la protección social, compensando a los pequeños depositantes y reactivando la economía. En lugar de ello, se gastaron miles de millones de dólares al margen de toda estrategia de recuperación.

TRANSFERENCIAS MASIVAS DE RIQUEZAS

Las dotaciones llevadas a cabo han tenido un coste social y económico catastrófico mientras no dejaban de realizarse transferencias de riqueza masivas. En lugar de asignar las pérdidas, empezando por los fondos de los bancos, las autoridades se decantaron por convertir a libras libanesas los depósitos de divisas extranjeras, lo cual provocó una explosión de la masa monetaria. Una devaluación brutal y desordenada de la moneda nacional, unida a la prevalencia de múltiples tipos de cambio, se tradujo en una tasa de inflación de más del 100% de media cada año en el transcurso de los cinco años siguientes.

La devaluación erosionó el valor de los depósitos en libras, que pasaron de 45.000 millones a finales de 2019 a solo 600 millones en mayo de 2024, mientras que los depósitos en divisas cayeron de 123.000 millones a 90.000 millones. La caída se debe, en parte, a las transferencias al extranjero autorizadas a discreción, en ausencia de una ley sobre el control de los capitales, así como a retiradas de efectivo sometidas a restricciones muy reguladas por circulares del Banco Central. Sin embargo, los 90.000 millones que quedan en los depósitos son un mero formalismo, pues el valor real promedio de dichos depósitos en divisas no supera, en el mejor de los casos, el 15-20%.

En paralelo, los prestatarios en divisas han sido autorizados a devolver sus préstamos de forma anticipada en libras libanesas con un tipo de cambio "oficial" de 1.507 libras por dólar, mantenido artificialmente para maquillar la quiebra bancaria, cuando en realidad este había caído en picado hasta las 100.000 libras por dólar antes de situarse en las 89.500 libras por dólar. Las grandes empresas del sector privado se han beneficiado ampliamente de este mecanismo de reducción de la deuda, lo cual ha permitido una transferencia masiva de riquezas de los depositantes a los prestatarios, estimada en más de 20.000 millones de dólares, sin ningún efecto sobre la recuperación económica, ya que el nivel de los créditos con respecto al PIB ha pasado de más del 100% del PIB en 2019 a en torno un 37% en mayo de 2024.

El principal efecto de la protección de los accionistas de los bancos es la transformación del sector en una especie de "zombi" que ya no desempeña ese papel de intermediario que tan indispensable resulta en una economía moderna. Incluso reducido y con un balance consolidado que ha pasado de los 263.000 millones de dólares a finales de octubre de 2019 a los 104.000 millones de dólares a finales de mayo de 2024, el sector es insolvente. Su aniquilación *de facto* ha dado paso a una galopante economía informal que el Banco Mundial estima en 10.000 millones de dólares, con todos los riesgos correspondientes: auge del comercio ilícito, contrabando, evasión fiscal, blanqueo de dinero, etc. Este es el factor principal que ha conducido al Grupo de Acción Financiera Internacional

a dar la voz de alarma y añadir al país a su lista gris en su sesión plenaria de octubre de 2024.

El sometimiento del sistema jurídico y de las diversas autoridades administrativas y policiales es uno de los pilares del sistema de poder comunitario en vigor, que garantiza una total impunidad en todos los ámbitos, ya sea con respecto a los asesinatos políticos, los crímenes financieros o la devastadora explosión del 4 de agosto de 2020 en el puerto de Beirut. Llegados a este punto, no hay ningún indicio que lleve a pensar que la reciente encarcelación del ex gobernador del Banco Central supone un verdadero punto de inflexión. Riad Salamé, que dirigió la institución durante 30 años, no solo es el director de orquesta del esquema Ponzi, sino que, además, está acusado, en particular en Francia, de malversación de fondos por valor de cientos de millones de dólares.

LA DESINTEGRACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

La principal consecuencia del rechazo de las autoridades a proceder a los ajustes es social. El índice de desarrollo humano de Líbano, elaborado por la ONU, en 2009 era muy superior a la media mundial, pero desde 2019 está por los suelos. La pobreza –medida en función de los ingresos– ha experimentado un aumento vertiginoso, pasando del 12% en 2012 al 44% en 2022 según el Banco Mundial, lo cual ha exacerbado las desigualdades y reducido la clase media; mientras que la pobreza multidimensional –aquella que implica otros factores además de los ingresos– alcanza ya el 80% de la población. Segmentos enteros de la sociedad dependen de sus familias o de la ayuda humanitaria para cubrir sus necesidades básicas.

Menos de la mitad de los residentes se benefician de un seguro médico, y existen grandes disparidades entre ricos y pobres o libaneses y refugiados sirios. El sistema educativo está muy debilitado, y el apoyo internacional es crucial para mantener las escuelas públicas operativas. En cuanto al acceso a la electricidad, resulta especialmente costoso tanto para la economía como para la salud, pues la mayor parte de la producción viene asegurada por generadores individuales o distribuidos por barrios que funcionan con fuel y son muy contaminantes, a falta de una reforma estructural que asegure el funcionamiento de las centrales térmicas de gas y la racionalización de los recursos de las energías renovables. Estos desafíos se ven exacerbados por los efectos de la guerra, y la presión sobre los servicios sociales se multiplica: el acceso al agua, la electricidad, la salud o la educación dependen, más que nunca, de la ayuda internacional.

Ante las enormes necesidades alimentarias que presenta la región, empezando por Gaza, es difícil saber qué parte de la ayuda internacional se destinará a Líbano. El alcance de la financiación de las ayudas de urgencia dependerá de lo que dure la guerra. A continuación vendrá la financiación de la reconstrucción del país, además de la inyección de liquidez indispensable para reactivar una economía destrozada. Se trata de miles de millones, o de decenas de miles de millones de dólares. Tras la guerra de 2006 Líbano recibió dinero a mansalva, pero las circunstancias han cambiado. La salida del conflicto, la reconstrucción y la revitalización de la economía dependerán de una reconfiguración política aún muy confusa./

Ante la incapacidad del Estado, la sociedad civil se ha convertido en uno de los pocos cimientos de apoyo para la población, lo que puede debilitar aun más un contrato social ya frágil.

Meray Maddah es doctoranda del Departamento de Política y Administración Pública de la Universidad de Constanza.

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL LIBANESA EN TIEMPOS DE CONFLICTO

La historia de resiliencia de Líbano abarca varias décadas. El país mediterráneo y su resistencia van mucho más allá de la crisis económica de 2019, la actual guerra entre Israel y Hezbolá y el vacío presidencial. El inicio de la guerra civil libanesa en 1975 y su final, que culminó formalmente con el Acuerdo de Taif en 1989, han dejado vestigios en las relaciones entre el Estado y la sociedad. Años después, el país ha sido testigo de otros muchos acontecimientos que han marcado su historia reciente, como la retirada total de las tropas israelíes y sirias de sus fronteras reconocidas internacionalmente en 2000 y 2005, respectivamente; los frecuentes asesinatos de destacados políticos libaneses; los amplios movimientos de protesta de mediados de la década de 2010 contra el sistema sectario; las prórrogas parlamentarias inconstitucionales de 2013; las protestas contra la crisis de los residuos y su mala gestión en 2015 y, por último, pero no por ello menos importante, la explosión del puerto de Beirut en 2020.

Sin embargo, uno de los principales acontecimientos que marcaron la historia moderna de Líbano es el movimiento de protesta del 17 de octubre de 2019. Conocido coloquialmente como la "Revolución de Octubre", galvanizó a innumerables manifestantes de todo el país después de que el gobierno de entonces planease aplicar impuestos a WhatsApp y otras aplicaciones gratuitas de voz sobre protocolo de internet (VoIP). Esa decisión fue la gota que colmó el vaso, ya que este impuesto sobre WhatsApp era solo la punta de un iceberg que solo podía describirse a través de la caída económica, la corrupción institucional endémica y el

estancamiento político. Las protestas incluyeron a múltiples actores de diferentes orígenes socioeconómicos y clases. Sin embargo, un actor (y efecto) predominante de estas protestas fue la presencia y la difusión de organizaciones de la sociedad civil (OSC) e iniciativas de base. Muchos de los integrantes de la sociedad civil ayudaron a organizar diferentes sentadas y a sensibilizar a la opinión pública, al tiempo que ofrecían diferentes recomendaciones que incidían en la necesaria reforma del sistema. Al fin y al cabo, la combinación única de la economía libanesa, basada en el rentismo, y su dinámica de reparto consociativo del poder entre las distintas confesiones, crearon un sistema arraigado que se resistía a los cambios necesarios. Con el 17 de octubre, empezaron a aparecer las grietas en el sistema financiero libanés. La cada vez menor liquidez en divisas, la quiebra del sistema bancario, los tipos de cambio paralelos y un crecimiento económico insignificante han creado la "tormenta perfecta" para esta caída libre económica, según el *Lebanon Economic Monitor* del Banco Mundial en 2019.

Volviendo al presente y la guerra en curso, Líbano se encuentra ya en otro umbral que implica un nuevo nivel de crisis humanitaria. Según la ONU, hay "más de un millón" de personas desplazadas dentro del país o que han huido a países vecinos como Siria, asolada por la guerra. Se prevé que esta cifra siga creciendo a medida que continúe la guerra y sin que se vislumbre una solución sostenible. En este contexto, muchas OSC han cambiado sus tareas habituales para ayudar a los desplazados internos, sus familias y cualquiera que se haya



Manifestación antigubernamental durante la Revolución de Octubre. Beirut, noviembre de 2019./MARWAN NAAMANI/PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES

visto afectado por la guerra. Esto incluye encontrar un refugio adecuado para quienes han perdido sus hogares, en concreto los residentes del sur de Líbano, proporcionar alimentos y agua potable, medicamentos, así como mantas y otras prendas térmicas a medida que se acerca el invierno.

Ante esta situación, la sociedad civil libanesa se ha visto desbordada. En un país que ya lucha contra la escasez de recursos, una economía nacional dolarizada y un estamento político que perdió la mayor parte de su legitimidad entre las masas, la situación general solo puede describirse como sombría en el mejor de los casos.

Este artículo hace balance de las OSC y los (nuevos) actores políticos antes de la guerra y el impacto de la crisis económica en dichos grupos, la conflictiva relación entre la mayoría de las élites políticas de Líbano y la sociedad civil, cómo ha afectado la guerra actual a la sociedad civil y qué queda del movimiento de protesta de 2019.

LA SOCIEDAD CIVIL ANTES DE LA GUERRA Y EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA

En *The Civil Society Diamond: A Primer* (2001), Anheier y Carlson proponen una definición práctica de lo que es la sociedad civil: “[la sociedad civil] es la esfera

de instituciones, organizaciones e individuos situada entre la familia, el Estado y el mercado, en la que las personas se asocian voluntariamente para promover intereses comunes”. Si se examina con detenimiento el Estado libanés y el tejido social del país, esta definición puede englobar a una pléthora de actores diversos que no solo son exclusivos de la sociedad civil o de las OSC. Si nos remontamos a antes del movimiento de protesta del 17 de octubre, siempre han predominado los actores políticos no asociados a la clase dirigente libanesa. Por ejemplo, si tomamos los partidos y bloques políticos que destacaron durante el movimiento de protesta de 2019, vemos que algunos de ellos, como el Bloque Nacional y Tayyar al Mujtama al Madani, se crearon en 1946 y 1998, respectivamente. Otro ejemplo es el Movimiento Social, una organización no gubernamental (ONG) creada en 1959 por Grégoire Haddad, que en aquella época era el encargado general del arzobispado greco-católico de Beirut. Tanto esta como Tayyar al Mujtama al Madani nacieron bajo su iniciativa. Otras organizaciones y ONGs dedicadas a los derechos y libertades de la mujer siempre han formado parte del mosaico de la sociedad civil libanesa. Por ejemplo, la Agrupación Democrática de Mujeres Libanesas (RDFL), creada en 1976, es una ONG de base activista que trabaja por el avance de los asuntos de la mujer en Líbano, la eliminación de la discrimi-

En un Estado en el que el sectarismo está profundamente arraigado en la dinámica de reparto del poder y domina casi todas las instituciones estatales, la sociedad civil ha surgido como respuesta a la disfunción de este sistema político

nación de género y el empoderamiento de las mujeres para que formen parte del proceso de toma de decisiones. También las organizaciones dedicadas a cuestiones juveniles o fundadas por grupos de jóvenes han sido un actor destacado. Por ejemplo, la Asociación Juvenil Cana y la Asociación Juvenil de Ciegos son algunas de las ONG juveniles fundadas por el mismo grupo social, cuyo objetivo es concienciar sobre el medio ambiente en Líbano y la accesibilidad de las personas con discapacidad, respectivamente.

Muchas de estas organizaciones, si no todas, dependen tanto de la financiación como de las donaciones de carácter individual o asociadas a organizaciones no gubernamentales internacionales como la ONU y sus agencias. Otras formas de financiación pueden ser las subvenciones de los países donantes que suelen facilitar las embajadas de los socios o asociaciones *ad hoc*, mientras que otras pueden concederse a través de agencias asociadas a la Unión Europea, etc. Sin embargo, la caída libre de la economía en Líbano dejó un profundo impacto en la forma de trabajar de las OSC. Además de que la crisis afectó a su ámbito de operaciones, muchas organizaciones tuvieron dificultades para mantener intactos sus proyectos con el limitado acceso a los bancos libaneses. Estas dificultades entorpecieron varios proyectos que estaban concebidos tanto para actores locales como para organizaciones locales asociadas cuya financiación ya era escasa. También surgieron otros problemas cuando los empleados locales de estas OSC no pudieron cobrar adecuadamente debido al tipo de cambio fluctuante entre el dólar y la libra libanesa.

En definitiva, la crisis económica ha dejado a la población y a la sociedad civil en general en una difícil situación. En *Civil Society and the Economy: Greek Civil Society During the Economic Crisis* (2017) Simiti argumenta que tales crisis, que no son políticas *per se*, pueden influir en las OSC cuando se enfrentan a retos económicos que escapan a su control. Por ejemplo, utilizando la crisis financiera de 2009 como estudio de caso, Simiti demuestra cómo la sociedad civil griega tuvo que modularse a sí misma y su ámbito de trabajo, ya que la crisis "socavó su viabilidad financiera [de las OSC griegas]". La autora señala que las cuestiones de resiliencia salieron a la superficie cuando los ciudadanos recurrieron a "prácticas alternativas" tras desplomarse su acceso a los servicios estatales de bienestar social. Aunque esto impulsó la movilización de la sociedad civil formal griega, la crisis económica produjo fisuras internas en las OSC, especialmente cuando la competencia por unos fondos limitados es un reto incesante.

RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL

Es cierto que la sociedad civil libanesa no es ambivalente ante los numerosos retos a los que se enfrenta. Aunque la reciente crisis económica sigue teniendo sus efectos, la relación conflictiva que mantiene con el sistema político es el mayor de esos desafíos. Partiendo de la definición de sociedad civil de Anheier y Carlson, Baroud et. al, en *Internal Governance for NGOs in Lebanon* (2004), la definen como "un grupo de varias personas que unifican permanentemente sus conocimientos o esfuerzos para objetivos no lucrativos". El objetivo no lucrativo es el enunciado operativo en este caso, ya que los sectores políticos de la clase dirigente en Líbano se han beneficiado durante mucho tiempo de la cooptación del Estado, y de sus recursos, para obtener el apoyo y la legitimidad de la población. Así, los principios de la sociedad civil libanesa entran en conflicto con los del sistema político.

En un Estado en el que el sectarismo está profundamente arraigado en la dinámica de reparto del poder y domina casi todas las instituciones estatales, la sociedad civil libanesa ha surgido como respuesta a la disfunción de este sistema político. En consecuencia, las OSC proporcionan un modo de funcionamiento alternativo cuando el propio Estado es incapaz de proporcionar ni servicios básicos a sus ciudadanos, ni seguridad, ni estabilidad para sus medios de subsistencia. En este sentido, la proliferación de actores de la sociedad civil en Líbano ha ido en aumento desde hace casi décadas. Por ejemplo, Daleel Madani, uno de los principales directorios de la sociedad civil del país, enumera más de 900 organizaciones originarias de Líbano y clasificadas como sociedad civil. Este elevado número oscila entre ONG, iniciativas de base, institutos de investigación, organizaciones internacionales, agencias de la ONU y muchas otras. Como afirman Vértes et. al en *Negotiating civic space in Lebanon: The potential of non-sectarian movements* (2021) una de las razones del exceso de OSC en Líbano se debe a que el sistema judicial del país está considerado como "[...] el entorno más propicio para las iniciativas de la sociedad civil en la región de Oriente Medio y el Norte de África". Además, como Clark y Salloukh detallan en *Elite Strategies, Civil Society, and Sectarian Identities in Postwar Lebanon* (2013), las OSC libanesas están supervisadas por la Ley de Asociaciones de 1909, que especifica cómo se forman estas organizaciones, aunque esta ley "les impone pocas condiciones". Dicho de otro modo, aunque el número de estas OSC parece haber aumentado en Líbano, posiblemente debido a la facilidad con la que pueden crearse, esa sencillez de configuración no las libra de las enormes tareas

a las que se enfrentan en relación con el sistema político libanés.

La conjunción de la corrupción endémica y la mala gestión por parte de las élites tanto de las infraestructuras públicas como de sus funciones para promover sus intereses en contra de la población han creado una brecha en las relaciones entre el Estado y la sociedad. Como resultado, la confianza en estos mismos políticos ha disminuido a lo largo de los años, aunque su (auto) legitimación se ha visto reforzada continuamente por el acuerdo de Taif, ya que se percibía como la *píldora mágica* capaz de detener el derramamiento de sangre tras la guerra civil. En este sentido, las élites políticas instrumentalizaron el espíritu provisional del acuerdo y consolidaron aún más el confesionalismo político hasta convertirlo en una piedra angular del Estado libanés y de sus asuntos de gobierno. Así, cuando la sociedad civil, a lo largo de los años, se movilizó contra este régimen basado en el clientelismo y sus patrones clientelares, se encontró con la contención y, en muchas ocasiones, con la violencia y el exceso de vigilancia. Además, gracias a la comunidad internacional y a su capacidad de financiación, algunas de estas OSC, como sostiene Haddad en *Analyzing State-Civil Society Associations Relationship: The Case of Lebanon* (2017) se volvieron "más poderosas que el propio Estado" y pudieron prosperar sin ninguna interferencia de este. Como resultado, el vínculo entre la sociedad civil y el Estado libanés se convirtió en una relación de desconfianza y especulación.

EFFECTOS DE LA GUERRA Y LO QUE QUEDA DEL MOVIMIENTO DE PROTESTA DE 2019

Actualmente, el legado de la Revolución del 17 de octubre se ha convertido en un recuerdo. Algunas de las minúsculas victorias durante las elecciones parlamentarias de 2022 fueron consideradas como un éxito contra el arraigado sistema político libanés. Poco después, surgieron desavenencias internas en el bloque independiente de diputados, que podría decirse que mermaron su posición de fuerza política emergente contra el acuerdo consociacional del Estado.

Sin embargo, las consecuencias estremecedoras de la actual guerra en Líbano han pasado al primer plano de todas las preocupaciones. La población entera, ya sean ciudadanos libaneses o refugiados sirios y palestinos, se ha visto afectada, también la sociedad civil. No obstante, como ya se ha mencionado, muchas OSC y organizaciones más pequeñas han cambiado su razón de ser y sus responsabilidades asumiendo muchas necesidades inmediatas como refugio, ropa de abrigo, ayuda alimentaria, medicamentos, kits de higiene y sanitarios, etc. Como relata Saade en su reportaje para *The New Humanitarian*, la sociedad civil ha sido una de las primeras en responder a la guerra, especialmente cuando la "parálisis del Estado" es palpable. Teniendo en cuenta que los limitados recursos del Estado y su mala gestión eran un problema constante incluso antes del estallido de la guerra, solo cabe esperar que la crisis humanitaria empeore. Para mantener temporalmente los esfuerzos de ayuda, Francia y otros socios interna-

Trasladar a la sociedad civil la carga de satisfacer las necesidades básicas en tiempos de crisis ahonda las fisuras del contrato social entre el pueblo y el Estado

cionales recaudaron en octubre de 2024 unos 800 millones de dólares en ayuda humanitaria y 200 millones en apoyo relacionado con la seguridad para Líbano. Estos esfuerzos colectivos de la comunidad internacional, unidos a los individuales de la sociedad civil libanesa, pueden ayudar a corto plazo en la respuesta a la guerra. Sin embargo, como se ha argumentado, las capacidades de las OSC y de las organizaciones más pequeñas son limitadas, en el mejor de los casos, en un escenario normal. Además, tanto si se hace intencionadamente como si no, trasladar a la sociedad civil la carga de satisfacer las necesidades básicas en tiempos de crisis ahonda las fisuras del contrato social entre el pueblo y el Estado. Después de todo, uno de los principales pilares del Estado es mantener la seguridad y la protección de sus ciudadanos. Si el Estado se muestra incapaz de proporcionar esta seguridad, se arriesga aún más a deslegitimarse a sí mismo y a sus correspondientes instituciones.

Un claro ejemplo de crisis que puso a prueba las relaciones entre el Estado y la sociedad fue la explosión del puerto de Beirut. Las secuelas de la explosión demostraron que la intervención del Estado fue escasa, y se plantearon cuestiones sobre la mala gestión de la ayuda exterior a los afectados por la catástrofe, pero sin que sirviera de nada.

En medio del continuo vacío presidencial y con el compromiso del Parlamento con una "versión inalterada" de la Resolución 1701, la población libanesa tiene que confiar en sí misma y, en general, en las redes de la sociedad civil. A medida que se intensifican los combates en amplias zonas del país, la solidaridad entre la población es uno de los pocos recursos de ayuda a corto plazo. Con las capacidades del Estado en entredicho, la dependencia de las OSC ha crecido significativamente. Sin embargo, como muestra la literatura, este apoyo solo pretende ser de naturaleza complementaria, especialmente cuando existen recursos estatales adecuados. En el caso de Líbano, la sociedad civil se ha convertido en uno de los pocos cimientos de apoyo frente a esta crisis. Por lo tanto, la carga que recae sobre las OSC y las organizaciones locales para satisfacer las necesidades de la población afectada puede abrumar a estos actores y, por extensión, debilitar aun más un contrato social ya frágil. Mientras la guerra continúa, la sociedad civil libanesa está haciendo todo lo posible para contrarrestar la crisis humanitaria. Sin embargo, el Estado debe asumir sus responsabilidades y ser la primera línea de ayuda y seguridad de la población./

“Como cineastas, podemos construir los relatos de lo que hemos vivido en cuanto a opresión, violencia e invasión, porque estamos siendo invadidos en todos los ámbitos”.

Entrevista a *Raja Zgheib* por *Guillem Devís*

LÍBANO A TRAVÉS DEL CINE

Raja Zgheib es una productora cinematográfica libanesa emergente. Aunque se graduó en marketing y finanzas, desde pequeña soñó con contar sus historias a través del cine. Actualmente reside en Beirut y trabaja por todo Oriente Próximo con su productora Monda. **afkar/ideas** ha tenido la oportunidad de dialogar con ella con ocasión de su participación en la 18ª edición de la Mostra de Cinema Àrab i Mediterrani de Catalunya, donde presentó su último filme documental, *Dancing on the Edge of a Volcano* (2023), del director Cyril Aris. El documental surge a raíz de la explosión del puerto de Beirut en 2020, que sorprendió al equipo de Monda en su primer día de rodaje de la película *Costa Brava, Líbano* (2021), de la directora Mounia Akl. *Dancing on the Edge of a Volcano* es una obra que explora los dilemas morales que se planteó el equipo sobre si seguir rodando en una situación de catástrofe, las peripecias del rodaje, y que surge de la necesidad de mostrar las esperanzas rotas de un país ya azotado por una crisis económica y por la pandemia.

Además de estas obras, Zgheib ha producido el largometraje *Perfectos*

desconocidos en el Líbano (2022) y la miniserie de televisión *Undocumented* (2017), y se encuentra en medio del rodaje de las películas *The Sand Castle* y *It's a Sad and Beautiful World*.

El cine activista de Zgheib, como el de muchos otros cineastas de Oriente Medio, es un cine de supervivencia. Se erige como una vía de escape para poder sobrellevar una realidad insostenible, que a su vez sirve de medio artístico para canalizar la obligación moral de exhibir las atrocidades de un conflicto impercedero que nadie más quiere mostrar.

A pesar de todo ello, el sueño que anhelan alcanzar Zgheib y muchos otros cineastas árabes es ver llegar el día en el que puedan contar historias más allá de la guerra, como reflejo de una sociedad que ha dejado atrás el conflicto y se dispone a construir un futuro colectivo próspero y pacífico.

¿Qué preguntas te planteas en tus películas?

Tanto *Dancing on the Edge of a Volcano* como *Costa Brava, Líbano* plantean la pregunta de si debemos marcharnos o quedarnos en Líbano. El

tema migratorio es trascendental en muchos países desolados por la guerra. Desde el colapso económico en 2019, en Líbano hemos ido encadenando una crisis detrás de otra. La pandemia nos golpeó duramente debido a la crisis económica, y la explosión en el puerto de Beirut del 4 de agosto de 2020 dejó muchos muertos, heridos y desplazados. *Dancing on the Edge of a Volcano*, que se empezó a producir justo después de la explosión, describe las secuelas de estas tres crisis consecutivas. Ahora estamos viviendo otra, que es la de la guerra, mucho más violenta y que ha desplazado a muchísimas personas en Líbano.

Desde el punto de vista artístico, ¿qué surgirá de la fase histórica que estamos viviendo actualmente?

De la terrible situación actual nacerá un tipo de arte y de cine que contará los estragos que la población está sufriendo en estos tiempos tan difíciles. Seremos testigos de un auge de artistas emergentes que querrán contar sus historias, que puede que no estén necesariamente relacionadas con la guerra, porque, aunque estemos en modo de supervivencia, queremos

poder contar historias de todo tipo. Hay algo muy específico del pueblo libanés: que incluso en los tiempos más dramáticos, siempre usamos el humor. En *Dancing on the Edge of a Volcano* se puede encontrar mucho humor, incluso humor negro, que usamos como forma de supervivencia, porque, al fin y al cabo, ¿cómo se puede tolerar una realidad tan cruda sin hacer uso del humor?

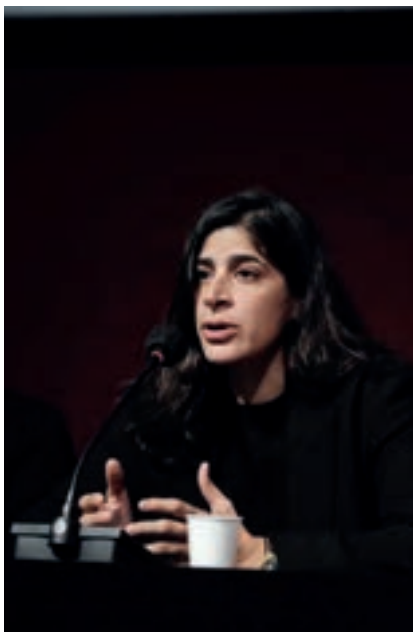
¿De qué manera la situación de guerra ha influido en la capacidad de los cineastas libaneses de contar historias? ¿Existen ciertos temas que resultan difíciles de tratar en el ambiente político actual?

Uno de los aspectos positivos de Líbano es que todo aquel que tiene algo que decir puede decirlo. Y sí, antes de la guerra de Israel ya temíamos a Hezbolá, porque estaban muy bien armados y habían perpetrado injusticias. Pero en cuanto nos enfrentamos a un enemigo externo, nuestras diferencias desaparecen y nos unimos como libaneses. Como cineastas, esto nos permite construir los relatos de lo que hemos vivido en cuanto a opresión, violencia e invasión, porque estamos siendo invadidos en todos los ámbitos.

Aunque no se tengan los medios necesarios y suficientes para producir cine, todo aquel que quiera expresar su propia voz puede hacerlo. Desde los presupuestos más pequeños hasta los más grandes, siempre habrá personas que se las ingenien para expresar su voz. Porque así es como somos: nacimos, crecimos y nos educan para resistir y para encontrar maneras de sobrevivir en los tiempos más duros.

¿Cómo han afectado las diversas guerras en Líbano a la industria cinematográfica?

En *Dancing on the Edge of a Volcano*, el director, Cyril Aris, trazó un paralelismo entre la película *Whispers*, que Maroun Bagdadi dirigió en 1980, en plena guerra civil, y lo que ocurrió en 2020 para demostrar que la historia se repite una vez más. En la película de Bagdadi, Nadia Tuéni, la poeta, caminaba sin rumbo por un Beirut destruido que parece una ciudad fantasma, con los edificios bombardeados que entonces se caían a pedazos. En 2020 presenciamos el mismo panorama de destrucción, y



Raja Zgheib en la inauguración de la 18ª Mostra de Cinema Àrab i Mediterrani de Catalunya en la Filmoteca de Catalunya, 7 de noviembre de 2024. /ORIOL CLAVERA

hoy en día lo estamos viendo otra vez. Las guerras han afectado mucho al cine, pero también han creado mucho cine. Por ejemplo, Ziad Doueiri, otro prominente director libanés, contó en *West Beirut* (1998) el proceso de partición de la ciudad en Beirut Este y Beirut Oeste, y la necesidad de muchas personas de cruzar la frontera durante la guerra civil. Creo que una gran parte del cine libanés surgió precisamente de la guerra civil.

Muchos cineastas expresaron sus diversas formas de resistir a través de historias de cariz social. Por ejemplo, Nadine Labaki en su película *Cafarnaúm* (2018) relató la pobreza diaria de muchos refugiados que viven en Líbano y puso en evidencia la falta de recursos del gobierno para ayudarlos. Tenemos muchos temas sociales de los que hablar, pero espero que en un futuro podamos hacer películas que exploren todo tipo de historia y género.

Los cineastas libaneses han usado siempre el cine como una forma de activismo. ¿Qué papel consideras que tiene el cine a la hora de abordar temas políticos, especialmente en contextos de guerra?

El cine puede ser muy influyente en el ámbito político porque, a través de un relato entretenido, tiene la capacidad de ofrecer claridad al

espectador sobre lo que está pasando. Creo que esa es la esencia del cine, y nuestro objetivo principal. *Expreso de Medianoche*, que es una película sobre la detención y encarcelamiento de un hombre en Turquía, cambió la política de intercambio de prisioneros entre Turquía y otros Estados. El cine es influyente, especialmente ahora que la ciudadanía internacional sabe que la situación en Oriente Medio es complicada, quiere saber más y pide que el cine le ayude a entender. Este es el rol del cine, en definitiva: arrojar luz sobre la realidad y hacer reflexionar de una forma entretenida y poética.

¿Cuál consideras que es tu papel como cineasta en el contexto político de Líbano?

Pienso que mi papel como cineasta es poner a Líbano sobre el mapa. Contar la historia de Líbano, cómo estamos viviendo esta guerra y lo que realmente está sucediendo. Incluso si fuese a través de una película romántica, seguiría contando la realidad de Líbano. Estamos convencidos de que tenemos una cultura única y queremos darla a conocer. Como cineasta, me gustaría expresar al mundo el orgullo que siento por mi país, y especialmente por su arte, y pienso que lo estamos logrando a través del cine.

Asimismo, creo que los cineastas cargan con una gran responsabilidad sobre sus espaldas. Al contrario de lo que pasa en Líbano, los cineastas occidentales tienen la infraestructura y gozan de la hegemonía en el sector cultural. Sin embargo, siento que la imagen que proyectan sobre nosotros está muy equivocada y estamos mal representados. Por eso, es necesario que nosotros mismo contemos nuestras historias, mostremos cómo somos y denunciemos la opresión que estamos sufriendo. No queremos que nos siga pasando lo que nos está pasando, y que Líbano acabe siendo solo otro país devastado e invadido. Queremos vivir en paz: cuando cesen las bombas y nazca una pequeña oportunidad para prosperar, el pueblo libanés la atraparará.

Aunque seamos un pueblo oprimido, Líbano goza de un entorno muy creativo, tenemos esperanza y creemos en el futuro de nuestro país. No queremos marcharnos, sino quedarnos y hacer arte en él./

POLÍTICA EXTERIOR

Ya conoces la noticia.
Ahora descubre lo que hay detrás.
Y lo que viene después.

SUSCRÍBETE



6 números/año

- ✓ Papel: 70€
- ✓ Digital: 55€
- ✓ Papel+ Digital: 85€



48 números/año

- ✓ Digital: 140€



3 números/año

- ✓ Papel: 20€



TOTAL DIGITAL

- ✓ Política Exterior + Informe Semanal Digital : 145€

Toda la información en

politicaexterior.com

LLámanos o escribemos:

+34 91 431 26 28 // suscripciones@politicaexterior.com

Hace más de 20 años
dimos el salto a las

energías limpias y renovables

y hoy somos un líder mundial.

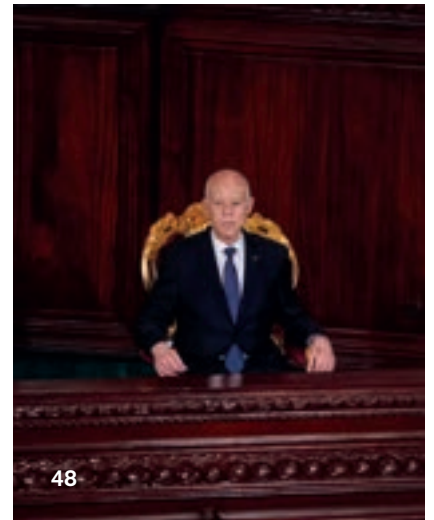
Antes, ahora
y siempre,
renovables.





Entrada de la embajada de EEUU en Teherán.
Noviembre de 2024./MORTEZA NIKOUBAZL/
NURPHOTO VÍA GETTY IMAGES

Ideas políticas



**34 LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS
Y LA REGIÓN MENA**

Dr Gawdat Bahgat

**38 ¿CÓMO ACABAR CON LA FRAGMENTACIÓN
PALESTINA?**

Xavier Guignard

44 LA GUERRA DE GAZA Y JORDANIA

Vincent Legrand

**48 EL AUTORITARISMO SIN COMPLEJOS SE IMPONE
EN ARGELIA Y TÚNEZ**

Laurence Thieux

La segunda administración Trump será más pragmática y menos ideológica a la hora de enfrentarse a Irán, perseguir la normalización árabe-israelí y vender armas a Turquía y a los aliados árabes.

Dr. Gawdat Bahgat es profesor distinguido del Centro de Estudios Estratégicos de Oriente Próximo y Asia Meridional de la Universidad Nacional de Defensa, autor de 11 libros sobre Oriente Medio y la política exterior de EEUU. El autor agradece su colaboración a Sabrina Farmer, asistente de investigación. Todas las opiniones son exclusivamente del autor y no representan la política oficial del gobierno estadounidense.

LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS Y LA REGIÓN MENA

Estados Unidos tiene la mayor economía del mundo, un ejército formidable y un poder blando impresionante. Como primera potencia mundial, Washington tiene intereses nacionales clave en todo el mundo y ha empleado sistemáticamente su influencia económica, militar y de información para proteger y promover sus intereses nacionales y sus valores. Esta amplia participación estadounidense en casi todas las regiones del mundo significa que cualquier cosa que ocurra en Washington tendrá, sin duda, un impacto significativo en otras regiones y países. Las elecciones presidenciales acaparan cada cuatro años la mayor atención, no solo del pueblo estadounidense, sino de los pueblos y gobiernos de todo el mundo, podría decirse. Quién ocupa la Casa Blanca, el líder del mundo libre, puede dar forma a la política en Washington y fuera de Washington.

Los analistas de la política exterior estadounidense llevan mucho tiempo debatiendo sobre la continuidad y el cambio en el enfoque de la nación hacia otros países. Una escuela sostiene que, a pesar de las diferencias significativas entre los partidos Demócrata y Republicano y cada uno de los líderes, los diplomáticos profesionales y los funcionarios del Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, el Consejo de Seguridad Nacional, las agencias de inteligencia y otros departamentos mantienen sus políticas con pequeños cambios de una administración a otra. Dicho de otro modo, los valores estadounidenses y los intereses nacionales son coherentes y no cambian cada cuatro años. En este contexto, Washington siempre ha percibido a Israel como su aliado más cercano en Oriente Medio. Irán ha sido

visto como el principal adversario regional. A pesar de las grandes diferencias en materia de derechos humanos, Estados Unidos siempre ha buscado estrechar lazos con los seis Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (Baréin, Kuwait, Omán, Catar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos). Egipto, el segundo mayor receptor de ayuda exterior estadounidense después de Israel, siempre se ha considerado un aliado crucial, dada su gran población, su situación estratégica y su papel histórico como gran potencia regional. Por último, Washington ha tenido relaciones "complicadas" con Ankara en los últimos años, debido a percepciones y políticas aparentemente opuestas.

La otra escuela se centra en los líderes que ocupan la Casa Blanca y sus principales asesores. A diferencia de sus predecesores, el primer viaje al extranjero del presidente Donald Trump, en su primer mandato, fue a Arabia Saudí. Reconoció la anexión que hizo Israel de los Altos del Golán y Jerusalén como su capital. Del mismo modo, a diferencia de sus predecesores, el presidente Barack Obama firmó un acuerdo nuclear con Irán en 2015. Trump se retiró de este acuerdo en 2018 y el presidente Joe Biden fracasó en su intento de reactivarlo y volver a unirse a él. Estos ejemplos y muchos más evidencian que el cambio en los equipos de altos funcionarios marca diferencias significativas en las políticas de seguridad y exterior.

Es probable que la realidad se sitúe en algún punto intermedio entre estas dos escuelas. La política exterior estadounidense en la región de Oriente Medio y Norte de África (y en otros lugares) muestra tanto gran conti-



Valla publicitaria felicitando a Trump por su victoria electoral. Tel Aviv, 7 de noviembre de 2024. / AMIR LEVY/GETTY IMAGES

nidad como gran cambio. Los valores e intereses nacionales no cambian cada cuatro años, pero sí lo hacen las percepciones y prioridades. En general, las administraciones demócratas han dado prioridad a la promoción de la democracia y los derechos humanos frente a las republicanas. Obama apoyó a los movimientos populares contra los regímenes autoritarios en Libia, Egipto y Siria en 2010 (la llamada Primavera Árabe). Por otra parte, los republicanos han adoptado en general un enfoque más belicista hacia sus adversarios que los demócratas. El presidente George W. Bush calificó a Irán de miembro del "eje del mal" y el presidente Trump asesinó al general Qasem Soleimani, jefe de la Fuerza Al Quds.

LA CONTINUIDAD EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE

Durante décadas, la política exterior estadounidense en la región MENA ha estado marcada por los siguientes valores clave e intereses nacionales: seguridad del suministro de petróleo y gas a precios razonables; seguridad de Israel; no proliferación de armas nucleares; lucha contra el terrorismo; fomento de la democracia y respeto a los derechos humanos.

En este contexto, es más probable que los cambios en la política exterior de Estados Unidos en los próximos cuatro años sean graduales que transformadores. En primer lugar, el conflicto árabe-israelí y la búsqueda de una paz permanente han sido el centro de atención de los líderes de Oriente Medio y de Estados Unidos desde la creación de Israel en 1948. En los últimos 20 años aproximadamente, algunos dirigentes israelíes han pasado de la "solución de crisis" a la "gestión de crisis". En otras palabras, en lugar de negociar los detalles de una

solución de dos Estados, los asentamientos israelíes en Cisjordania se han expandido y los movimientos de los palestinos dentro o fuera de la Franja de Gaza se han restringido severamente. El ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre de 2023 y la guerra subsiguiente han vuelto a situar la cuestión palestina en el centro de la escena mundial y de la región.

Dados los estrechos vínculos estratégicos y de seguridad de Estados Unidos con varios actores regionales clave y su fuerte alianza con Israel, la guerra de Gaza ha puesto de relieve el importante papel que Washington desempeña en la continuación de la guerra o en la consecución de la paz. Más que sus homólogos europeos, rusos o chinos, los altos funcionarios estadounidenses han participado intensamente en la negociación del fin de los combates y en los detalles de los acuerdos económicos, políticos y de seguridad necesarios cuando termine la guerra. El secretario de Estado, Antony Blinken, ha hecho 11 viajes a Oriente Próximo desde el 7-O. Durante décadas, Israel ha sido el mayor receptor de ayuda exterior estadounidense (más de 160.000 millones de dólares desde su creación en 1948). Tanto las administraciones demócratas como las republicanas han prestado un apoyo incondicional al Estado judío. A pesar de las manifestaciones contra la guerra en Gaza y contra este apoyo incondicional en muchos campus universitarios de todo el país, Washington mantendrá su inquebrantable respaldo militar y diplomático a Jerusalén. Oficialmente, Estados Unidos apoya la solución de los dos Estados, pero tanto bajo administración demócrata como bajo la republicana, ha hecho muy poco o nada para impedir que Israel socave la consecución de dicho objetivo. Es probable que esta política persista bajo la nueva administración. Mientras tanto, el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel y la falta de voluntad de Washington para utilizar su influencia con el fin de forzar un alto el fuego en Gaza y Líbano [firmado a finales de noviembre] han empañado su imagen en

En los próximos cuatro años, es probable que EEUU mantenga su estrategia de aumentar la presión económica y diplomática sobre Irán

Oriente Medio y fuera de allí. La nueva administración necesita invertir en diplomacia pública para defender la reputación de Washington en la región y, en general, en el Sur global.

En segundo lugar, poco después de la gran y vergonzosa derrota de Egipto, Jordania y Siria en la guerra de 1967 contra Israel, los dirigentes árabes se reunieron en Jartum (Sudán) y prometieron “no paz, no negociación y no reconocimiento de Israel”. En 1979, con gran apoyo de Washington, Egipto firmó un tratado de paz con el Estado judío, Jordania siguió su ejemplo en 1994 y en 2002 el entonces príncipe heredero de Arabia Saudí, Abdullah bin Abd al Aziz, propuso la plena normalización árabe-israelí condicionada al establecimiento de un Estado palestino con Jerusalén Este como capital. Casi dos décadas después, la administración Trump medió en un acuerdo de normalización entre Israel y Emiratos Árabes Unidos y Baréin, los Acuerdos de Abraham. La administración Biden siguió una estrategia parecida e intentó sin éxito llegar a acuerdos similares entre Arabia Saudí e Israel. La guerra de Gaza ha asestado un duro golpe a estos esfuerzos, aunque Arabia Saudí no ha descartado la normalización con Israel si se toma una vía clara para establecer un Estado palestino. Con certeza, la nueva administración mantendrá esta estrategia y seguirá instando a los países árabes a establecer relaciones económicas, diplomáticas y de seguridad plenas con el Estado judío.

En tercer lugar, desde el derrocamiento de la dinastía Pahlaví en 1979, Estados Unidos considera a la República Islámica de Irán su principal adversario en Oriente Medio. Durante más de cuatro décadas, Teherán ha estado sometido a estrictas y exhaustivas sanciones estadounidenses. Desde 1984, el Departamento de Estado ha designado a Irán como primer Estado patrocinador del terrorismo en el mundo. Los esfuerzos del presidente Obama por contener la tensión con Irán y frenar el avance de su programa nuclear fracasaron por falta de apoyo tanto de republicanos como de demócratas. Tras retirarse del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés) en 2018, Trump implementó una estrategia de “máxima presión” contra Irán. Con la administración Biden no se levantaron las sanciones, pero la aplicación fue menos rígida que con su predecesor.

Sin embargo, las ya complicadas relaciones entre Teherán y Washington se han vuelto más conflictivas debido a varios acontecimientos. En los últimos años, Irán ha avanzado considerablemente en su programa nuclear. Muchos analistas y responsables políticos de Washington y otros países creen que Teherán ha acumulado suficiente uranio enriquecido y conocimientos

para fabricar la bomba en pocas semanas si se decide a ello (por lo que la fabricación de un artefacto nuclear podría llevar uno o dos años). Además, Estados Unidos (y otros países) acusa a Irán de suministrar a Rusia aviones no tripulados para utilizarlos en su guerra contra Ucrania. Irán niega estas acusaciones. Por otro lado, Estados Unidos ha tenido varios enfrentamientos militares con *proxies* y aliados de Irán (milicias chiíes en Irak y Siria y hutíes en Yemen). Y, por último, la guerra de Gaza, el intenso y creciente conflicto con Hezbolá y el enfrentamiento directo e indirecto entre Irán e Israel han minado aún más cualquier perspectiva de acercamiento. Estados Unidos e Irán no están destinados a ser enemigos, pero dados los acontecimientos de estos años, las perspectivas de desescalada o acercamiento son escasas. En los próximos cuatro años, es probable que Washington mantenga su estrategia de aumentar la presión económica y diplomática sobre Irán.

En cuarto lugar, durante décadas, Estados Unidos ha sido el principal exportador de armas del mundo. Esto se debe a la avanzada industria militar del país y a la fuerte inversión en innovación y modernización, así como a los amplios y estrechos lazos de seguridad de Washington con aliados y socios de todo el mundo. Según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, la cuota de exportación de armas de Estados Unidos creció un 17% entre 2014-18 y 2019-23, al pasar del 34% al 42% del mercado mundial. Esto puede explicarse en parte por la disminución de la exportación de Rusia debido a la guerra en Ucrania y de la exportación de Israel debido a la guerra en Gaza. Dados los problemas de seguridad en Oriente Medio, varias potencias regionales han sido grandes importadoras de armas, en particular los países del Golfo y Egipto. La mayoría de sus importaciones armamentísticas proceden de Estados Unidos. La venta de armas es un componente crucial de los fuertes lazos de seguridad entre Washington y sus aliados árabes. Algunos de estos países creen que cuantas más armas compren a Estados Unidos, más comprometido estará con su seguridad. Estos lazos de seguridad multidimensionales (venta de armas, formación, educación e intercambio de inteligencia) continuarán bajo la nueva administración.

En quinto lugar, desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, el petróleo ha estado en el centro de la política de Estados Unidos en Oriente Medio. Arabia Saudí, EAU, Kuwait, Irak e Irán son los principales productores y exportadores de petróleo. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) desempeña un papel clave en la determinación de la producción y los precios del petróleo. Estados Unidos era el mayor importador de petróleo del mundo y dependía en gran medida de la región del Golfo. Desde mediados de la década de 1970 y tras el embargo petrolero árabe de 1973-74, Washington ha intentado con éxito reducir su dependencia de las importaciones de petróleo de Oriente Medio. La llamada revolución del esquisto fue impulsada sobre todo por los avances en la tecnología de fracturación hidráulica y perforación horizontal y contribuyó a una expansión sin precedentes de la producción nacional de petróleo. De hecho, Estados Uni-

Una estrecha coordinación política entre la nueva administración en Washington y los aliados en Bruselas contribuiría a la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico en la región MENA

dos se ha convertido en los últimos años en el mayor productor mundial de petróleo.

A pesar de la creciente proporción de energías renovables en el mix energético mundial, la economía global sigue funcionando con petróleo. Con certeza, los productos petrolíferos y el gas natural seguirán siendo una parte significativa de los recursos energéticos en las próximas décadas. Estados Unidos depende cada vez menos de los suministros de petróleo de Oriente Medio, pero China, India, Japón, Corea del Sur y otros países asiáticos dependen cada vez más de estos suministros. La economía mundial está bien integrada, la estabilidad de las economías asiáticas es crucial para la estabilidad de la economía estadounidense. Esto significa que, a pesar del importante descenso de las importaciones estadounidenses de petróleo y gas, Washington tiene intereses clave en asegurar el suministro constante desde el golfo Pérsico al resto del mundo. Además, estos países productores de petróleo han creado fondos soberanos para invertir sus ingresos petroleros. A Estados Unidos, como al resto del mundo, le interesa atraer estas cuantiosas inversiones. Estos lazos energéticos y financieros seguirán siendo sólidos en los próximos cuatro años y más adelante.

En sexto lugar, Turquía disfruta de varias ventajas, entre ellas una situación estratégica tanto en el mar Negro como en el Mediterráneo, junto a Oriente Medio y el Cáucaso Meridional. Es una de las 20 mayores economías del mundo y es miembro de la OTAN desde 1952. Durante años, Ankara fue considerada un modelo de democracia islámica. A pesar de estas importantes ventajas geopolíticas y geoeconómicas, Washington ha tenido grandes reservas sobre la política interna turca, en particular desde el fallido golpe militar de 2016. En los últimos años, Turquía ha comprado el sistema de defensa aérea ruso S-400 y Washington ha retirado a Ankara del programa de cazas de ataque conjunto F-35. Además, el gobierno turco se opone firmemente al respaldo estadounidense a los partidos y milicias kurdos. La nueva administración seguirá sorteando el recelo mutuo y las complicadas relaciones con Ankara.

EL CAMINO A SEGUIR

El impacto de las elecciones estadounidenses en la región de Oriente Medio y el Norte de África no vendrá determinado únicamente por lo que ocurra en Washington, sino que será igualmente importante lo que ocurra en Pekín, Moscú y otros países europeos y, probablemente más, lo que ocurra en Oriente Medio.

China ha sido el principal socio comercial de casi todos los países de Oriente Medio y ha realizado importantes inversiones en Egipto, Israel, Arabia Saudí y EAU, entre otros. Pekín también compite con Estados Unidos en la construcción de infraestructuras de tec-

nología de la información en varios Estados del Golfo. La relación entre estas dos potencias mundiales es una combinación de competencia y cooperación, no es una nueva Guerra Fría. Las relaciones entre Washington y Pekín bajo la nueva administración tendrán importantes ramificaciones en la región MENA.

Muchos países de Oriente Medio se han negado a tomar partido en la guerra de Ucrania. El resultado de esta guerra sigue siendo incierto, pero su prolongación ya ha debilitado la economía rusa y su posición en Oriente Medio. Moscú depende cada vez más de los aviones no tripulados iraníes y ha retirado sistemas de armamento tanto de Libia como de Siria. Una victoria decisiva o una derrota estrepitosa aumentarían o reducirían la influencia de Rusia en la región MENA. Esto dependerá de cómo la nueva administración de Washington gestione las relaciones con el presidente Vladímir Putin.

La región MENA es el patio trasero de Europa, lo que ocurra en Oriente Medio tiene un impacto directo en Europa. La estabilidad política y la prosperidad económica de la región son intereses nacionales europeos fundamentales. Los líderes europeos se han mostrado especialmente preocupados por dos amenazas transnacionales: el cambio climático y la inmigración. Una estrecha coordinación política entre la nueva administración en Washington y los aliados en Bruselas y otras capitales europeas contribuiría a la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico en la región MENA.

Por último, el futuro de la región MENA está en manos de sus pueblos y líderes, es decir, de cómo perciban a la nueva administración en Washington y de cómo se apoyen en las áreas de acuerdo e interés mutuo y gestionen las de desacuerdo. La región no solo responde a los cambios en Washington y otros lugares, sino que toma iniciativas estratégicas. El establecimiento de la República Islámica en 1979, la visita del presidente Anwar el Sadat a Israel en 1977, la Primavera Árabe en 2010/2011, el ascenso del príncipe heredero Mohamed bin Salman en Arabia Saudí desde 2015 y el ataque de Hamás a Israel en 2023 son ejemplos de acontecimientos regionales importantes que cambiaron el cálculo de Washington y alteraron su política. El tiempo dirá cómo responderá la nueva administración a las dinámicas emergentes en la región.

La política exterior estadounidense siempre ha estado impulsada tanto por valores como por intereses nacionales. El peso relativo de cada uno varía de una administración a otra. La segunda administración Trump seguramente priorizará los intereses sobre los valores, será más pragmática y menos ideológica. Con seguridad, la segunda administración Trump será más asertiva a la hora de enfrentarse a Irán, perseguir la normalización árabe-israelí y vender armas a Turquía y a los aliados árabes./

La unidad palestina se enfrenta a numerosas dificultades, agravadas por Israel, para llegar a un acuerdo capaz de satisfacer a las diversas facciones políticas y a los movimientos populares.

Xavier Guignard es politólogo y especialista en Palestina. Ha impartido clases en la Universidad Al Quds (Palestina), en Sciences Po París y en la Universidad París I Panteón-Sorbona. Es investigador asociado en el Middle East Council y director del programa África del Norte-Oriente Medio de Noria Research.

¿CÓMO ACABAR CON LA FRAGMENTACIÓN PALESTINA?

Tras la división interna de Palestina en 2007, las llamadas populares a la unidad nacional y las tentativas de reconciliación entre facciones se han multiplicado, todas en vano. Desde el 7 de octubre de 2023 y ante el imperativo de llegar a una "solución política" para poner fin a la guerra de Gaza, la cuestión ha vuelto a la agenda nacional e internacional casi como un mantra, y ha engendrado numerosas discusiones y esfuerzos diplomáticos cuyos logros resultan, a día de hoy, insignificantes.

La profusión de iniciativas presentadas desde hace casi un año subraya la diversidad de los desafíos y las opciones que se acumulan en torno a la cuestión de la unidad palestina, a la vez que trazan un mapa político de Palestina que va mucho más allá de sus fronteras. En Argel, Moscú, Doha, Beirut, El Cairo y Pekín se discute, más que en Ramala y Gaza, el futuro del movimiento nacional palestino. El punto en común de esas iniciativas tiene una doble vertiente: devolver a la senda política a la dirección palestina, por un lado, y reforzar su voz en el escenario internacional, por otro. Las divergencias residen en la prioridad otorgada a la ambición de gobernanza en los Territorios Palestinos, la voluntad de representación de la causa palestina o la lucha contra la ocupación. También afectan al grado de inclusividad –o de cerrazón– de las diversas fuerzas políticas palestinas y al apoyo extranjero del que pueden beneficiarse las distintas opciones. La exposición de los debates interpalestinos desde el 7 de octubre solo sirve para subrayar la ausencia de avances desde hace más de 15 años en torno a los mismos retos, unida a la voluntad israelí de impedir que surja cualquier solución orientada a una forma de soberanía palestina.

UNA 'PRIMAVERA PALESTINA' EN SILENCIO

Establecida como entidad política transitoria en los años noventa, la Autoridad Palestina se convirtió en institución permanente a mediados de la década de 2000 a raíz de una serie de acontecimientos que tuvieron repercusiones significativas en Palestina. Dichos acontecimientos comprenden la muerte de Yaser Arafat en noviembre de 2004, el fin de la segunda Intifada a principios de 2005 y la retirada unilateral de Ariel Sharon de la Franja de Gaza en el verano de 2005. La elección de Mahmud Abás el 9 de enero de 2005 como presidente marcó el comienzo de una nueva etapa.

En el ámbito internacional se produjo un cambio diplomático. Mientras la Autoridad se esforzaba en demostrar que estaba preparada para negociar con Israel, convenciendo a sus socios internacionales de su capacidad para gobernar y convertirse en un Estado viable y funcional, en el interior de los Territorios Palestinos imperaba un relato muy distinto. La Autoridad se enfrentaba a la contradicción fundamental de los acuerdos de Oslo: aunque tuviera poder para imponer el control, no estaba en condiciones de ofrecer la liberación. Su supervivencia política dependía de un equilibrio muy delicado entre el apoyo popular, cada vez más escaso, y la búsqueda permanente de una ayuda exterior, incluido Israel.

Este contexto condujo a una crisis política sin precedentes. Las elecciones legislativas de enero de 2006, consideradas como un éxito por los observadores, se saldaron con una victoria del movimiento islamista palestino, Hamás, que logró 74 de los 132 escaños, muy por delante de Al Fatah, que obtuvo 45. Bajo el mandato del

Cuarteto –Naciones Unidas, Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia–, la UE puso en marcha un mecanismo financiero de urgencia para cercar al gobierno dirigido por Hamás. En paralelo, Israel detuvo a varias figuras importantes del partido, entre ellas ocho ministros y 33 diputados, socavando así la autoridad del Consejo Legislativo Palestino. Los meses siguientes estuvieron marcados por la lucha entre Al Fatah y Hamás por la formación del gobierno y el reparto de poderes, con el trasfondo de la dependencia de la ayuda internacional y de las injerencias de seguridad israelíes, lo cual acabó intensificando unas dinámicas muy cercanas a una guerra civil.

En junio de 2007, tras varios días de enfrentamientos armados y una tentativa de golpe de Estado por parte de Al Fatah, Hamas expulsó a Al Fatah de Gaza, obligándolo a retirarse a Ramala. Desde entonces coexisten dos autoridades: una surgida de las urnas y otra reconocida por la comunidad internacional como interlocutor legítimo. A partir de entonces, responder a esta división mediante una refundación democrática de la unidad nacional ha estado en el centro de las reivindicaciones de la llamada “primavera palestina”, un eco de las primaveras árabes de 2011. Este movimiento, que trataba de mantener unidas las reivindicaciones nacionales para salir del atolladero de la división y la lucha contra la ocupación –poniendo por delante la cuestión de los prisioneros políticos–, no surtió ningún efecto y se desvaneció muy rápido, a pesar de que una mayoría compartía sus consignas, las cuales, a día de hoy, siguen apelando a la unidad.

Tras la crisis de 2006-2007 que condujo a la división institucional de los Territorios, con un gobierno dominado por Hamás en la Franja de Gaza y otro gobierno surgido de Al Fatah en Ramala, la crisis de 2021 es la más grave que la Autoridad ha conocido desde su existencia. A principios de 2021, los Territorios Ocupados se preparaban para la celebración de elecciones legislativas y presidenciales. Las únicas elecciones que habían podido celebrarse en ese período habían sido municipales (en 2012, 2017, 2019 y 2021), todas ellas un fracaso democrático con escasa participación, fraude electoral y maniobras en la presentación de los resultados: todo con tal de ocultar la pérdida de popularidad de Al Fatah en Cisjordania.

La reconciliación interna palestina y la celebración de nuevas elecciones para volver a dinamizar la vida política y disponer de una clase dirigente legítima constituyen el núcleo esencial de las demandas populares. Cuando Mahmud Abás anunció en mayo de 2021 el aplazamiento –un eufemismo para referirse a la anulación– de las elecciones, una oleada de protestas sacudió las calles de Cisjordania y Gaza. La represión contra los manifestantes se intensificó con el paso de los meses y numerosos oponentes fueron detenidos, algunos de los cuales, como Nizar Banat, murieron en circunstancias que siguen sin aclararse por voluntad del gobierno.

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO PALESTINO TRAS EL 7 DE OCTUBRE

Las primeras semanas que siguieron a los ataques de Hamás contra bases militares, kibutz y una fiesta rave estuvieron marcadas por el estupor. Más allá del alcance de los crímenes de guerra –800 civiles asesinados a san-

RECONCILIACIONES HAMÁS-AL FATAH ANTES DEL 7 DE OCTUBRE DE 2023

- 19 de marzo de 2005, declaración de El Cairo
- 28 de junio de 2006, documento de reconciliación nacional, llamado "Documento de los prisioneros"
- 8 de febrero de 2007, acuerdo sobre un gobierno de unión nacional, llamado "acuerdo de La Meca"
- 23 de marzo de 2008, declaración de Saná
- 4 de mayo de 2011, acuerdo de El Cairo I
- 7 de febrero de 2012, acuerdo de Doha
- 20 de mayo de 2012, acuerdo de El Cairo II
- 23 de abril de 2014, acuerdo de Gaza, llamado "del campo de Chatí"
- 12 de octubre de 2017, acuerdo de El Cairo III
- 24 de septiembre de 2020, acuerdo electoral de Ankara.
- 13 de octubre de 2022, acuerdo de Argel

gre fría, así como 350 soldados o policías–, Israel despertó para responder a un ataque en suelo propio que dejó en evidencia los fallos de su aparato de seguridad. Más de un año después, el ejército israelí sigue librando una guerra contra la población palestina de Gaza al completo, sin haber logrado ni liberar a los rehenes –salvo durante un episodio de negociación en noviembre de 2023– ni destruir las capacidades militares de Hamás. En cuanto al presidente palestino, lleva casi todo este tiempo sumido en un significativo silencio, un retiro que apunta que Gaza, cuyo suelo no ha pisado desde 2006, se ha convertido para él en territorio extranjero.

El concierto de voces que apelaban a un “apoyo incondicional” a Israel se ha ido apagando poco a poco, y ante la amplitud de las masacres cometidas en Gaza, la necesidad de una solución política para poner fin a esta guerra ha empezado a despuntar. No obstante, sería erróneo confundir esta presión diplomática con las demandas, nunca acalladas del todo, de unidad nacional y fin de la colonización que surgen de la sociedad palestina.

El primer paso del presidente palestino, Mahmud Abás, apenas se comentó en Cisjordania por lo irrisorio que parecía. A finales de marzo de 2024 anunció un cambio de gobierno con el que pretendía dar respuesta, aunque tardía y más bien timorata, a las demandas de 2021, pero sin pasar por las urnas y sin abarcar todo el alcance del drama que no cesa desde octubre de 2023. Aunque el gobierno, de carácter muy tecnocrático, intenta sin duda acordar un lugar privilegiado a varias figuras importantes en Gaza, lo cierto es que no representa al conjunto de las corrientes palestinas. El gobierno de Mohamed Mustafa se ha impuesto la tarea de conseguir un alto el fuego en Gaza sobre el que no tiene ningún peso, así como emprender una reconstrucción de ese territorio, cuya envergadura aún está por determinar.

En Cisjordania, este nuevo gobierno, no más que el anterior, no dispone de medios para combatir el re-



Manifestación en Gaza ante la reunión de las diferentes facciones palestinas en Argelia. Octubre de 2022. /ALI JADALLAH/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

crudecimiento de las protestas y el drástico aumento de la violencia de los colonos y el ejército israelí. En Gaza se limita a desempeñar un papel de observador de las negociaciones de Catar y Egipto. Al margen de la buena voluntad de sus ministros, este gobierno impotente es objeto de críticas muy severas, puesto que sus oponentes ven en la implantación de planes sucesivos para establecerse en Gaza un medio por el que Al Fatah pretende vengarse de Hamás, que lo expulsó de allí en 2007. Por encima de todo, sus dirigentes fingen ignorar que la solución política que esperan encarnar requiere el abandono de la lógica de Oslo, que remplazó la demanda de independencia por una autonomía sujeta a un rígido control.

UNA SOLUCIÓN POLÍTICA QUE RESULTA IMPOSIBLE PARA ISRAEL

El 18 de julio de 2024 el Parlamento israelí votó por amplia mayoría –68 votos contra nueve– su oposición al establecimiento de un Estado palestino, incluso si este provenía de una solución negociada. Dicho voto traduce un consenso transversal de los partidos y no augura nada favorable para las ambiciones de la Autoridad Palestina. El primer obstáculo a la fundación de una Autoridad en el conjunto de los Territorios Ocupados es, en efecto, la voluntad israelí de disipar toda esperanza de que la independencia palestina pueda constituir una solución viable. Este voto israelí sirve además como campaña, apoyada por algunos ministros y movimientos de colonos, para recolonizar Gaza. La idea pasa por impulsar los desplazamientos forzados de la población palestina ya en curso para anexionar nuevos territorios.

Por otra parte, la Autoridad debe lograr oponerse a la creación de un estatuto de excepción en la Franja de Gaza. Tras la retirada unilateral de las colonias en 2005 –y en un contexto de ocupación indirecta a través del control total de los accesos al territorio–, y la posterior división interna palestina en 2007, Israel se ha aferrado a una visión del territorio basada exclusivamente en la seguridad. Aunque el 7 de octubre recaló las aporías que encierra semejante enfoque, esa doctrina sigue siendo el núcleo de las ambiciones israelíes: dividir la Franja de Gaza estableciendo una zona militar sobre aproximadamente un tercio del territorio –según el “plan de los generales”– y mantener una fuerza no palestina que garantice la seguridad de los dos tercios restantes, en colaboración con varios aliados regionales.

En este marco surge el nombre de Mohamed Dahlan, aunque él no se haya pronunciado sobre el asunto. Ex director de Seguridad Preventiva en Gaza, donde libró una lucha implacable contra Hamás, fue expulsado de Al Fatah y forzado al exilio en 2011 por varias acusaciones de corrupción. Convertido en consejero de Mohamed Ben Zayed, presidente de Emiratos Árabes Unidos, Dahlan mantiene buenas relaciones con las autoridades israelíes, egipcias y estadounidenses, lo que justifica, para algunos, la posibilidad de convertirlo en el nuevo hombre fuerte de una Franja de Gaza reducida a su dimensión de seguridad. Dicho plan agravaría la división palestina que constituye, junto a la cooperación de seguridad, la base de las protestas palestinas desde hace casi dos décadas. En cuanto a la propuesta egipcia de conciliar los imperativos de la seguridad israelí con la necesidad de la reconciliación palestina mediante la formación de un cuerpo de seguridad palestina surgido del diálogo entre Hamás y Al Fatah, Israel la rechazó en noviembre de 2024.

A ello cabe añadir la cuestión de la financiación de la reconstrucción, cuyas necesidades, según estimaciones de la ONU, ascenderían a 100.000 millones de dólares

a lo largo de dos décadas. Pese a su interés por liderar este proceso, la Autoridad Palestina no dispone de los recursos necesarios para ello, por lo que se apoyaría en proveedores externos. Los planes de reconstrucción de Gaza se conciben, una y otra vez, a partir de la idea de que las monarquías del Golfo, con Arabia Saudí a la cabeza, aceptarían contribuir de manera significativa. Ahora bien, esos países no dejan de repetir que los tiempos de la financiación sin contrapartida –tanto en Líbano como en Palestina– han quedado atrás. A menos que la reconstrucción se inscriba en un proceso político orientado a establecer un Estado de Palestina independiente, esos países ya han declarado su intención de desentenderse de dicha reconstrucción.

¿QUÉ FUTURO HAY PARA EL MOVIMIENTO NACIONAL PALESTINO?

Desde hace décadas, el escenario político palestino en los Territorios Ocupados y el exilio está atravesado por una serie de preocupaciones heterogéneas que quedaron manifiestas de manera visible después del 7 de octubre. Aquí coexisten tres consignas cuyo ensamblaje es esencial para todo proyecto palestino: gobernar, representar y resistir. La cuestión del gobierno está estrechamente vinculada a la de su legitimidad, ya sea como expresión de un acuerdo nacional en torno a un grupo de figuras políticas consensuadas o bien surgida de las urnas. Desde principios de la década de 1970, surgieron figuras políticas en el seno de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que antepusieron la creación de un Estado palestino a la liberación de cualquier parte del territorio reclamado. Con los Acuerdos de Oslo, esta búsqueda de la construcción estatal se tornó en interés por la gobernanza de los Territorios, pese a todos los obstáculos que planteaban tanto la colonización como la ausencia de soberanía.

La consolidación de una clase dirigente con poderes limitados reemplazó poco a poco los debates sobre emancipación y autodeterminación, al tiempo que relegaba el asunto de los refugiados palestinos a negociaciones hipotéticas para centrarse en la gestión de los habitantes de los Territorios Ocupados. La existencia de la Autoridad Palestina, por muy imperfecta que fuera, nunca se puso en entredicho por parte de sus oponentes hasta 2021. Sin embargo, su cariz cada vez más autoritario, la división que ha tenido lugar desde 2007 y la ausencia de horizonte para toda soberanía palestina aumentan la fragilidad del proyecto y lo exponen a una contestación que será cada vez más significativa si este no viene acompañado de una renovación democrática y una capacidad para operar defendiendo los intereses de sus ciudadanos.

En 1993, la OLP obtuvo el reconocimiento de su estatus de representante legítimo del pueblo palestino, consagrando así sus esfuerzos diplomáticos de las tres décadas anteriores a alzar la voz de una Palestina independiente. Esta representación palestina era muy importante, ya que Israel llevaba negando la existencia nacional de los palestinos –un tema que el gobierno actual no deja de sacar a colación– durante mucho tiempo, y la población palestina se había visto abocada a un largo exilio forzado. Compuesta por un conjunto de fuerzas nacionalistas y de izquierdas, representantes y grupos armados, así como

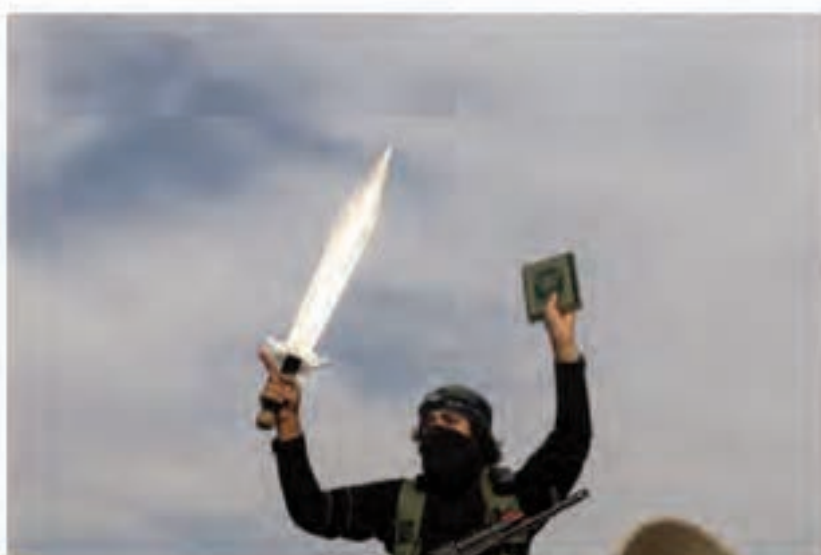
de sindicatos, asociaciones o instituciones palestinas, la OLP se ocupó durante muchos años de mantener la cohesión de un movimiento nacional marcado por la pluralidad de sus afiliaciones ideológicas y ambiciones.

Tras el nacimiento del Yihad Islámico palestino a comienzos de la década de los ochenta y de Hamás en 1987, y con el surgimiento posterior de la Autoridad Palestina, que no dejó de disputar a la OLP sus funciones hasta desvitalizarla, este pilar de la representación palestina se hundió. La cuestión de la reconciliación entre los dos partidos enemigos, Al Fatah y Hamás, aparece encarnada, en parte, en el proyecto de inclusión de Hamás y del Yihad Islámico palestino en el seno de la OLP. Las negociaciones entre las facciones palestinas sobre el futuro de la OLP, celebradas en Moscú (febrero de 2024) y Pekín (julio de 2024), no lograron avances significativos.

La apertura de la OLP y la renovación de sus representantes son demandas que se ahogan ante la falta de resultados, hasta el punto de que las iniciativas que compiten por encarnar una voz palestina renovada podrían materializarse a imagen y semejanza de la ambición de Azmi Bishara. Este pretende formar una alternativa a la OLP que reagrupe a centenares de nuevas figuras de los Territorios Ocupados y la diáspora para llevar la causa palestina fuera de sus fronteras y sin estar sometida a la buena voluntad del poder de Ramala. Dicha iniciativa se inscribe a instancias de varios movimientos surgidos en la diáspora, como el Palestine Youth Movement (PYM), o de nuevas estructuras de gobernanza nacidas en los campos de refugiados como reacción al hundimiento de las funciones de la OLP.

Queda aún la cuestión, muy espinosa, de la resistencia a la ocupación israelí y la oposición a la Autoridad. La transformación de Hamás a lo largo de los últimos años y las decisiones tomadas el 7 de octubre están justo en el extremo contrario de la política represiva de la Autoridad. Responder a las expectativas del fin de la ocupación, la protección de los ciudadanos, las exigencias de reformas de estos y el respeto de los compromisos internacionales es un reto inalcanzable. Para conseguirlo, se impone un acuerdo con Hamás y los componentes armados de la Franja de Gaza. Aunque Hamás no participe en el futuro gobierno, no podrá quedarse completamente al margen de las negociaciones sobre la composición y el mandato de este. Un año después del comienzo de la guerra, Hamás aún se impone en el escenario político palestino como una fuerza ineludible para todo proyecto vinculado a Gaza. Su exclusión corre el riesgo de despertar los fantasmas del enfrentamiento interno palestino en 2007.

En conjunto, estos debates en torno al mandato y los objetivos del movimiento nacional palestino esclarecen las dificultades halladas hasta ahora para llegar a un acuerdo capaz de satisfacer a las diversas facciones políticas y los movimientos populares, así como abordar los compromisos internacionales. La atención sobre la falta de buena voluntad de una parte de la dirección de este movimiento para responder al imperativo no debe hacernos olvidar los obstáculos interpuestos por Israel. La ausencia de un frente palestino y una hoja de ruta unitaria son las mejores garantías de la reanudación, bajo una completa impunidad, de su proyecto de anexión y control de los Territorios Palestinos./



Siria, tras la caída de Asad

El pasado 27 de noviembre arrancó una ofensiva rebelde que logró casi de inmediato el control de Aleppo y que logró avanzar sin apenas resistencia hasta Damasco. En paralelo se reactivaba igualmente el frente nororiental, con la movilización de fuerzas kurdas. La caída del régimen de Asad tendrá implicaciones para los otros frentes de la región.

La huella global de Trump

CARTA A LOS LECTORES



Hamás y Hezbolá ante un futuro incierto

IGNACIO ÁLVAREZ- OSSORIO



Hora de ampliar el Consejo de Seguridad de la ONU

SUZANNE NOSSEL



En lo que Occidente se equivoca sobre el resto

COMFORT ERO



Musk, frente a Lincoln
ANDRÉS ORTEGA



Alemania y el epicentro del reordenamiento mundial
BERNHARD BARTSCH Y MIKKO HUOTARI



Indonesia, en búsqueda de estatura internacional
EMILIO DE MIGUEL CALABIA



El cambio de las potencias medias en el Golfo Árabe
IGNACIO ÁLVAREZ- OSSORIO



Seguro por **cuenta del Estado**

Avalamos lo esencial.

Insumos Esenciales

Garantía o aval para la compra de los **insumos básicos para tu actividad industrial**

Si tienes una empresa internacionalizada, Cesce te ayuda a conseguir mejores condiciones en la compra de materias primas **garantizando el cobro a tu proveedor.**

900 104 437 | cesce.es



Jordania, acorralada entre su partenariado estratégico con EEUU y su opinión pública, se enfrenta a una amenaza existencial en cuanto que Estado 'jordano' y su régimen hachemita.

Vincent Legrand es profesor de la Universidad Católica de Lovaina (UCLouvain).

LA GUERRA DE GAZA Y JORDANIA

El alcance del estallido de violencia de las fuerzas de Hamás con motivo de su ataque "Inundación de Al-Aqsa" el 7 de octubre de 2023 y la operación "Espadas de hierro", con la que Israel ha respondido desde entonces en proporciones que dan buena cuenta de la asimetría del conflicto, se refleja en las denominaciones que le otorga cada bando: "segunda Nakba" para unos y "segunda guerra de independencia" para los otros; un alcance a la altura de la amenaza existencial vivida respectivamente por las partes israelí y palestina. Menos conocida es la amenaza existencial que este conflicto reaviva para un tercer actor en la región, Jordania, en cuanto que Estado jordano y su régimen hachemita (Haizam Amirah-Fernández, "Israel's Actions in Gaza and the West Bank Pose an Existential Threat to Jordan", *EuroMesS-Co - Spot On*, nº 35, noviembre de 2023).

POSICIONAMIENTOS EN LOS ÁMBITOS DIPLOMÁTICO E INTERNACIONAL

Tras abogar por una tregua que debería llevar a declarar un alto el fuego en la Franja de Gaza, Jordania abogó por un alto el fuego sin más, así como por el levantamiento del bloqueo que se suma al ya instaurado desde 2007 y el pleno acceso de los habitantes de Gaza a la ayuda humanitaria. Llamó a consultas a su embajador en Tel Aviv y no permitió que el embajador israelí regresara a su puesto en Amán, de donde se había ausentado unas semanas. El Reino de Jordania, que ya había condenado las violaciones del derecho Internacional, entre ellas los crímenes de guerra cometidos por Israel en Gaza, apo-

yó la denuncia de Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) que, en su dictamen del 26 de enero de 2024, ordenó a Tel Aviv tomar medidas cautelares con vistas a garantizar el derecho plausiblemente violado de los palestinos de la Franja de Gaza a protegerse de los actos de genocidio.

El rey Abdalá II, al que se unió la reina Rania, de origen palestino, denunció el "doble rasero" de las potencias occidentales en la región, declarando que "el mensaje que el mundo árabe percibe es tan poderoso como claro: las vidas palestinas valen menos que las vidas israelíes. Nuestras vidas valen menos que otras vidas. La aplicación del derecho Internacional es una opción y los derechos humanos tienen límites: se detienen en las fronteras, se detienen en las razas, se detienen en las religiones" (Cumbre de El Cairo por la Paz de octubre de 2023).

NUEVOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA Y OPOSICIÓN TRAS LOS RESULTADOS DE LAS LEGISLATIVAS DE SEPTIEMBRE DE 2024

Toda la población jordana se identifica con las víctimas de la Franja de Gaza, no solo el sector de origen palestino. Desde octubre de 2023 se han sucedido las manifestaciones en la capital y por todo el país. Atacar la embajada israelí en Ammán es una línea roja que los manifestantes estuvieron a punto de cruzar antes de ser repelidos por la policía. Estas, encargadas de poner en práctica la prohibición de manifestarse en el valle del Jordán y otras zonas fronterizas con Israel, desplegaron *checkpoints* desde la capital y trataron de detener a los manifestantes que se



Manifestantes pro alestinos protestan contra los ataques israelíes a la Franja de Gaza en la plaza Al Nahil. Amán, 19 de julio de 2024. / LAITH AL-JNAIDI / ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

dirigían a Karameh con la intención de congregarse junto al monumento del soldado desconocido de la batalla épica entre Israel, Jordania y Palestina de 1968 en apoyo de la resistencia en Gaza (S. Shay y J. Rosen-Koenigsbuch, "Jordan and the War in Gaza", *ICT Special Report*, Universidad de Reichman, 19 de octubre de 2023).

A decir verdad, estas manifestaciones son un eco de las severas críticas a las autoridades jordanas, incluido el rey, a la vez que van un poco más lejos en cuanto a las medidas y políticas que deben tomarse, en la línea de otros movimientos de protesta anteriores reactivados y liderados, sobre todo, por una coalición de fuerzas de la oposición islamistas, nacionalistas y de izquierda (Curtis R. Ryan, "The Impact of the Gaza War on Jordan's Domestic and International Politics", *The Project on Middle East Political Science - POMEPS*): el movimiento anti-normalización de las relaciones con Israel tras la conclusión del tratado de paz de 1994, la Primavera Árabe jordana de 2011, el movimiento contra el acuerdo gasístico suscrito con Israel en 2016, el movimiento de 2018 vinculado a la crisis causada por las medidas de austeridad y otras protestas posteriores. La lista de reivindicaciones incluye la abrogación del tratado de paz con Israel, el cese de toda relación con dicho país, el cierre de las embajadas correspondientes, la abrogación del mencionado acuerdo sobre el gas con Israel, así como los acuerdos militares con Estados

Unidos, sobre todo en lo que atañe a la presencia de sus tropas en el país.

Este movimiento social encontró un canal y una salida política con motivo de las elecciones legislativas de septiembre de 2024. Así, gracias en parte a la reforma del sistema de escrutinio electoral, el Frente de Acción Islámico (FAI), rama política jordana de los Hermanos Musulmanes, que hizo de la causa palestina y el conflicto de Gaza, de las relaciones del país con Israel y Estados Unidos, su principal estandarte, se situó a la cabeza de las fuerzas políticas constituidas en partidos al obtener 31 de los 138 escaños de la Cámara. Tal y como apunta el Centro de Alto Rendimiento Político (CAREP), el FAI se revela, de este modo, como "la principal fuerza de oposición en el Parlamento, aunque siga estando en minoría. Sus tensas relaciones con las instituciones estatales limitan su capacidad de formar alianzas, mientras que los partidos fieles al régimen buscan consolidar una mayoría. [...] Sin embargo, estas elecciones representan un importante hito en el desarrollo de la vida parlamentaria jordana, y podrían contribuir a reducir la brecha entre el pueblo y las instituciones gobernantes, sobre todo en lo referente a sus instancias representativas".

EL IMPOPULAR ALIADO ESTRATÉGICO ESTADOUNIDENSE Y LA REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO

Jordania, pese a las fuertes divergencias existentes en torno al conflicto de Gaza, se encuentra acorralada entre el partenariado estratégico que ha establecido con su aliado estadounidense, por el cual mantiene la categoría

de "aliado principal no miembro de la OTAN", por un lado, y una opinión pública y una oposición política muy desfavorables a dicho aliado, por otro. Se trata de una cuestión que despierta grandes sensibilidades, y se torna tanto más espinosa cuanto más se complica el escenario de inestabilidad e inseguridad crecientes en la región, debido a la extensión del conflicto más allá de la Franja de Gaza. Además de su hospital de campaña en Gaza, Jordania vio cómo el puerto del golfo de Aqaba era objeto de un ataque de las fuerzas hutíes de Yemen, apoyadas por Irán; y cómo la base militar estadounidense de la Torre 22, en su territorio, en la triple frontera con Siria e Irak, era alcanzada por las milicias de la Resistencia islámica de Irak, también apoyadas por Irán, un ataque que se cobró las vidas de tres soldados estadounidenses. Además, se ha visto implicada en las hostilidades aunque arguyera que se había limitado a defender su propio espacio aéreo, cuando en abril de 2024 contribuyó a interceptar una serie de drones lanzados por Irán contra Israel como represalia al bombardeo efectuado por este en el consulado iraní de Damasco 10 días antes.

SUSPENSIÓN DE LA FINANCIACIÓN DE LA UNRWA

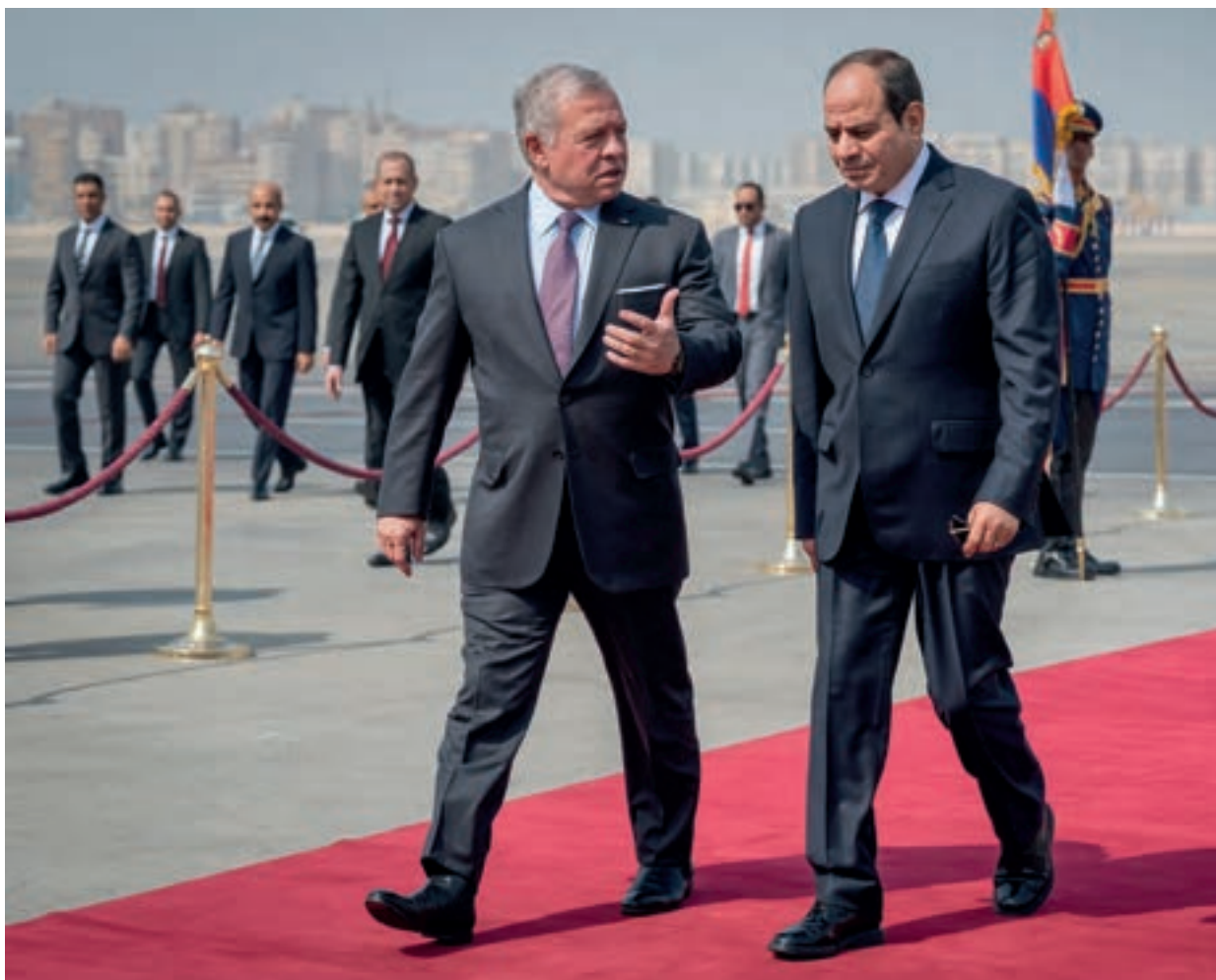
A esta situación tan compleja en términos de mezcla de geopolítica y política interior se añaden las dificultades económicas. Enfrentado en particular a la caída de los ingresos del turismo y las inversiones extranjeras directas entre el otoño de 2023 y la primavera de 2024, justo después de recuperarse de las consecuencias económicas de la crisis sanitaria del Covid-19, el país registra ahora un crecimiento económico relativamente débil y una fuerte deuda pública. Además, ha recibido numerosos refugiados sirios e iraquíes. En lo que respecta a los refugiados palestinos, tras la acusación del gobierno israelí según la cual doce empleados –de los 30.000– de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA) estarían implicados en el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023, Jordania se enfrenta a la suspensión de la financiación del organismo, una decisión tomada por Estados Unidos y secundada por Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Reino Unido y una decena de Estados miembros de la Unión Europea (UE). La ayuda que proporciona la UNRWA es vital, sobre todo en materia de educación y sanidad, empezando por la Franja de Gaza en el contexto posterior al 7 de octubre, pero también en Cisjordania, Siria, Líbano y... Jordania, donde se encuentran 2,3 millones de refugiados palestinos repartidos en los 10 campos con los que cuenta el país.

COMBATIR LA AMENAZA DE LA 'PATRIA DE SUSTITUCIÓN' DEL PUEBLO PALESTINO

La cuestión de los refugiados palestinos es muy delicada en Jordania. En el contexto del nacionalismo árabe hachemita del padre fundador del Reino, Abdalá I, los palestinos obtuvieron la nacionalidad jordana en el marco de la unificación de las Dos Orillas del Jordán de 1950. Junto a sus descendientes forman, según unas estimaciones que, a día de hoy, siguen siendo muy sensibles, en

torno a dos tercios de la población del país. El gobierno del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, está formado por una coalición de partidos de derecha –entre ellos el Likud– y de extrema derecha procedentes del sionismo revisionista, para los cuales la orilla oriental del Jordán –esto es, la actual Jordania–, según su punto de vista, quedó indebidamente exenta de las cláusulas relativas al establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío como parte del Mandato Británico sobre Palestina (1922-1948). Considerando dicha "sustracción" como una "concesión", Israel no contempla negociar ni un solo pedazo de territorio de la orilla occidental del Jordán, "desde el río hasta el mar", por así decirlo; de este modo, la Cisjordania conquistada durante la guerra árabe-israelí en 1967, ocupada por Israel según el derecho Internacional y en los términos de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y administrada por gobiernos laboristas de 1967 a 1977, se convirtió en zona liberada según la terminología del Likud, que alcanza el poder en 1977 y la rebautiza, empleando una terminología bíblica, como Judea Samaria. Según este argumento, desde entonces el Estado palestino se encuentra más allá de ese límite, esto es, en Jordania, tal y como atestaría, de hecho, la situación demográfica surgida del flujo de refugiados palestinos de 1948 y de desplazados de 1967 que el Reino de Jordania ha naturalizado. Todo ello conforma la amenaza de la "patria de sustitución" (*al-watan al-badil*) del pueblo palestino, a espaldas de Jordania como Estado jordano (véase Vincent Legrand, *Prise de décision en politique étrangère et géopolitique – Le triangle "Jordanie-Palestine-Israël" et la décision jordanienne de désengagement de Cisjordanie* (1988), Bruselas / Berna / Berlín, P. I. E. Peter Lang, 2009).

Aunque en el pasado Netanyahu afirmara su compromiso en favor de la solución de los dos Estados, los hechos fueron en sentido contrario, a través de una política de construcción de asentamientos judíos en Cisjordania, lo cual acabó minando esa solución. Netanyahu, conocido como "el único dirigente de la derecha israelí" que habría podido aceptar "la solución de los dos Estados haciendo todo lo posible para que esta no se lleve a cabo", también evocó en una época la opción de un "mini Estado, [...] sugiriendo que podría ofrecer a los palestinos una autonomía bien establecida, así como una serie de privilegios vinculados al Estado, pero sin plena soberanía" (véanse los extractos de artículos de Anshel Pfeffer y Ali Younes en Vincent Legrand, "Le conflit israélo-palestinien au prisme jordanienn", *Confluences Méditerranée*, nº 110, (3)). Una "concesión" pragmática teniendo en cuenta la visión geopolítica sionista revisionista, motivada por la situación demográfica palestina, que puede compararse con la retirada unilateral de la Franja de Gaza llevada a cabo en 2005 por el ex primer ministro israelí, también miembro del Likud, Ariel Sharon. Sin embargo, el actual primer ministro se ha alejado de la solución de los dos Estados. La actual dirección israelí considera la construcción de un Estado palestino "en el corazón de la tierra de Israel" como una "amenaza existencial" para este (véase al respecto, asimismo, la resolución adoptada a mediados de julio de 2024 por el Parlamento israelí).



El presidente egipcio Abdelfatah al Sisi (derecha) junto al rey de Jordania, Abdalá II (izquierda) en El Cairo, el 19 de octubre de 2023. /CORTE REAL HACHEMITA/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES.

'NI REFUGIADOS EN JORDANIA, NI REFUGIADOS EN EGIPTO'

Las autoridades jordanas consideran todo desplazamiento de la población palestina como una línea roja, y en esta ocasión cierran filas con Egipto, ya se trate de los habitantes de Gaza o de Cisjordania, y ya tengan como destino el Sinaí o la orilla oriental del Jordán. "Ni refugiados en Jordania, ni refugiados en Egipto", declaraba el rey Abdalá II con motivo de la conferencia de prensa que tuvo lugar tras su reunión con el canciller alemán, Olaf Scholz, en Berlín el 17 de octubre de 2023. La amenaza adquiere mayor magnitud en tanto en cuanto viene alimentada por las declaraciones de varios responsables israelíes, ya sea con respecto a los habitantes de Gaza —en el marco de un proyecto de recolonización de la franja tras la retirada unilateral de Israel en 2005— o de Cisjordania —presionados por los colonos de los asentamientos judíos con el apoyo del ejército israelí—, o incluso por la visión aún más extrema de algunos, animados por la idea del "traslado" de los "árabes de Israel", esto es, los palestinos que conforman el 20% de la población israelí y que, tras la

guerra de 1948, se encontraban dentro de las fronteras del Estado de Israel.

LA SOLUCIÓN DE LOS DOS ESTADOS, GARANTÍA DE PERDURABILIDAD DE JORDANIA EN CUANTO QUE ESTADO JORDANO

Confrontada a su papel tradicional regional de "absorber los golpes", tal y como afirmaba el antiguo primer ministro jordano y miembro de la familia hachemita, el jerife Abdulhamid Sharaf, al hablar sobre los problemas de la región, y entre ellos el problema palestino, Jordania repite incansablemente que la región nunca llegará a ser estable y segura sin una "paz justa y global" basada en la solución de los dos Estados (véase Robert B. Satloff, *Troubles on the East Bank – Challenges to the Domestic Stability of Jordan*, Nueva York / Westport, Connecticut / Londres, Praeger / CSIS, *The Washington Papers*, nº 123, 1986). De un modo muy característico, cuando menciona la solución de los dos Estados, por la vía del fin de la ocupación israelí y la construcción de un Estado palestino independiente junto al Estado de Israel, no deja de precisar: "en el suelo nacional palestino". Por si hiciera falta más explicación, Jordania está de hecho a favor de la "solución de los tres Estados", aunque no lo exprese en esos términos: Israel y un Estado palestino independiente conviviendo en la orilla occidental del Jordán; Jordania, en la orilla oriental del Jordán./

Los procesos electorales en Argelia y Túnez muestran que sus regímenes, aunque debilitados por las protestas populares, prosiguen con sus derivas autoritarias sin que preocupen en Europa.

Laurence Thieux es profesora en el departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global, Universidad Complutense de Madrid.

EL AUTORITARISMO SIN COMPLEJOS SE IMPONE EN ARGELIA Y TÚNEZ

Los procesos electorales que han tenido lugar en Argelia –presidenciales del 7 de septiembre– y Túnez –6 de octubre– revelan la deriva autoritaria de los regímenes vigentes sin que ello suscite la preocupación de sus principales socios europeos. Así, la desconexión normativa entre la Unión Europea (UE) y sus Estados miembros, por una parte, y la evolución política de los países del Magreb, por otra, es cada vez más flagrante.

Las menciones o advertencias concernientes a la democracia y el Estado de derecho casi han desaparecido de las agendas diplomáticas europeas en lo que atañe a las relaciones bilaterales o multilaterales. Asimismo, se ha excluido la posibilidad de enviar misiones internacionales de observación que podrían, en cierta medida, frenar los abusos y fraudes que han enturbiado una serie de ejercicios electorales que podemos tachar de histriónicos. El espectáculo de las elecciones argelinas muestra que a los dirigentes cada vez les preocupa menos esconder los mecanismos autoritarios que caracterizan su gestión política, entre los cuales podemos señalar unas tasas de participación vergonzosamente hinchadas o la reelección del presidente con el 94,5% de los votos, hecho que no puede ocultar la mayoría silenciosa que, al abstenerse, ha prolongado la protesta pacífica del *Hirak* –la tasa de participación real se estima en un 20%.

En un contexto internacional marcado por el declive del orden occidental liberal y la pérdida de influencia de Europa en un mundo multipolar donde las estrategias de alineación múltiple se despliegan desde todos los ángulos, los regímenes magrebíes se van liberando poco a poco de las coerciones normativas y cada vez hacen me-

nos concesiones, ni siquiera formales, a la democracia y los derechos humanos.

ARGELIA, UN ESCENARIO POLÍTICO CADA VEZ MÁS CERRADO

El bloqueo previo del proceso electoral para asegurar la elección del candidato oficial es una señal del nerviosismo que invade a las élites en el poder, muy conscientes de la fragilidad de su legitimidad. En Argelia solo pudieron participar tres candidatos: Abdelaali Hassani Cherif por el partido islamista Movimiento de la Sociedad por la Paz, Youcef Aouchiche por el Frente de Fuerzas Socialistas y Abdelmayid Tebún. Este hecho traduce una voluntad claramente militar de imponer orden en el escenario político. Muchos candidatos fueron rechazados, y algunos de ellos incluso perseguidos por la justicia por fraude y compra de firmas necesarias para poder presentarse a las elecciones. Otros tres aspirantes tuvieron que someterse a procesos judiciales, como Saida Neghza, de la Confederación General de Empresas Argelinas, Belkacem Sahli, de la Alianza Nacional Republicana, y Abdelkrim Hamadi, independiente. Entre las condiciones necesarias para poder ser candidato está la de recoger 600 firmas de representantes electos o bien 50.000 de electores inscritos y repartidos por 29 *wilaya* (gubernaciones).

Otros candidatos, como Luisa Hanún, se habían negado a participar en el escrutinio, alegando que estaba amañado de antemano y no tenía garantías de libertad y transparencia.



Carteles electorales en Argelia antes de las elecciones presidenciales del 7 de septiembre. BILLEL BENSALÉM/APP/NURPHOTO VÍA GETTY IMAGES

Tal y como estaba previsto –la segunda vuelta ni siquiera aparecía en la agenda–, Abdelmajid Tebún salió reelegido para un segundo mandato con un 84,3% de los votos, cifra revisada a la baja por la Corte Constitucional tras un primer anuncio que declaraba una victoria del 94,65% de los votos.

El enredo en torno a las cifras de participación no ha hecho más que reforzar el desprestigio de unas elecciones bajo control y sin sorpresas. Los tres candidatos a la presidencia del 7 de septiembre de 2024 denunciaron, además, “las ambigüedades, imprecisiones, contradicciones e incoherencias que salieron a la luz cuando la Autoridad Nacional Independiente de las Elecciones (ANIE) anunció los resultados provisionales”. Esta polémica permitió ocultar la cifra más significativa del escrutinio, esto es, una tasa de participación muy baja, inferior al 25%, tras haber anunciado una cifra del 48,3% basada en las tasas de participación divididas entre el número de *wilayas*, 58. La mayoría silenciosa infligió, como durante los sucesivos escrutinios llevados a cabo tras las protestas populares del *Hirak* en 2019, una grave derrota al sistema político argelino, que pretendía asentar o reforzar la frágil legitimidad del régimen vigente.

El contraste entre las fórmulas adoptadas por los medios de comunicación oficiales para celebrar la victoria de Abdelmajid Tebún, por un lado, y la expresión popular en los estadios y las redes sociales sobre el proceso electoral, por otro, dan cuenta de una creciente desconexión entre el discurso oficial y la realidad popular. En el estadio de Orán, el público entonces cantaba: “Wallah que no votaremos, seremos clandestinos en barcos”. El canto desesperado de los hinchas de la selección nacional argelina aludía a la única perspectiva migratoria en un Estado que sigue descuidando a su juventud.

La farsa electoral organizada en septiembre corre el riesgo de ahondar la brecha entre el poder y la pobla-

ción, pero también de fracturar el lado civil de un escenario político argelino controlado por el ejército.

Este último ha reforzado su influencia sobre el sistema político y también se preocupa cada vez menos por ocultarlo. La Constitución de 2020 le confió la misión de preservar “los intereses vitales y estratégicos del país” (artículo 30, párrafo 4), como señala el jurista Messensen Cherbi, y su presencia se ha reforzado en el seno del Alto Consejo de Seguridad, que supervisa el proceso de decisión política. En la víspera del lanzamiento de la campaña presidencial, el decreto presidencial número 46 volvió a reforzar sus prerrogativas en el escenario político, permitiendo a los altos rangos militares ocupar funciones importantes en los sectores estratégicos y de soberanía del Estado. La visibilidad del ejército también ha aumentado de un tiempo a esta parte: el jefe del Estado mayor del ejército, Said Chengriha, acompaña al presidente en numerosos actos públicos, como por ejemplo la inauguración del estadio de fútbol Tizi Uzu durante la campaña electoral.

Desde la revuelta popular del *Hirak*, la creciente militarización de la gestión política ha venido de la mano de una represión cada vez más arbitraria y severa de la oposición: más de 200 prisioneros políticos, un fuerte acoso judicial a los militantes que se expresan en las redes sociales; el cierre total del espacio mediático con la desaparición de diarios importantes como *Liberté*, y periodistas encarcelados como Ihsane el Kadi ((liberado el 1 de noviembre por indulto presidencial); la disolución de medios de comunicación independientes como *Maghreb émergent* o Radio M en abril de 2023, y de organizaciones de la sociedad civil como Rassemblement Action Jeunesse en 2021 y la Liga Argelina de Defensa de los Derechos Humanos (LADDH) en 2022. Asimismo, estas medidas de represión han apuntado hacia partidos políticos como el Partido Socialista del Trabajo (PST) y el Movimiento Democrático y Social (MDS), suspendidos por un período indeterminado. Incluso han apuntado al cine desde marzo de 2024, con la adopción de un proyecto de ley en la Asamblea Na-

cional que prevé penas de prisión para los profesionales del cine que no respeten los valores y las constantes nacionales y religiosos, la soberanía nacional, los intereses supremos de la nación y los principios de la revolución nacional.

Desde 2020, las autoridades han restringido el derecho a manifestarse, e incluso en el contexto marcado por los ataques de Hamás del 7 de octubre y la guerra genocida contra el pueblo palestino en Gaza, las manifestaciones de solidaridad con Palestina fueron prohibidas. Solo se autorizó una protesta que tuvo lugar el 19 de octubre de 2023 bajo el férreo control de las autoridades.

La represión sistemática de las voces de la oposición se ha visto facilitada por la adopción de medidas legales como la revisión del Código Penal en junio de 2021 y el artículo 87 bis, que permite perseguir por terrorismo o sabotaje a todo aquel que reclame un cambio de gobernanza por medios no constitucionales. Todo ello adolece de una terminología lo bastante vaga como para poder usar la justicia con el fin de criminalizar a la oposición.

Esta voluntad de controlarlo todo, así como el necesario despliegue de toda una panoplia de instrumentos políticos y legales para hacer callar a la oposición, supone una confesión de la propia debilidad y del agotamiento de los recursos de la resiliencia del sistema, según señala Louisa Dris-Aït Hamadouche, así como una desconexión entre las élites en el poder y las demandas y expectativas de la sociedad argelina. Comprar la paz social, aun cuando los beneficios del gas en el contexto de la guerra de Ucrania han permitido reactivar algunos de sus mecanismos, ya no es suficiente para los jóvenes, que siguen sufriendo los altos índices de desempleo, el desprecio de sus dirigentes y la ausencia de perspectivas de futuro.

La mejora de la situación económica gracias a los crecientes beneficios de la renta de los hidrocarburos desde el inicio de la guerra en Ucrania –en 2022, alcanzaron los 60.000 millones de dólares frente a los 35.000 de 2021, lo cual supone un inesperado aumento del 70%– ha permitido que el PIB argelino crezca el 4,2% y las reservas de divisas alcanzan los 70.000 millones de dólares. Sin embargo, hay otros indicadores que empañan el cuadro y muestran los débiles atractivos de su economía: el volumen de inversiones extranjeras directas se redujo de 1.100 millones en 2020 a 870 millones en 2021 y 89 millones en 2022.

Las regiones periféricas siguen descuidadas y los déficit de gobernanza cada vez son más evidentes a medida que las consecuencias de los retos globales como el cambio climático se acentúan. Una grave sequía provocó manifestaciones y cortes de carreteras en Tiaret en junio de 2024 ante la ausencia de una respuesta por parte del Estado.

La falta de atractivo económico en Argelia sigue siendo una carga para la economía del país, que aunque no tiene deuda externa –y se jacte de ello la televisión argelina comparándola, por ejemplo, con la deuda francesa–, cuenta con una capacidad limitada para atraer inversiones extranjeras y diversificar su tejido económico. La gran dependencia de los hidrocarburos es otro punto de vulnerabilidad, y las fluctuaciones de las cotizaciones pueden amenazar la sostenibilidad de estos frágiles equilibrios en cualquier momento.

La renta energética permite al Estado adoptar unas medidas sociales que, sin embargo, apenas son capaces de compensar la inflación galopante y los escándalos recurrentes en torno a los precios de ciertos productos básicos como las sardinas.

EL CASO TUNECINO

Como en Argelia, la deriva autoritaria se agrava en Túnez, por más que este país estuvo a la vanguardia de los procesos revolucionarios de 2011. En pocos años se produjeron significativos avances en el ámbito institucional pese a todas las dificultades experimentadas tanto en el plano económico como de seguridad; entre ellos, la celebración de unas elecciones libres y pluralistas, la puesta en marcha de instituciones públicas y privadas capaces de garantizar su buen funcionamiento y la adopción de la Constitución de 2014, una de las más progresistas del mundo árabe que se inscribe, tal y como afirma su preámbulo, en “los objetivos de la revolución de la libertad y la dignidad, la revolución que tuvo lugar entre el 17 de diciembre de 2010 y el 14 de enero de 2011”, y que garantiza los derechos y las libertades individuales.

El desencanto posrevolucionario y el hecho de que estos progresos institucionales no se hayan traducido al ámbito social, así como la persistencia de profundas desigualdades, han fomentado la consolidación del populismo alrededor de la figura de Kais Said. Cuando fue elegido presidente en 2019 gozaba de una fuerte popularidad entre una juventud decepcionada por la ausencia de perspectivas económicas y el desprestigio de unos partidos políticos cuya legitimidad se vio muy pronto enturbiada por la corrupción y la incapacidad de responder a las expectativas de la población.

A partir de una interpretación populista de la experiencia revolucionaria tunecina y de la reivindicación del espíritu del 17 de diciembre de 2010 –en referencia a la inmolación del joven Buazizi en Sidi Buzid, que desencadenó las protestas populares–, el presidente ha ido desvitalizando poco a poco las instituciones creadas desde 2011, acusando a los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil de todos los males políticos y económicos del país. La disolución del Parlamento el 25 de julio de 2021 apoyándose en el artículo 80 de la Constitución y la adopción en 2022 de una Constitución muy presidencialista han marcado el giro autoritario orquestado por el presidente.

No obstante, cinco años después de su elección, la fórmula populista del presidente no ha conseguido sacar al país del marasmo económico, y el “soberanismo” económico no ha permitido resolver el desempleo y la inflación que, cada vez en mayor medida, empujan a la juventud tunecina a tomar el camino de la inmigración.

En este contexto marcado por el desmoronamiento de su popularidad, Kais Said ha intentado garantizar una reelección sin sorpresas por todos los medios. El primer medio desplegado y reforzado con el lanzamiento de la campaña electoral fue la adopción de medidas que menoscababan los derechos, las libertades de expresión y asociación e intensificaban el acoso a los opositores políticos. Así, 97 miembros del partido islamista Ennahda fueron detenidos los días 12 y 13 de septiembre.



El presidente tunecino Kais Saïd jura su cargo para un segundo mandato. Túnez, 21 de octubre de 2024. /YASSINE GAIDI/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

Como en Argelia, la represión se ha vuelto arbitraria, tanto en lo que respecta a los objetivos (defensores de los derechos humanos, periodistas, migrantes, abogados), como a los cargos, que se basan en la vaga noción de conspiración contra la seguridad del Estado. La abogada y cronista Sonia Dahmani fue condenada en septiembre a ocho meses de prisión firme por una serie de comentarios juzgados hostiles con respecto al presidente.

La criminalización de los candidatos potencialmente peligrosos para la reelección de Saïd también se ha utilizado con el fin de reducir su número. Las autoridades electorales de Túnez solo acabaron aceptando a tres candidatos para las presidenciales del 6 de octubre: el presidente saliente, el antiguo diputado de la izquierda panárabe, Zouhair Maghzaoui, y Ayachi Zammel, un industrial poco conocido a la cabeza de un pequeño partido liberal. Este último fue interrogado por sospechas de falsos patrocinios de su candidatura y condenado a 12 años de prisión. Abdellatif Mekki, antiguo dirigente del movimiento islamoconservador Ennahda, Mondher Zenaidi, antiguo ministro del régimen de Ben Ali; e Imed Daimi, consejero del expresidente Moncef Marzuki y también próximo a Ennahda, a quienes el Tribunal Administrativo había readmitido, fueron definitivamente excluidos pese a las peticiones de varias ONG tunecinas e internacionales, así como de juristas que apelaron a la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE) a respetar las decisiones del Tribunal Administrativo. Así, la ISIE, ahogados en el poder, ya no estuvo en condiciones de garantizar la transparencia del escrutinio. Otras instituciones privadas surgidas después de 2011 como Mourakiboun o I Watch no recibieron autorización para participar como observadoras del proceso electoral.

Unos días antes del escrutinio, el 27 de septiembre, la Asamblea de Representantes del Pueblo Tunecino adoptó una nueva ley que priva al Tribunal Administrativo de su competencia en materia electoral, con el fin de neutralizar la autonomía de esta institución.

Las manifestaciones que reunieron un millar de personas para protestar contra la deriva autoritaria del presidente indican, no obstante, que el miedo no se ha instalado por completo en la sociedad, que todavía tiene cosas que decir. Hoy, muchos jóvenes de 20 o 25 años que rondaban los 10 años en 2011 y han vivido toda su adolescencia en un contexto marcado por la libertad de expresión.

El uso de la retórica conspirativa para señalar a chicos expiatorios de intereses externos como responsables de los males que sufre a diario la población tiene una eficacia limitada. Después de cinco años en el poder y tres en plenos poderes, el día a día de la población tunecina no ha mejorado, con una tasa de desempleo entre los jóvenes de 15 a 24 años del 41% en el segundo trimestre de 2024, y con una tasa de inflación del 7,2% en 2024.

En un contexto tan nocivo como este, el peso del ejército en la ecuación política tunecina se ha reforzado. Aunque hasta ahora el ejército ha apoyado al presidente, algunos observadores indican que dicho apoyo podría estar agrietándose y no ser unánime. El giro autoritario de Kais Saïd, como señalan Riccardo Fabiani y Michael Ayari, se asienta sobre bases frágiles y el uso de la represión constituye también, como en el caso argelino, un indicador de la menor eficacia de sus sistemas de control y vigilancia de la sociedad, al haber destruido gran parte de las instituciones intermediarias que permitían la transmisión de información: "Esta falta de conocimiento granular también limita la capacidad del sistema para identificar las redes de clientelismo, redistribuir los fondos entre los grupos clave y comprar la paz social y la lealtad política".

Tanto en Argelia como en Túnez encontramos la misma contradicción entre la retórica soberanista populista y nacionalista y la importancia estratégica de las relaciones exteriores, de las que dependen cada vez más para garantizar la continuidad de sistemas políticos debilitados por la protesta popular. La baja participación sin precedentes en las elecciones presidenciales argelinas y tunecinas es también un indicador de la debilidad de la legitimidad de los presidentes electos. En Túnez, la participación del 28,8% fue la más baja desde la llegada de la democracia en 2011./



SITKI YILDIZ/ANADOLU

AGENCY VIA GETTY IMAGES

Tendencias económicas



**54 INTELIGENCIA ARTIFICIAL
EN LA REGIÓN MENA:
OPORTUNIDADES Y RETOS**
Manuel Langendorf

**58 LA IA Y LA INDUSTRIA 5.0:
HACIA UNA REVOLUCIÓN ECONÓMICA
EN LA REGIÓN MENA**
Fatima Roumate

**62 LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN MARRUECOS:
ENTRE LA ÉTICA Y LA REGLAMENTACIÓN**
Amine Haounani

La IA podría reforzar la competitividad de los países árabes. Es necesario mejorar la infraestructura, reducir las brechas digitales, fomentar el talento y aplicar una normativa adecuada.

Manuel Langendorf es investigador y asesor sobre transformación digital en la región MENA, analista y editor de Middle East Minds, una consultora centrada en la región MENA con sede en Berlín.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA REGIÓN MENA: OPORTUNIDADES Y RETOS

En 2024, la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) ha experimentado una oleada de inversiones en inteligencia artificial (IA), en un intento de los gobiernos árabes de transformar sus economías y beneficiarse del potencial económico de la IA.

Emiratos Árabes Unidos (EAU) creó en marzo MGX, una empresa tecnológica centrada en la IA que aspiraría a gestionar más de 100.000 millones de dólares en activos en pocos años. MGX se convertirá en socio general de un fondo de 30.000 millones de dólares que Microsoft y BlackRock tienen previsto crear. Arabia Saudí, por su parte, prevé establecer un fondo de 40.000 millones de dólares para invertir en inteligencia artificial, en colaboración con la empresa de capital riesgo Andreessen Horowitz, de Silicon Valley. Catar se ha comprometido en 2024 a destinar 2.470 millones de dólares a un paquete de incentivos para la IA. Varias empresas tecnológicas centradas en la IA del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y de otros países han atraído inversiones millonarias en los últimos años. En 2023, InstaDeep, una *startup*

de IA originaria de Túnez, fue adquirida por la alemana BioNTech por 682 millones de dólares.

Estas inversiones forman parte de una apuesta por los beneficios económicos de la IA. El banco de inversiones Goldman Sachs calculaba en 2023 que la IA generativa podría aumentar el producto interior bruto mundial en un 7% en un periodo de 10 años. En la región MENA, la empresa de análisis de datos MAGNiTT informaba de que la integración de la IA en diversos sectores podría aportar 30.000 millones de dólares a la economía regional en 2030. Por otra parte, PricewaterhouseCoopers señalaba que “se prevé que Oriente Medio acumule el 2% de los beneficios mundiales totales de la IA en 2030”, lo que equivale a 320.000 millones de dólares, la mayor parte de los cuales irán a parar a los países del CCG.

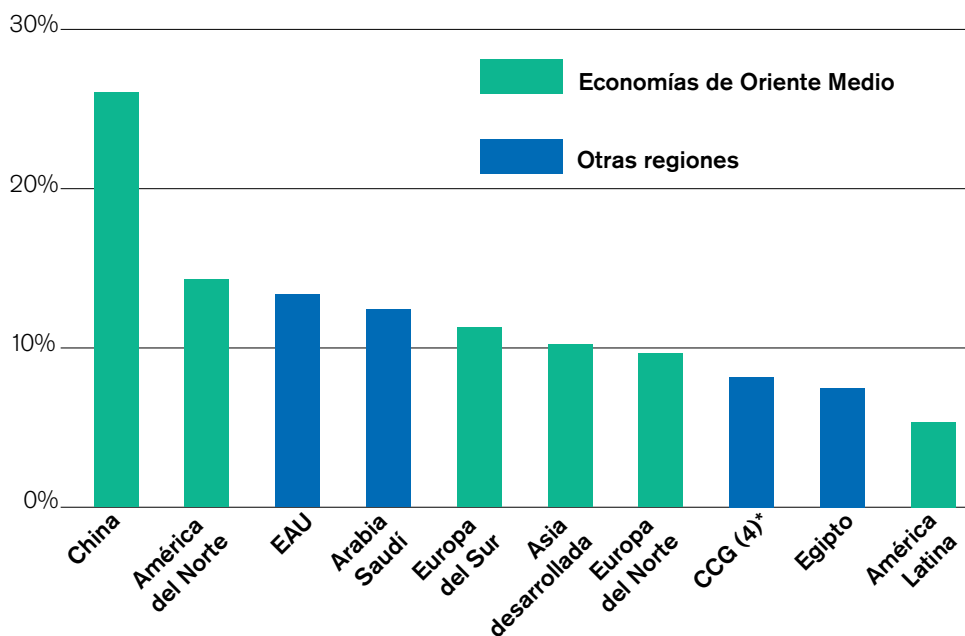
Los gobiernos árabes han anunciado numerosas iniciativas relativas a la IA y han creado instituciones gubernamentales centradas en ella. EAU se convirtió en 2017 en el primer país del mundo en nombrar un ministro de IA y dos años más tarde lanzaron su Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial

2031. La vecina Arabia Saudí estableció en 2019 la Autoridad Saudí de Datos e IA (SDAIA, por sus siglas en inglés), seguida del lanzamiento de su Estrategia Nacional de Datos e IA en 2020. Aunque los países del CCG han sido particularmente activos en el campo de la IA, también otros países de la región han lanzado estrategias de IA, entre ellos Egipto en 2019 y Jordania para los años 2023-2027. El gobierno iraquí celebraba en agosto de 2024 la primera reunión del Comité Supremo para la Inteligencia Artificial, parte de un proceso para establecer la Estrategia Nacional Iraquí para la Inteligencia Artificial.

FACTORES CLAVE QUE DETERMINARÁN EL ÉXITO DEL DESPEGUE DE LA IA EN LA REGIÓN

Varios factores clave determinarán el éxito o el fracaso del despegue de la IA en la región MENA. Entre ellos se encuentran el grado de desarrollo de las infraestructuras digitales, la disponibilidad de competencias digitales, la aplicación de una normativa propicia y las inversiones continuas. Este artículo se

CONTRIBUCIÓN DE LA IA AL PIB POR REGIONES, 2030



* Bahréin, Kuwait, Omán, Catar

Fuente: "The potential impact of Artificial Intelligence in the Middle East", PWC.

centrará principalmente en los dos primeros factores.

Las infraestructuras digitales de la región MENA han mejorado significativamente en las últimas dos décadas, como demuestra el aumento de usuarios de Internet. En 2005, el 8,6% de los habitantes de los Estados árabes utilizaba Internet, cifra que aumentó hasta el 68,9% en 2023, ligeramente por encima de la media mundial, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Sin embargo, sigue existiendo una gran diferencia entre las zonas urbanas y las rurales en cuanto al uso de Internet, que se sitúa en el 31%. La infraestructura digital es uno de los factores que explican esta brecha, aunque también influyen las competencias digitales y la asequibilidad de los dispositivos con acceso a Internet, así como los contenidos pertinentes. Factores similares explican también la persistente brecha digital de género, con menos mujeres que hombres que utilizan Internet, y que actualmente alcanza el 10%.

A medida que aumenta el número de personas que se conectan a Internet y los gobiernos regionales invierten en IA, la cuestión de dónde almacenar los datos se ha convertido en un asunto esencial y en un negocio lucrativo tanto para las empresas tecnológicas occidentales como para las chinas. Dado que el alma-

cenamiento de datos y otros servicios están cada vez más disponibles a través de la computación en la nube, es decir, a través de Internet, empresas tecnológicas como Amazon Web Services (AWS) y Alibaba han firmado contratos para construir la infraestructura que permita la computación en la nube en la región MENA. Un componente clave son los centros de datos, las ubicaciones físicas que albergan el *hardware*, incluidos los servidores, necesarios para ofrecer servicios informáticos como la computación en la nube.

AWS ha establecido tres regiones de nube en los países MENA, en Bahréin, Israel y EAU. En marzo, la empresa tecnológica con sede en Seattle anunció que abrirá una región de infraestructuras en Arabia Saudí en 2026. Microsoft ha establecido cuatro regiones de nube Azure, una en Israel, otra en Catar y dos en EAU. Google opera tres regiones de nube en Israel, Catar y Arabia Saudí. Oracle, por su parte, ha puesto en marcha en total cinco regiones de nube comercial desde 2020 en Israel, Arabia Saudí y EAU. IBM ha creado centros de datos en Egipto y EAU.

La china Alibaba ha puesto en marcha una región de nube en Arabia Saudí y otra en EAU, mientras que Huawei opera una en Egipto y otra en Arabia Saudí. El gigante tecnológico chino Tencent anunció en marzo que tiene previs-

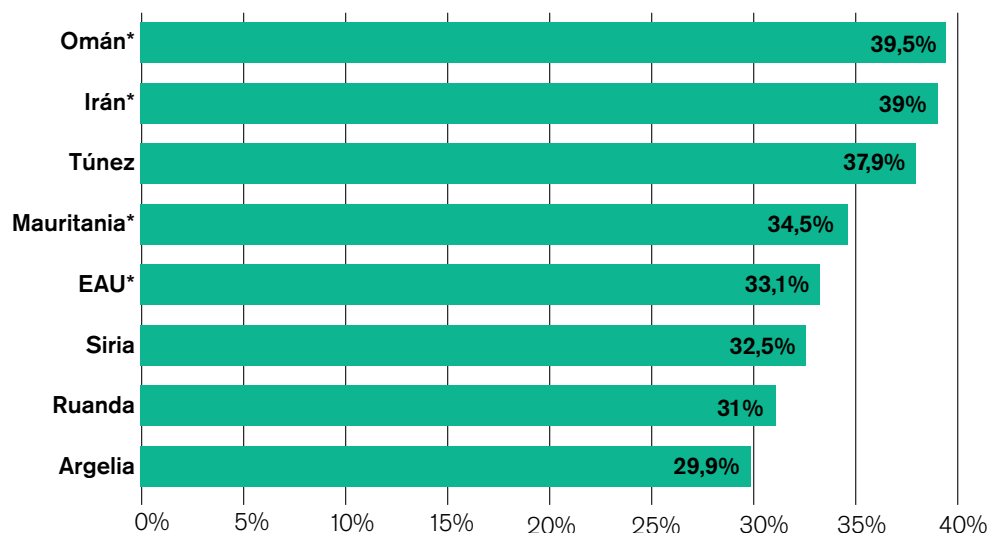
to ampliar su negocio de nube en Arabia Saudí y EAU.

La región del Golfo seguirá siendo un punto clave en este sentido, ya que Arabia Saudí y EAU han anunciado ambiciosos planes para desplegar iniciativas de IA con el fin de diversificar sus economías. Según Bloomberg, ambos países están inmersos en una carrera por construir la infraestructura digital más avanzada de la región. Se prevé que seis proveedores internacionales de servicios en la nube operarán en Arabia Saudí de aquí a finales de la década.

Como demuestran estas inversiones, la batalla por la supremacía de la IA en la región MENA no es solo económica. Tanto China como Estados Unidos compiten por influir en la infraestructura digital de la región y en el modelo de gobernanza de Internet. Varios países árabes, como Egipto, EAU y Arabia Saudí, han firmado acuerdos con empresas especializadas en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) tanto chinas como occidentales, con el objetivo de labrarse un camino independiente en medio de la rivalidad entre China y Estados Unidos.

Aunque los planes de inversión multimillonaria en la avanzada infraestructura digital del CCG suelen acaparar los titulares, las infraestructuras TIC en muchas partes de la región se

TITULADOS SUPERIORES EN STEM POR PAÍSES, EN %, 2023



*El último año disponible es anterior a 2022.

Fuente: fDi Intelligence.

están quedando rezagadas. Por ejemplo, varios países MENA carecen de un Punto de Intercambio de Internet (IXP, por sus siglas en inglés), un elemento importante de la infraestructura digital que hace que los servicios de Internet sean más rápidos, baratos y fiables. Así, Libia y Yemen carecen de IXP, mientras que Jordania, Irak, Siria y Sudán solo tienen uno. En relación con esto, los avances en IA y su aplicación en la economía requieren una conexión a Internet fiable y rápida de la que carecen muchos países MENA. En cuanto a la banda ancha fija, países como Siria, Yemen, Túnez y Libia se sitúan entre los 15 últimos a nivel mundial, y Yemen, Siria y Libia entre los 10 últimos en cuanto a velocidad de la banda ancha móvil. Los datos disponibles de la empresa de TIC Ookla también muestran la brecha que existe dentro de la región: según las mediciones, EAU tiene el Internet de banda ancha fijo y móvil más rápido del mundo.

Otros dos factores que conllevan el riesgo de que los avances en IA agraven la desigualdad socioeconómica existente son la ya mencionada brecha entre las zonas urbanas y rurales y el hecho de que Internet, a pesar de las mejoras, siga siendo caro en algunas zonas.

Otro factor importante es la disponibilidad de expertos en TIC para liderar el desarrollo de la IA. Muchos gobiernos regionales han introducido programas de competencias digi-

tales, pero los sondeos muestran que sigue habiendo lagunas. Por ejemplo, una encuesta realizada en 2023 por la empresa de ciberseguridad Kaspersky mostraba que el 62% de los empleados de Arabia Saudí sienten la necesidad de mejorar sus habilidades digitales en su trabajo con ordenadores y otros equipos digitales. Alrededor del 45% de los entrevistados afirmaban que temían perder su empleo por falta de competencias informáticas.

Según un estudio llevado a cabo en 2023 por la empresa de *software* estadounidense ServiceNow, el 54% de los trabajadores entrevistados en EAU declaró que su educación formal no los preparaba para el mundo laboral actual. La mitad de las empresas entrevistadas en EAU como parte de la Guía Hays del Mercado Laboral 2022 en el CCG respondió que su principal reto a la hora de contratar era la escasez de candidatos adecuados en ámbitos como la IA, la ciberseguridad y la ingeniería en la nube. Un informe de la Unesco de 2022 identificaba como un “reto importante para la región [...] el desajuste entre las competencias requeridas en el mercado laboral y las competencias adquiridas por los licenciados”.

A pesar de estas carencias, la región cuenta con una gran reserva de licenciados en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés). Un estudio efectuado por fDi Intelligence en 2023 mostraba que

varios países MENA se encontraban entre las 20 zonas geográficas del mundo con mayor proporción de titulados superiores en STEM, entre ellos Omán (39,5%), Irán (39%) y Túnez (37,9%). Además, Egipto, el país más poblado del mundo árabe y un importante centro de creación de empresas digitales, cuenta con un talento en TIC “enorme y diversificado”, según Nermine El Saadany, vicepresidenta regional para Oriente Próximo de la organización sin ánimo de lucro estadounidense Internet Society.

Estos hallazgos indican la necesidad de invertir más en programas de capacitación digital, un ámbito en el que los socios económicos y de desarrollo de la región MENA en Europa y Estados Unidos han colaborado y que deberían desarrollar más. Las inversiones en competencias digitales no beneficiarán exclusivamente a las empresas centradas en la IA, ya que los datos de las encuestas analizadas por The Wilson Center en Egipto, Jordania y Marruecos muestran un claro interés de las pequeñas y medianas empresas por contratar personal con competencias digitales, especialmente para puestos directivos. En este sentido, es crucial que los programas de capacitación digital incluyan especialmente a residentes de zonas desfavorecidas y remotas. La investigación publicada por EuroMeSCo sobre el caso de Marruecos ha demostrado que los programas de desarrollo digital se

han centrado sobre todo en las regiones más productivas del país, mientras que no existía una estrategia clara para las regiones más pobres y las personas desfavorecidas.

NECESIDAD DE UNA NORMATIVA PROPICIA

En el ámbito de la regulación, El Saadany ve la necesidad de revisar la normativa existente, posiblemente con la ayuda de agentes externos. Esto es especialmente importante, ya que el uso de la IA implica el procesamiento de grandes conjuntos de datos, lo que plantea cuestiones sobre la privacidad y la protección de datos. La región MENA tiene un largo historial de supresión de la libertad en Internet, como demuestran, por ejemplo, los sucesivos informes *Libertad en la Red* de Freedom House. Los observadores deberían prestar especial atención a la cuestión de hasta qué punto se está utilizando la IA para erosionar aún más los derechos humanos, por ejemplo, en la vigilancia tecnológica.

En septiembre, la Unión Europea, Estados Unidos, Reino Unido e Israel, entre otros, firmaron “el primer tratado internacional jurídicamente vinculante destinado a garantizar que el uso de sistemas de inteligencia artificial sea plenamente compatible con los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho”. Esto podría servir de inspiración a los gobiernos regionales, ya que pueden adherirse al tratado países de todo el mundo.

El Índice Global de IA 2024, que incluía a varios países árabes, situaba a Arabia Saudí en el puesto 14º de 83 y a EAU en el 20º entre los 20 primeros países en cuanto a capacidad de IA. Israel ocupaba el 9º puesto, mientras que países como Argelia, Marruecos e Irak se situaban entre los 10 últimos.

ESCENARIOS PARA LA REGIÓN MENA

El impulso de la IA en la región MENA podría ensanchar la brecha económica en la región, ya que mientras algunos países, por ejemplo del CCG, pueden invertir miles de millones de dólares en nuevas tecnologías, otros más pobres siguen careciendo de infraestructuras digitales básicas. Sin embargo, una ralentización de las exportaciones de petróleo, como la observada en Arabia

Europa y Estados Unidos deberían intensificar su apoyo a la transformación digital de la región, por ejemplo, financiando programas de capacitación digital

Saudí, podría repercutir negativamente en la capacidad de los países del CCG exportadores de energía para destinar fondos a grandes proyectos como los programas de IA. Según *Al Monitor*, es improbable que el precio del barril de petróleo alcance los 90 dólares, cifra que la mayoría de las economías del CCG necesitan para equilibrar su presupuesto.

En un escenario negativo, la caída de los ingresos energéticos llevaría a los países árabes más ricos a reducir sus inversiones en IA, lo que podría tener un efecto dominó negativo que haría que la región MENA se quedara rezagada a la hora de beneficiarse de las tecnologías del futuro. Sin embargo, dado que países como EAU y Arabia Saudí han institucionalizado su atención a la IA mediante la creación de ministerios y planes económicos a largo plazo, un abandono repentino de las iniciativas de IA parece muy poco probable en este momento.

Por otro lado, una evolución positiva, en el marco de la cual los países del CCG seguirían liderando las inversiones regionales en IA, permitiría que el talento digital de los países de la región con menores ingresos, como Egipto, Jordania y Líbano, impulsara las iniciativas de IA, ya sea emigrando al CCG o mediante el trabajo a distancia. Para que estas sinergias se materialicen, los gobiernos regionales y sus socios para el desarrollo, como la UE y Estados Unidos, deberían centrarse en la movilidad del talento y el desarrollo de las competencias digitales en toda la región. El aumento de la inversión en EAU y Arabia Saudí podría posicionarlos como “actores principales en el panorama mundial de la IA, fomentando la innovación y atrayendo talento de toda la región MENA”, declaraba a este escritor Mohammed Soliman, director del Programa de Tecnologías Estratégicas y Ciberseguridad del Instituto de Oriente Próximo en Washington, DC, para un artículo de *The New Arab*.

Las continuas inversiones en IA y la transformación digital en general podrían ayudar a la región MENA en su intento de dejar de ser principalmente un consumidor de tecnología y convertirse en un innovador tecnológico.

La IA promete nuevas oportunidades económicas para la región MENA, lo que podría ser una ayuda muy necesaria, ya que los países árabes siguen sufriendo altas tasas de desempleo juvenil. Además, las inversiones en IA como parte de una iniciativa más amplia para establecer economías basadas en el conocimiento podrían ayudar a los gobiernos a abordar algunos de los retos más acuciantes de la región, más allá del desempleo juvenil. Esto incluye el cambio climático, puesto que la tecnología de IA podría ayudar a contrarrestar algunos de sus efectos adversos mediante, por ejemplo, el uso de tecnología de red inteligente en la agricultura. La región MENA también necesita un nuevo impulso económico, ya que muchos países siguen dependiendo de los ingresos procedentes de los hidrocarburos. La IA y el crecimiento de una economía digital más amplia podrían aportar la necesaria diversificación económica y reforzar la competitividad de los países árabes en la economía mundial.

Sin embargo, para acceder a los beneficios en potencia de la IA, los gobiernos regionales y sus socios deben abordar cuestiones como la mejora de la infraestructura digital, la reducción de las brechas digitales existentes, el fomento del talento digital, así como la aplicación de una normativa adecuada. Los socios europeos harían bien en intensificar su apoyo a la transformación digital de la región, por ejemplo, financiando programas de capacitación digital y mejoras de la infraestructura digital, al tiempo que comparten las mejores prácticas en materia de regulación digital. Como región joven, el mundo árabe tiene una oportunidad real de beneficiarse de la IA./

La creciente inversión de la región MENA en inteligencia artificial, sumada al considerable potencial de los jóvenes talentos, debería acelerar el crecimiento económico y el desarrollo.

Fatima Roumate es profesora de Derecho Económico Internacional, Universidad Mohammed V, Rabat.

LA IA Y LA INDUSTRIA 5.0: HACIA UNA REVOLUCIÓN ECONÓMICA EN LA REGIÓN MENA

La inteligencia artificial (IA) está teniendo una gran influencia en el crecimiento de la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés). Estas transformaciones afectan a todos los sectores, desde la educación hasta el mercado laboral. El impacto de la IA se extiende a las normativas y las estructuras gubernamentales y nacionales. La transición a la IA en la industria está cambiando el equilibrio de fuerzas económicas dentro de la región.

Estas son las principales preguntas que nos guían: ¿cómo estimulará la IA el crecimiento en la región MENA? ¿De qué manera moldean la IA y la industria 5.0 las estrategias y acciones políticas de los países MENA? ¿Cómo puede la transformación provocada por la IA influir en los distintos sectores y cuál es su efecto en el mercado laboral?

Para responder a estas preguntas examinaremos en primer lugar la carrera hacia la IA y la competitividad entre los países MENA para atraer más inversión extranjera en este campo.

En segundo lugar, nos centraremos en la integración de la IA en diversos sectores y las transformaciones del mercado laboral en la región, al tiempo

que en la aparición de potencias tecnológicas y económicas emergentes en el contexto del nuevo orden económico.

Este análisis se basa en criterios tecnológicos, económicos y comparativos. Comienza con una visión general de la transición a la era de la IA en la región MENA, y a continuación, presenta una visión general país por país, destacando los principales datos cuantitativos y las tendencias relativas a la revolución impulsada por la IA en los sectores industriales y en el mercado laboral.

LA CARRERA HACIA LA IA EN LA REGIÓN MENA: ¿CÓMO INFLUYE EN LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS?

La IA está revolucionando la economía mundial, causando cambios profundos en el equilibrio de poder económico. Su impacto, tanto tangible como intangible, se extiende a todos los sectores y actores de la economía internacional.

Estas repercusiones están estrechamente ligadas a la carrera mundial hacia la IA, que tiene lugar entre las regiones y dentro de cada región. Según PwC, "la IA podría aportar hasta 15,7 billones a

la economía mundial de aquí a 2030"; se estima que Oriente Próximo podría recibir un 2% (320.000 millones de dólares) de los beneficios globales de la IA para ese mismo año.

La creciente contribución de la IA a la economía también varía entre regiones, sobre todo entre el Norte y el Sur. Varios criterios explican estas diferencias. El primero es el nivel de inversión en IA por región y por países. El segundo criterio es la capacidad de los gobiernos para garantizar una IA soberana, es decir, su capacidad para desarrollar y proporcionar una IA responsable que sea accesible a todos los ciudadanos y sectores. Esto incluye todos los tipos de IA: asistida, automatizada, aumentada y autónoma. Este punto está vinculado a otro factor clave como es la infraestructura necesaria, que incluye servicios en la nube, electricidad, conectividad, Internet y herramientas digitales.

Teniendo en cuenta esto, la contribución de la IA a la economía está creciendo significativamente en varios países de la región MENA. Los líderes en este campo son Arabia Saudí, con una previsión de 135.200 millones de dólares (12,4% del PIB de aquí a 2030),

seguida de Emiratos Árabes Unidos, con 96.000 millones de dólares (13,6% del PIB en 2030), y los demás miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Bahréin, Kuwait, Omán, Catar), cuya contribución alcanzará los 45.900 millones de dólares (8,2% del PIB en 2030). Aunque países como Egipto, Marruecos, Túnez y Argelia también realizan esfuerzos notables, Arabia Saudí, EAU y los países del CCG se perfilan como los "tigres" de la IA en la región MENA.

La noción de IA soberana también se refleja en la capacidad de los gobiernos para desplegar y dominar esta tecnología. Según la clasificación publicada por PwC en 2024, los cinco primeros países de la región en cuanto a transformación hacia la IA son Israel, que ocupa la 7ª posición mundial, seguido de EAU (28ª), Arabia Saudí (31ª), Turquía (39ª) y Catar (42ª). Esta clasificación se basa en una evaluación del talento, la infraestructura y el entorno operativo de cada país.

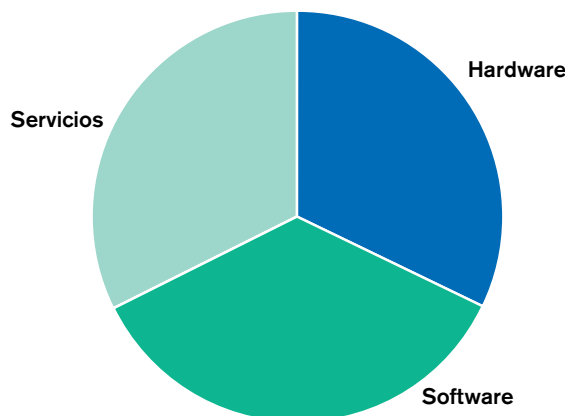
En lo que respecta al talento, la región MENA tiene un gran potencial gracias a sus jóvenes, en particular la generación Z, que se distingue por su adopción generalizada de la IA y su capacidad para innovar, crear y desarrollar sistemas y aplicaciones vinculados a esta tecnología. La generación Z está contribuyendo significativamente a los cambios en el equilibrio de poder económico, tanto en el plano mundial como en el regional, debido a su papel clave en la creatividad y la innovación.

La creciente inversión de la región MENA en IA, sumada al considerable potencial de los jóvenes talentos, debería acelerar el crecimiento económico y el desarrollo. De hecho, la creatividad y la innovación, que son elementos esenciales en esta transformación, suelen ir acompañadas de un alto nivel de asunción de riesgos, una característica propia de los jóvenes, y en particular de la generación Z.

En este contexto, la internacionalización de la enseñanza superior, así como la inversión masiva de determinados países en *starts-up* y en el sector de la enseñanza superior, desempeñarán una función crucial como motores del crecimiento económico de aquí a 2030. En este sentido, la generación Z podría desempeñar un papel decisivo en la economía gracias al espíritu de innovación y creatividad de los jóvenes y a su capacidad para adaptarse rápidamente a las nuevas tecnologías, en particular a la IA.

MERCADO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA REGIÓN MENA

Cuota, por componentes 2023 (%)



US\$11.900 millones (volumen del mercado MENA 2023)

Fuente: Grandviewresearch.com

Varios países de la región MENA compiten por mejorar el acceso a Internet de bajo coste, fomentando conexiones fluidas y accesibles entre distintos sectores y agentes económicos

Según la OCDE, "los jóvenes (menores de 30 años) representan más de la mitad (55%) de la población de Oriente Medio y el Norte de África, frente al 36% de la población de los países de la OCDE". Es más, la edad media en la región MENA es de 22 años, frente a una media mundial de 28, según las estadísticas del Barómetro Árabe en 2023. Sin embargo, la contribución de la Generación Z y de los *ninis* [jóvenes que ni estudian ni trabajan] a la adopción y el uso de la IA para la transición a la Industria 5.0 en la región depende en gran medida de la infraestructura digital. Por ejemplo, varios países MENA compiten por mejorar el acceso a un Internet más barato, fomentando una conectividad fluida y accesible entre los diferentes sectores y actores económicos, tanto a escala nacional como internacional.

En la última década, el número de usuarios de Internet ha crecido considerablemente, lo que convierte el acceso a una conexión estable y asequible en un derecho fundamental en la era de la IA. De hecho, este acceso condiciona la posibilidad de ejercer otros derechos

fundamentales como la educación, la sanidad y el empleo, especialmente con el auge de servicios públicos digitales como la educación a distancia, la telemedicina y el teletrabajo.

Esto nos lleva a examinar los esfuerzos de los países de la región para garantizar un acceso generalizado a la infraestructura digital, los servicios en la nube y las herramientas tecnológicas a costes asequibles, asegurándose al mismo tiempo de que nadie se queda atrás. La infraestructura de la IA, incluida la infraestructura de contenido local, es un pilar clave para la IA soberana. Esta dinámica refuerza la importancia de desarrollar estrategias nacionales de IA que incluyan activamente a los jóvenes y a la generación Z en el proceso.

Algunos países, como EAU, Arabia Saudí, Turquía, Egipto, Marruecos y Catar, han puesto en marcha estrategias nacionales digitales o en materia de inteligencia artificial. Una característica común de estas estrategias nacionales es que siguen un enfoque rígido. Esto significa que, por lo general, están desarrolladas por organismos gubernamentales

CONTRIBUCIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL A LA INDUSTRIA EN 2030

	Contribución absoluta en 2030 (miles de millones de dólares)	Contribución de la IA al PIB de Oriente Medio por sectores industriales
Construcción y manufacturas	99,4	12,4%
Energía, servicios públicos y recursos	78	6,3%
Sector público (incl. sanidad, educación)	59	18,6%
Servicios financieros, profesionales y administrativos	38	13,6%
Comercio, bienes de consumo, alojamiento, alimentación	23	19%
Transporte y logística	12	15,2%
Tecnología, medios de comunicación y telecomunicaciones	10	14%

Fuente: "The potential impact of Artificial Intelligence in the Middle East", PWC.

y están influenciadas por la experiencia de la Unión Europea en lugar de adoptar un enfoque innovador que fomente una estrecha coordinación entre el gobierno y las distintas partes interesadas. Al contrario, un enfoque innovador, se basa en métodos multidisciplinares e integra el factor del género, como es el caso de las estrategias desarrolladas por Estados Unidos, China y Rusia.

Otros países de la región MENA como Bahrein e Israel han lanzado una serie de iniciativas para sentar las bases de una estrategia nacional para la IA.

Las estrategias e iniciativas nacionales son cruciales para garantizar la transición a la IA en todos los sectores económicos. Según Market & Research, se espera que el mercado de la industria 5.0 crezca a una tasa de crecimiento anual compuesta (TCAC) del 18,0%, pasando de 131.130 millones de dólares en 2022 a 658.400 millones de dólares en 2032. El informe precisa que esta industria se basa en tres pilares vinculados a la IA. El primero es la interconectividad facilitada por el 5G y el Internet de las Cosas (IoT). El segundo pilar es la transparencia de la información, lo que significa que todos los datos relevantes deben ser accesibles para todos los actores a lo largo de la cadena de valor, permitiendo así una toma de decisiones informada basada en datos. El tercer pilar se refiere a la asistencia técnica, que utiliza tecnologías avanzadas para reforzar las capacidades humanas. Estos tres pilares es-

tán estrechamente relacionados con la IA y ponen de relieve sus importantes implicaciones para el sector industrial, lo que explica las inversiones en este ámbito.

La revolución de la industria 5.0, correlativa a la de la IA, está redefiniendo el equilibrio del poder económico mundial. A pesar de las disparidades entre los países del Golfo y otros países de la región MENA, debido a las considerables inversiones y apoyo de los primeros a las empresas, en particular las *starts-up*, frente al menor gasto de otros países, como los del Norte de África, la implantación de la IA afecta a todos los sectores de la región MENA, desde la agricultura hasta la industria, pasando por el comercio y los servicios.

USO E IMPACTO DE LA IA EN LA INDUSTRIA, LOS SERVICIOS Y EL EMPLEO EN LA REGIÓN MENA

La inteligencia artificial está transformando el desarrollo económico en la región MENA. Según el informe publicado por PwC sobre el impacto potencial de la IA en Oriente Próximo, está previsto que la contribución anual de la IA crezca entre un 20% y un 34% anual en toda la región, observándose el mayor crecimiento en EAU, seguido de Arabia Saudí. Además, Grand View Research calculaba que el volumen de la IA en la región MENA era de 11.920 millones en 2023, y se espera que crezca a una tasa anual del 44,8% entre 2024 y 2030.

Este crecimiento se atribuye a la adopción activa de la IA para crear sistemas inteligentes y sostenibles. La IA se utiliza en áreas como la gestión del tráfico, la optimización del consumo de energía y la seguridad pública, lo que favorece la creación de ciudades inteligentes y seguras. Dubai, por ejemplo, ha implantado sistemas inteligentes de control del tráfico mediante IA, que analizan datos en tiempo real de cámaras y sensores para evaluar los flujos de tráfico y ajustar los tiempos de los semáforos, reduciendo la congestión y mejorando la eficiencia del transporte.

En el sector agrícola, la IA abre nuevas perspectivas para afrontar los retos que plantean el crecimiento demográfico y el cambio climático, en particular la crisis del agua que afecta a los países del Golfo y el norte de África. Estos problemas explican el aumento de la inversión en el Internet de las Cosas y en las granjas inteligentes para garantizar la seguridad alimentaria. En el norte de África, sobre todo en Túnez, Marruecos y Egipto, donde la agricultura es un sector crucial, la inversión en IA aplicada a la agricultura está aumentando considerablemente. La agricultura inteligente representa una solución eficaz para gestionar los recursos hídricos.

Estas tecnologías avanzadas están en el centro de la estrategia "Generación Verde 2020-2030" lanzada por Marruecos, destinada a promover la IA y la transición digital en el sector agrícola, incluidos los servicios agrícolas.

El principal objetivo es instalar más de 100.000 bombas de riego solares. Estas iniciativas se basan en la explotación de los *big data* [macrodatos] sobre niveles de fertilizantes, recursos hídricos y condiciones meteorológicas, así como en el uso de imágenes de satélite y drones.

En Egipto, se están poniendo en marcha otras buenas prácticas con el uso de la IA y los macrodatos para modernizar el sector agrícola, que consume más del 85% de la parte egipcia del Nilo. El gobierno egipcio está incorporando tecnologías avanzadas a su estrategia nacional de modernización de la agricultura, en particular mediante la adopción de dispositivos móviles para optimizar el riego.

La agricultura y el regadío inteligentes son comunes a todos los países MENA, aunque las inversiones varían considerablemente. Es mayor en los países del Golfo, mientras que en otros como Egipto, Túnez, Marruecos y Líbano, son más modestas. Por otra parte, los retos a los que responden estas tecnologías difieren dependiendo del contexto. En países como Egipto y Marruecos, su objetivo principal es paliar las crisis hídricas provocadas por el cambio climático. En los Estados del Golfo, donde se importa el 80% de los alimentos, el riego inteligente se utiliza sobre todo para cultivar suelos arenosos y desarrollar abonos para una agricultura más eficaz.

Según el informe DataBank del Banco Mundial sobre indicadores de desarrollo publicado en 2021, la contribución de la agricultura inteligente a la economía de la región sigue siendo muy modesta, del 1% en los países del Golfo, por ejemplo. No obstante, su impacto económico es significativo en determinados ámbitos, especialmente el agroalimentario, que engloba la producción de insumos, la transformación de alimentos, la logística y los servicios financieros.

En el sector industrial, la inversión en IA ha alcanzado, según International Data Corporation, los 28,3 millones de dólares en 2021, lo que representa el 25% de la inversión en IA en la región. Las oportunidades para la IA en el sector industrial son considerables y abarcan áreas como las finanzas, la automoción, la fabricación, la distribución y los servicios públicos, entre ellos la educación y la atención sanitaria. Las tecnologías emergentes, como la automatización, también se están integrando en el proceso de transformación ha-

Un reto importante es la falta de recursos humanos cualificados, a pesar del considerable potencial de la generación 'nini' de la región, que podría convertirse en motor de innovación y creatividad

cia la industria 5.0. Según el informe de Grand View Research, se espera que el volumen del mercado de la IA en la región alcance los 166.330 millones de dólares en ingresos en 2030, con una tasa de crecimiento anual del 44,8% entre 2024 y 2030.

La IA está impulsando cambios significativos en el mercado laboral, principalmente debido a la automatización, que está redefiniendo los puestos de trabajo y las aptitudes necesarias. Como señala el McKinsey Global Institute (2018), la IA y el 5G "transformarán la naturaleza del trabajo y el propio lugar de trabajo". Según la recomendación sobre la ética de la IA adoptada por la UNESCO en 2021, existen tres escenarios: el primero prevé la desaparición de muchos puestos de trabajo; el segundo, la creación de nuevos empleos; y el tercero pone de manifiesto la necesidad de políticas públicas que garanticen la dignidad humana.

En la región MENA, la evolución del empleo relacionado con la IA se sitúa entre la transformación de los empleos tradicionales y la creación de otros nuevos, influida por dos factores clave. En primer lugar, el importante crecimiento del mercado de la IA gracias a las inversiones de los países líderes en este sector. En segundo lugar, el uso generalizado de la IA por parte de la generación nini. Esta transformación también se ve impulsada por la aparición de ciudades inteligentes, granjas inteligentes, empresas inteligentes y el aprendizaje electrónico, que abren nuevas perspectivas profesionales y requieren nuevas competencias.

En conclusión, la transformación provocada por la IA en la economía y el mercado laboral de la región MENA representa un verdadero catalizador para el cambio a varios niveles, incluidos los marcos jurídicos, las estrategias nacionales y las acciones políticas. Aunque varios países de la región han puesto en marcha estrategias digitales o de IA, estas iniciativas se enfrentan a importantes retos. El principal es la necesidad de

crear un equilibrio entre la gestión de los riesgos de la IA y el fomento de la innovación, lo que a menudo ha dado lugar a un enfoque rígido. Esta rigidez se manifiesta con frecuencia en la exclusión de las principales partes interesadas en el desarrollo, la aplicación y la evaluación de las estrategias nacionales, lo que obstaculiza la eficacia de estas estrategias e iniciativas.

Otro reto importante es la falta de recursos humanos cualificados, a pesar del considerable potencial de la generación *nini* en la región, que podría convertirse en una fuerza impulsora de la innovación y la creatividad. Sin embargo, este potencial sigue estando infraexplotado, y la región continúa siendo principalmente consumidora de tecnologías, en particular de IA, en lugar de productora. Por tanto, urge replantearse los sistemas educativos y de enseñanza superior, así como las políticas de investigación científica, para responder mejor a las exigencias de la revolución de la IA.

Por otra parte, la rápida transformación provocada por la IA suscita preocupaciones sobre la privacidad y la seguridad, en particular con el aumento del uso de la vigilancia mediante la IA en las ciudades inteligentes. Para hacer frente a estos retos, las estrategias nacionales de IA deben basarse en un enfoque favorable a la innovación, en lugar de en una estrategia de línea dura. Esto requiere una estrecha coordinación entre el gobierno, el mundo académico, la industria y la sociedad civil, para garantizar la inclusión de todos los sectores y áreas científicas.

Para que la región pase de ser consumidora a productora de IA es esencial reforzar los marcos jurídicos y éticos y adoptar estrategias y medidas políticas basadas en los derechos y que tengan en cuenta las cuestiones de género. Esto permitiría a la región MENA asegurar su soberanía tecnológica en el futuro y garantizar una transformación responsable, equitativa y sostenible impulsada por la IA./

La IA ofrece oportunidades para el desarrollo, al tiempo que plantea desafíos éticos, jurídicos y sociales. En Marruecos, el marco jurídico está en plena evolución para tratar de responder a estos retos.

Amine Haounani es doctorando en Ciencias Jurídicas, facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Hassan I, Settat (Marruecos). Artículo original publicado en la *Revue Internationale de la Recherche Scientifique* (Revue-IRS) en junio de 2024.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN MARRUECOS: ENTRE LA ÉTICA Y LA REGLAMENTACIÓN

La inteligencia artificial (IA) y las tecnologías afines ofrecen oportunidades decisivas para Marruecos, sobre todo en sectores clave como la agricultura, la salud y la educación. Sin embargo, también plantean desafíos éticos, jurídicos y sociales, sobre todo con respecto a la protección de los datos personales, la transparencia de los algoritmos y la responsabilidad en caso de disfuncionamientos. En ausencia de un marco normativo específico, es necesaria una reglamentación estricta para prevenir prácticas intrusivas y discriminatorias.

Marruecos, que ya se ha comprometido a poner en marcha un marco institucional, trasponer la recomendación de la UNESCO sobre la ética de la IA en sus estructuras, respaldado por la creación de un Centro de categoría II para la IA en África, bajo los auspicios de la UNESCO desde noviembre de 2023. No obstante, el país debe desarrollar una estrategia nacional de competencias y favorecer el consenso en torno a una visión ética y reglamentada de la IA para garantizar una integración inclusiva de esta tecnología.

La protección de los datos personales es un pilar esencial, con leyes

(nº09-08 y nº 05-20) que imponen obligaciones estrictas a las empresas e instituciones. La Comisión Nacional de Control de Protección de Datos de Carácter Personal (CNDP) asegura la supervisión de estas normas, pero persisten los retos en el ámbito de la transparencia algorítmica y el respeto a los derechos de los ciudadanos. Es necesario reforzar el marco legislativo para garantizar las explicaciones transparentes y evitar las discriminaciones.

Marruecos podría inspirarse en las mejores prácticas internacionales, como el RGPD (Reglamento General de Protección de Datos) en Europa, para integrar los principios de transparencia, limitación de finalidades y minimización de datos en su marco jurídico. El marco institucional desempeña un papel esencial, pero una colaboración estrecha entre reguladores, empresas y ciudadanos resulta primordial para garantizar una transición tecnológica ética y beneficiosa para todos.

¿Cuáles son los fundamentos necesarios para la elaboración de un marco jurídico y ético adaptado con el fin de guiar el uso de la inteligencia artificial en Marruecos?

DESAFÍOS ÉTICOS INHERENTES A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La integración de la IA en la sociedad marroquí presenta una serie de desafíos éticos y jurídicos muy importantes, sobre todo en materia de protección de datos personales. La explotación masiva de los datos para los sistemas de IA puede amenazar la vida privada si no se ponen en marcha medidas adecuadas y capaces de garantizar la seguridad y prevenir los abusos. Además, la transparencia de los algoritmos sigue siendo un problema crucial, dado el impacto tan significativo de las decisiones automatizadas sobre los individuos. Así, resulta esencial lograr que estos procesos de toma de decisiones sean comprensibles, a fin de preservar la confianza del público y prevenir todo rastro de parcialidad.

La equidad constituye, asimismo, un desafío primordial, puesto que los sistemas de IA corren el riesgo de reproducir o agravar los sesgos existentes en los datos empleados, lo cual podría dar paso a varias formas de discriminación. Para solucionarlo, es indispensable integrar los mecanismos de identificación y corrección de los sesgos. Dichos retos exigen un enfoque proactivo, basado en un

marco jurídico sólido y unos principios éticos definidos, con el fin de asegurar un uso responsable, equitativo y respetuoso de los derechos fundamentales de la IA en Marruecos.

LA PROTECCIÓN DE LA VIDA PRIVADA Y LOS DATOS PERSONALES EN LA ERA DE LA IA

La IA se asienta en el uso de unos vastos conjuntos de datos necesarios para el entrenamiento, el perfeccionamiento y el funcionamiento de los algoritmos. Esta dependencia intrínseca presenta una serie de retos fundamentales concernientes a la protección de la vida privada y la confidencialidad de la información personal. Los sistemas de IA, al recabar datos sensibles como los relacionados con la salud, las finanzas o las preferencias personales, ofrecen oportunidades de mejorar los servicios y productos, al tiempo que exponen a los usuarios a riesgos de abusos o violaciones. Para prevenir dichos riesgos, es esencial adoptar medidas como la minimización de los datos recabados, su anonimización y seudonimización o una gestión estricta del acceso. Por otra parte, el respeto a los marcos jurídicos en vigor, como el RGPD en Europa y la Ley 09-08 en Marruecos, se convierte en imperativo. La transparencia sobre la recogida y el uso de los datos, combinada con un control efectivo otorgado a los individuos sobre la información relacionada con ellos, constituye un pilar ético para garantizar su protección.

Más allá de las cuestiones de confidencialidad, surgen otros desafíos muy importantes, entre ellos el relativo a los sesgos algorítmicos. Cuando los sistemas de IA se entrenan a partir de conjuntos de datos sesgados, corren el riesgo de perpetuar o acentuar las discriminaciones. Así, la puesta en marcha de algoritmos transparentes y equitativos se revela como una necesidad. Además, las cuestiones de responsabilidad jurídica en caso de errores o daños causados por un sistema de IA deben clarificarse para asegurar una rendición de cuentas apropiada. Marruecos, al disponer ya de leyes como la 09-08 sobre la protección de datos personales y la 05-20 sobre ciberseguridad, debe reforzar su sistema jurídico para hacer frente a las especificidades de la IA. Si aborda estos desafíos mediante una reglamentación adaptada a las necesidades, una vigilancia constante y una colaboración

La transparencia en la recogida y el uso de los datos, combinada con un control efectivo sobre los individuos y la información relacionada con ellos, constituye un pilar ético para garantizar su protección

entre las partes interesadas, el país podrá garantizar un despliegue responsable y ético de la IA de acuerdo con los patrones internacionales y beneficioso para el conjunto de la sociedad.

LA TRANSPARENCIA DE LOS ALGORITMOS EN LA IA

En términos de transparencia de los algoritmos, las decisiones automatizadas por los sistemas de IA –ya sea con respecto a la concesión de créditos, los procesos de selección o la evaluación de riesgos en la justicia– suelen ser opacas y difíciles de interpretar. Ello puede comprometer los derechos fundamentales de los individuos, a la vez que plantea cuestiones importantes vinculadas a las entidades que emplean estas herramientas. El marco jurídico actual, sobre todo en materia de protección de datos personales, sigue siendo insuficiente para controlar estos procesos. Así, es imprescindible implantar reglamentaciones específicas que impongan la divulgación de los algoritmos y la explicitación de los criterios que llevan a la toma de decisiones. Una mayor transparencia reforzaría la confianza de los ciudadanos y limitaría los sesgos concernientes a la toma de decisiones.

En cuanto a la equidad, los algoritmos de la IA, a menudo entrenados a partir de datos sesgados, corren el riesgo de reproducir o acentuar las discriminaciones históricas, ya sea en el ámbito de la justicia, el empleo u otros sectores. Estos sistemas podrían favorecer o bien perjudicar a unos grupos a partir de criterios arbitrarios como su origen étnico o su género, lo cual llevaría a exacerbar las desigualdades sociales. Ante dicha amenaza, se imponen mecanismos de corrección que incluyan auditorías regulares de los algoritmos, la diversificación de los datos empleados y la integración de medidas específicas para atenuar los sesgos. Estas acciones deben acompañarse de reglamentaciones firmes que aseguren la equidad y prevengan toda forma de discriminación.

EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO DEL ESTADO DE PREPARACIÓN A LA IA

Marruecos ha emprendido una ambiciosa andadura para ajustar su desarrollo de la IA a las recomendaciones éticas de la UNESCO, con el objetivo de maximizar las oportunidades y minimizar los riesgos, respetando los derechos fundamentales. El país lleva elaborando desde 2022 una cartografía de su ecosistema de IA que identifica las prioridades estratégicas para su desarrollo, sobre todo el refuerzo del marco regulatorio, la transparencia de los algoritmos, la protección de datos y la lucha contra los sesgos discriminatorios.

Marruecos también apuesta por una gobernanza multipartita y multidisciplinar que supervise la IA de manera ética y eficaz, así como por el desarrollo de las capacidades mediante la formación de una mano de obra cualificada y adaptada a las transformaciones producidas por la IA. La inclusión digital es otra prioridad, que implica una serie de esfuerzos para reducir las disparidades regionales y de género, así como para favorecer una IA accesible y equitativa. La estrategia *Digital Morocco 2030* apoya la innovación digital y las asociaciones entre usuarios, universidades y empresas, reforzando así las infraestructuras digitales.

Pese a los avances logrados, quedan aún desafíos, sobre todo en el ámbito de la política medioambiental para la IA, así como en lo referente a la preservación del patrimonio cultural y las lenguas autóctonas. Marruecos también debe subsanar las desigualdades de acceso a las tecnologías entre sexos y regiones. Sin embargo, el país dispone de bazas muy sólidas, entre ellas una base académica muy reforzada, con una tasa de feminización del 42,2% en las carreras científicas, y numerosas iniciativas de gobernanza digital muy avanzadas, como los proyectos de *smart cities*.

De este modo, Marruecos se sitúa como líder potencial en IA en el con-

tinente africano, con una visión que conjuga ética, innovación e inclusión apoyada por varios partenariados internacionales e inversiones en educación, investigación e infraestructuras digitales. Al conjugar la ambición con la responsabilidad, el país pretende explotar el potencial transformador de la IA respetando los valores de justicia y equidad.

EVALUACIÓN DEL MARCO JURÍDICO E INSTITUCIONAL

El aumento del poder del ciberespacio ha supuesto numerosos retos jurídicos y de seguridad a los que Marruecos, al igual que otros países, debe enfrentarse. El creciente uso de internet, redes sociales, comercio electrónico e IA ofrece oportunidades significativas, pero también expone a amenazas como la ciberdelincuencia, la violación de la vida privada y la explotación abusiva de los datos personales.

Para superar estos retos, Marruecos se ha involucrado en un proceso de refuerzo de su sistema jurídico e institucional. Este enfoque no se limita a la represión de las ciberdelitos, sino que también aspira a proteger los derechos digitales de los ciudadanos, sobre todo la libertad de expresión en internet, el acceso a la información y la neutralidad de la red, siempre preservando las identidades digitales de los usuarios.

Marruecos se apoya en una serie de leyes adoptadas a lo largo de las dos últimas décadas relacionadas con el ciberespacio, entre las que destacan:

—Ley 07-03, relativa a las infracciones vinculadas a los sistemas de tratamiento automatizado de datos (STAD).

—Ley 09-08, que atañe a la protección de datos personales.

—Ley 43-20, que concierne a los servicios de confianza para las transacciones electrónicas.

—Ley 04-20, que instituye el Documento Nacional de Identidad Electrónico (CNIE).

—Ley 53-05, relativa al intercambio electrónico de datos jurídicos.

—Ley 05-20, centrada en la ciberseguridad.

Este marco jurídico traduce la voluntad de las autoridades de garantizar un uso seguro y ético de las tecnologías digitales, a la vez que incentivar la innovación y reforzar la confianza de los ciudadanos y las empresas en el ecosistema digital.

Pese a todos estos progresos, la ausencia de un marco jurídico especí-

fico consagrado a la IA en Marruecos plantea desafíos importantes. Las leyes existentes ofrecen una base inicial, pero siguen siendo insuficientes para controlar las especificidades de la IA. En ausencia de regulaciones adaptadas, la IA puede usarse de forma no ética, lo cual engendra riesgos como la recogida y el tratamiento no reglamentados de datos personales, la discriminación y los sesgos algorítmicos en las decisiones automatizadas, la explotación incontrolada de los trabajadores del ámbito digital y la vulneración de la vida privada y la dignidad humana.

Esta laguna entorpece, asimismo, la innovación responsable, puesto que las empresas y los investigadores carecen de directivas claras sobre las normas que deben respetar. Además, puede limitar los atractivos de Marruecos en el escenario internacional en materia de inversión y desarrollo tecnológico.

■ Marco institucional

El desarrollo digital marroquí se asienta sobre numerosas instituciones clave, cada una de las cuales desempeña un papel fundamental en la puesta en marcha de la estrategia nacional y la regulación de las tecnologías digitales, así como la protección de los datos personales y la ciberseguridad.

—*La Agencia de Desarrollo Digital (ADD)* es la responsable de la ejecución de la estrategia nacional de desarrollo digital y actúa en favor de la adopción de tecnologías digitales por parte de los ciudadanos, las empresas y las instituciones. Entre sus funciones se incluye la estructuración del ecosistema digital para favorecer la emergencia de actores clave en la economía digital, el apoyo de la administración digital y la reducción de la brecha digital. La agencia también respalda la innovación social y relativa al emprendimiento, contribuyendo a una inclusión digital responsable y duradera.

—*La Agencia Nacional de Reglamentación de las Telecomunicaciones (ANRT)* asegura la regulación del sector de las TIC en Marruecos. Se encarga de la elaboración del marco reglamentario del sector, otorga las licencias necesarias a los operadores y gestiona recursos como el espectro de las frecuencias. La ANRT también vela por la calidad de los servicios y la promoción de la competencia legal, además de contribuir a la sociedad de la información a través de actividades de formación e investigación.

—*La Dirección General de Seguridad Nacional (DGSN)* es la responsable de la seguridad interna, sobre todo en los dominios de la ciberdelincuencia y la protección de datos personales. Se encarga de investigar infracciones vinculadas a la ciberseguridad, sensibiliza al público sobre los riesgos relacionados con la divulgación de datos personales y colabora con otras instituciones para identificar, investigar y perseguir a los ciberdelinquentes. También garantiza la seguridad de los sistemas de información de las instituciones públicas y los organismos gubernamentales.

—*La Dirección General de Seguridad de Sistemas de Información (DGS-SI)* despliega dispositivos de seguridad para proteger los datos personales y los sistemas de información críticos, además de establecer una estrategia nacional de seguridad de los sistemas de información en colaboración con los ministerios y otras partes interesadas. También elabora normas y patrones de seguridad para los sistemas que tratan datos personales, aconseja y asiste a entidades públicas y privadas y realiza auditorías de seguridad para identificar posibles focos de vulnerabilidad.

—*La Comisión Nacional de Control de Protección de Datos de Carácter Personal (CNDP)* vela por la conformidad de las prácticas de tratamiento de los datos personales según la Ley n°09-08, informa a los ciudadanos de sus derechos en materia de protección de datos, atiende las quejas y sensibiliza a los actores implicados acerca de sus obligaciones legales. Efectúa, asimismo, inspecciones para verificar la conformidad de los tratamientos de datos y gestiona las autorizaciones de tratamiento de datos sensibles.

—*El Centro Marroquí de Alerta y Gestión de Incidentes Informáticos (MA-CERT)* se encarga de la vigilancia y gestión de los ciberataques e incidentes informáticos. Coordina las acciones de respuesta a las amenazas digitales en el ámbito nacional, comparte información sobre las amenazas y los focos de vulnerabilidad con los organismos de ciberseguridad y sensibiliza al público y las empresas sobre la importancia de la ciberseguridad. Asimismo, contribuye a la formación y el refuerzo de las competencias en ciberseguridad.

—*El Comité Estratégico de Ciberseguridad (CSC)* coordina los esfuerzos para proteger los sistemas de información marroquíes contra las ciberamenazas.

zas, elabora políticas y normas de ciberseguridad, colabora con la Gendarmería Real para detectar y reprimir ciberdelitos y garantiza la seguridad de las infraestructuras públicas y privadas. El comité vela por la construcción de un ciberespacio seguro y resiliente para el país.

—*La Comisión Nacional para el Desarrollo Digital* supervisa la puesta en marcha de la estrategia nacional de desarrollo digital, formula recomendaciones y evalúa los progresos realizados en el marco de la estrategia digital. También organiza comisiones temáticas para abordar aspectos específicos del desarrollo digital y promueve la colaboración entre las autoridades públicas, los expertos y las partes interesadas.

—*La Célula Digital de la Secretaría General del Gobierno* supervisa la instauración de la estrategia digital en el seno del gobierno, apoyando la transición digital; regula y coordina las actividades digitales en el marco de la estrategia *Digital Morocco 2030*; asegura la creación de un marco jurídico para acompañar la transición digital y colabora con los actores públicos y privados para reforzar las infraestructuras digitales y la regulación del sector.

■ Puntos fuertes

El sistema jurídico marroquí concerniente al ciberespacio se asienta sobre un enfoque global cuyo objetivo pasa por supervisar las TIC. Se centra en varios aspectos clave: la protección de los datos personales, la lucha contra la ciberdelincuencia, la garantía de las transacciones electrónicas seguras y la promoción de la innovación tecnológica.

La protección de los datos personales viene reforzada por las obligaciones estrictas que tienen los responsables de su tratamiento y por un control asegurado por la CNDP. El marco jurídico también combate la ciberdelincuencia, definiendo infracciones específicas y reforzando los poderes de las autoridades para investigar y sancionar las actividades ilegales en línea.

Marruecos facilita las transacciones electrónicas a través de leyes que garantizan su validez y seguridad, respaldando así el crecimiento de la economía digital. La ciberseguridad también es prioritaria, con medidas de protección contra los ciberataques e iniciativas para hacer más seguros los sistemas de información críticos.

Finalmente, Marruecos alienta la innovación digital apoyando las *start-ups*

y la investigación tecnológica a la vez que sensibilizando a los usuarios con respecto a la ciberseguridad. La puesta en marcha de una plataforma nacional de identidad digital asociada al documento nacional de identidad electrónico aspira a reforzar la fiabilidad de las transacciones en línea.

Todos estos esfuerzos están llamados a crear un entorno digital seguro, fiable y propicio a la innovación, protegiendo los derechos de los usuarios y respetando las normas internacionales.

■ Lagunas

En Marruecos la protección de datos personales frente a la IA está regida por la Ley General sobre Protección de Datos. El objetivo de dicha legislación pasa por proteger los derechos individuales, pero se concentra, sobre todo, en los datos que permiten identificar a una persona. Sin embargo, la IA y los Big Data sobrepasan a menudo la gestión de los datos individuales para incluir datos agregados, perfiles genéricos y correlaciones estadísticas que, aunque no se consideren datos personales en el sentido más estricto, sí pueden influir en la vida de las personas. El marco jurídico actual parece insuficiente para responder a los desafíos planteados por el uso creciente de estas tecnologías, lo cual exige una evolución legislativa para incluir normas adaptadas a la realidad de la IA y los Big Data.

■ Recomendaciones

—*La ausencia de un marco jurídico que regule los Big Data*: en Marruecos, la protección de los Big Data se refiere a la reglamentación general relativa a la protección de las personas físicas de acuerdo con el tratamiento de datos de carácter personal (Ley 09-08), mientras que los datos masivos, a diferencia de los personales, no gozan de una protección jurídica específica. Así, constituyen un campo muy atractivo en materia de investigación e innovación en diversos dominios, lo cual justifica la implantación de un derecho prospectivo. La regulación en vigor se centra en intereses particulares y derechos fundamentales como la preservación de la vida privada y la protección de datos, basados en la noción de "datos personales" que permite identificar o caracterizar a una persona física. No obstante, los procesos que atañen a los Big Data trascienden la gestión única y el tratamiento de datos a escala individual, incluyendo el uso cre-

ciente de datos consolidados, perfiles generales y perfiles de grupo. A partir de este punto, conviene interrogarse acerca de la pertinencia del enfoque sobre el individuo y los datos personales en la era de los Big Data. Las correlaciones estadísticas y los perfiles de grupo no se reconocen como datos personales pese a su capacidad de influir ampliamente en el contexto de la vida de los individuos. Además, el crecimiento del uso de los Big Data plantea cuestiones sobre la definición misma de los datos personales.

—*La necesidad de una ley marco para regular la Inteligencia Artificial*: Hoy en día Marruecos no dispone de una legislación específica para regir la IA, lo cual crea un vacío jurídico y exige la adopción de una ley marco para asegurar un desarrollo ético y responsable de la IA. Esta ley debería definir los principios fundamentales, las normas de seguridad y los mecanismos de control, así como las responsabilidades de los actores implicados en el ecosistema de la IA. También debería contribuir a asegurar la protección de datos individuales, la transparencia y la confianza del público en esta tecnología en constante evolución.

—*El imperativo de respaldar la adopción de la nube en Marruecos*: aunque resulta innegable que la computación en la nube es uno de los avances tecnológicos más revolucionarios de nuestra época, en Marruecos aún no se ha adoptado plenamente. No obstante, alentar el uso de la nube ofrece innumerables ventajas, tanto para las empresas como para la administración pública. La nube permite una flexibilidad sin parangón, favorece la eficacia de las operaciones y reduce los costes informáticos. Por otra parte, permite el acceso a recursos informáticos de tecnología punta, abriendo camino a la innovación y la competitividad. Para maximizar estas ventajas, es indispensable poner en marcha una infraestructura legislativa y técnica adaptada. La seguridad, la protección de datos y la confidencialidad son preocupaciones esenciales en el contexto de la nube. En este entorno que no deja de evolucionar con gran rapidez, Marruecos tiene la oportunidad de estimular su crecimiento económico, modernizar su sector público y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos mediante una amplia adopción de la computación en la nube. Ya es hora de promover políticas e incentivos destinados a alentar a las empresas y los organismos públicos a abrazar esta tecnología./



Diálogos



68 JUDÍOS ÁRABES: ENTRE HISTORIA DE UNA VIDA EN COMÚN Y RUPTURAS TRAUMÁTICAS

Sadia Aqsous-Bienstein

72 LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN IRÁN

Lior B. Sternfeld

76 UNA RELACIÓN ENTRE LUGAR Y LENGUA: JUDÍOS QUE ESCRIBEN EN ÁRABE

Erica Consoli

Dibujo de Diogene Maillard a partir de una fotografía de Catalanotti, del artículo *Voyage dans la régence de Tunis, 1874*, de Fleury Rebatel y Gilbert Tirant (*Le Tour du monde*), publicado en *Revista de geografía, viajes y trajes*, Volumen II, n° 13, 26 de agosto de 1875.

Durante siglos, las comunidades judías han habitado las diversas regiones árabes, contribuyendo a forjar la modernidad cultural, económica, política y social de sus sociedades.

Sadia Agsous-Bienstein es profesora titular, Universidad Sorbonne-Nouvelle, especialista en las culturas palestina e israelí.

JUDÍOS ÁRABES: ENTRE HISTORIA DE UNA VIDA EN COMÚN Y RUPTURAS TRAUMÁTICAS

En memoria de Alon Confino (1959-2024), director del Institute for Holocaust, Genocide, and Memory Studies, de la Universidad Massachusetts Amherst y Elias Houry (1948-2024), escritor libanes y gran pluma de Palestina

La cuestión de los judíos árabes, la mayoría instalados hoy en Israel, puede enmarcarse en la historia de los países árabes, o más bien en el espacio arabo-musulmán de donde son originarios. Se trata de una cuestión nada desdeñable desde la perspectiva de una vida en común judío palestina, que tal vez podrá hacer justicia a la arbitrariedad que sufren los palestinos desde hace más de un siglo.

El término judeo-árabe se refiere a las comunidades judías que poblaron los diversos espacios árabes durante siglos. Al final de la Segunda Guerra Mundial aún se contaban entre 800.000 y 900.000 judíos repartidos por el Magreb y el Mashrek. Hoy en día, por desgracia, estas regiones ya no cuentan con dichas comunidades. Se trata, sin duda, de la extinción de una presencia muy antigua que es el resultado de varios factores, los cuales podemos resumir en tres puntos:

— El nacimiento del Estado de Israel obligó a estas comunidades judeo-árabes a adoptar el nacionalismo israelí para reforzar así la construcción del Estado judío. En Israel, estas comunidades se designan mediante una categoría orientalista: son *mizzahíes*, esto es, orientales. Se trata de una categoría donde cabe todo, propia del contexto israelí, y que engloba no solo a judíos árabes,

sino también a judíos kurdos, bereberes, turcos, persas, etc. Aunque los judíos árabes, y en general los *mizzahíes*, sufrieron una marginalización por parte del Estado israelí desde Ben Gurion, hoy en día, por desgracia, votan a la derecha y la extrema derecha israelíes.

— El contexto colonial, sobre todo en el caso del colonialismo francés, que llevó a cabo una política de separación de estos judíos con respecto a sus entornos autóctonos, es un factor clave. En el caso de los judíos de Argelia, Francia, que ocupó el país en 1830, concedió la nacionalidad francesa a los judíos autóctonos de Argelia en 1870 mediante el conocido decreto Crémieux. Fue, desde luego, un acto de separación entre judíos y musulmanes —puesto que el decreto no afectaba a estos últimos—, así como un acto de destrucción de un judaísmo local ancestral. Cuando Francia naturaliza a los “indígenas israelitas”, también realiza una división en el mismo seno de la comunidad judía, puesto que excluye de la ciudadanía a los judíos de M'zab —Ghardaia y alrededores—, que no fueron franceses hasta julio de 1961.

— Por último, es importante tener en cuenta el factor del fracaso y la incapacidad del nacionalismo árabe a la hora de ofrecer a las minorías, incluidas las judías, garantías de existencia legislativa, política y económica en la nueva era poscolonial, que presagiaba la construcción de sociedades fundadas en los principios de libertad e igualdad. Muy al contrario, muchos regímenes nacionalistas adoptaron, en ese frenesí de construcción del Estado nación, políticas de exclusión e incluso de expulsión de minorías, sobre todo minorías no árabes y no musulmanas.



Calle de los judíos en Tetuán, hacia 1885. /PHOTO BY LL/ROGER VIOLLET VIA GETTY IMAGES

Esa gran mayoría de judíos del Magreb y el Mashrek que emigraron a Israel dejaron tras ellos sinagogas, cementerios y todo un registro cultural y social que, poco a poco, está desapareciendo de la memoria colectiva de las diversas sociedades que pueblan el espacio árabe, lo cual es flagrante sobre todo entre la juventud. Pero ¿quiénes son esos judíos árabes? ¿De dónde vienen? ¿Qué queda de su presencia en el espacio árabe? ¿Hay alguna posibilidad de reconstrucción de una vida judío árabe musulmana en común? Y si es así, ¿dónde?

ORIGEN Y VIDA EN COMÚN EN EL ESPACIO ARABO-MUSULMÁN

Los judíos árabes —o judíos de los países árabes— se instalaron tanto en el Magreb y el Mashrek como en la Península arábiga desde la Antigüedad hasta la época contemporánea. En el siglo VII en Arabia Saudí vivían numerosas tribus judías en la región de Medina (antes Yatrib). Los Banu Qaynuqa, Banu Nadir y Banu Qurayza estuvieron en contacto con el profeta Mahoma y sus compañeros cuando estos tuvieron que huir de La Meca. La comunidad judía de Bagdad prosperó con el paso de los siglos hasta convertirse en un centro intelectual y espiritual muy importante, depositario, entre otras, de la tradición del Talmud babilonio. Egipto fue el centro del caraísmo, una corriente judía que solo acepta la ley escrita —de la Torá—. El descubrimiento de la Geniza de El Cairo —un depósito de archivos sagrados— en la sinagoga de Ben Erza, donde se hallaron cientos de miles de manuscritos en hebreo, arameo, judeo-ára-

be y árabe compuestos entre los años 800 y 1880, dan fe no solo de la historia social, económica y cultural de la vida judía en el espacio arabo-musulmán y mediterráneo, sino también de las relaciones judío árabes y musulmanas. El investigador Gabriel Hagai explica esas relaciones mediante la legitimación del judaísmo en el Corán: "Para un judío que habitaba en tierras del islam era importante que el Corán legitimara o no sus prácticas religiosas. [...] Durante su larga historia, el judaísmo se enfrentó a una serie de aspiraciones más o menos decididas a provocar su desaparición por parte de otras religiones, sobre todo el zoroastrismo y el cristianismo. ¿Sucedió lo mismo con el islam? Las crónicas humanas consignan que, pese a ciertos avatares anecdóticos y circunstanciales —que iban desde la conversión forzosa hasta la masacre—, la convivencia judío musulmana se llevó a cabo sin roces, e incluso podríamos decir en un clima de enriquecimiento recíproco".

La existencia de lugares sagrados compartidos entre judíos y musulmanes refleja las raíces históricas comunes de ambos grupos religiosos, así como los vínculos espirituales que forjaron a través del tiempo. En Lod, en Israel, las tres religiones monoteístas veneran la tumba de San Jorge, que según la leyenda salvó a Beirut del dragón. Tanto los musulmanes como los judíos veneran a Sidi Mehrez, santo patrón de Túnez, como su protector. Este "culto sincrético de los santos" es un espacio tiempo donde, tal y como señala Gabriel Hagai, "los judíos celebran con sus vecinos musulmanes el *musam* del valí local, mientras que estos celebran con los judíos la *hilula* del *sadik* del lugar. Y es que en la mente de los nativos, los milagros atribuidos al santo que funcionan para la rama familiar de una religión, funcionan asimismo para la de la otra".

La ruptura brutal de los judíos árabes con su espacio arabo-musulmán adquiere relevancia a partir de la década de 1950. Estos se establecen en Israel, Europa y Norteamérica. Su partida no responde a un solo esquema, la experiencia de cada comunidad es distinta

Demos ahora un salto temporal para centrarnos en la época contemporánea. Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, las comunidades judío árabes fueron prósperas y marcaron no solo la vida social y económica de esas regiones, sino también la vida cultural, puesto que constituían una parte crucial de la modernización de la cultura y el pensamiento árabes en su *Nahda* (renacimiento). Entre los siglos XIX y XX, esas comunidades componían una vertiente importante del judaísmo en países como Irak (entre 135.000 y 150.000), Yemen (50.000), Egipto (80.000), Marruecos (entre 250.000 y 300.000), Túnez (100.000), Argelia (130.000), Siria (entre 30.000 y 40.000) y Líbano (entre 5.000 y 10.000).

Además, los judíos del espacio arabo-musulmán fueron decisivos para fraguar las modernidades culturales, económicas, políticas y sociales de las sociedades árabes. Cabe citar, en este sentido, al periodista y dramaturgo Yaqub Ibn Raphael Sannu (1839-1912), creador de la revista satírica *Abu Naddara*; a Murad Farag (1866-1959), filólogo y jurista que participó en la redacción de la primera Constitución egipcia en 1923; o a la intelectual feminista Esther Moyal al Azhari (1874-1948), traductora de Émile Zola y responsable de la difusión del caso Dreyfus entre los intelectuales árabes. También está Abraham Daninos (1797-1972), uno de los fundadores del teatro en árabe dialectal argelino, así como otros escritores y dramaturgos repartidos entre Beirut, El Cairo, Damasco y las grandes ciudades del Magreb. Muchos de estos judíos árabes estaban comprometidos en la lucha por la liberación nacional y contra el imperialismo, como William Sportisse (1923) en Argelia, Abraham Serfaty (1926-2020) en Marruecos o Henri Curiel (1914-1978) en Egipto; sin olvidar a la abogada feminista Gisèle Halimi o al intelectual Albert Memmi, ambos de origen tunecino.

En la Palestina anterior a 1948 existía una antigua comunidad judía histórica a la que el argot sionista se refería como *ha Yishouv ha Yashan* (antiguas comunidades). La encontramos en Jerusalén, Hebrón, Safed y Tiberíades, y pertenecía a la cultura árabe palestina. En sus memorias, el intelectual palestino Al Sakakini llamaba a sus miembros *abnaa al balad*, esto es, compatriotas. En cuanto que educador, Al Sakakini anhelaba construir una escuela moderna palestina que no estuviera basada en consideraciones religiosas, sino abierta a todos, incluidos los niños judíos. Yitzhaq al Shami (1888-1949) era un escritor judío palestino cuyas lenguas eran el árabe y el hebreo. Nacido en Hebrón, sus obras nos sumergen en el interior de ese mundo en el que era posible una vida en común. Su libro de relatos, *Nouvelles d'Hebron*, retrata, con una mirada autóctona, una vida judío árabe en común. Se trataba de una comunidad que compartía la lengua y la

cultura árabes con los palestinos, y así era la vida en común judío palestina antes de que el proyecto del sionismo acabara con ella. El propósito de estos ejemplos no es presentar las diversas situaciones como modelos de perfección, puesto que también hubo momentos sombríos y vergonzosos como el Farhud de Bagdad en 1941, un motín durante el cual la población judía de la ciudad sufrió ataques violentos y pogromos tras el fracaso del golpe de Estado pronazi. Sin embargo, esos momentos de violencia no pueden compararse con el antisemitismo europeo y el proyecto nazi de destrucción de judíos en Europa que pusieron en marcha varios Estados europeos.

LA RUPTURA Y ANIQUILACIÓN DE LA LARGA VIDA JUDÍO ÁRABE

La ruptura brutal de los judíos árabes con el espacio arabo-musulmán empieza a ser significativa a partir de 1950. Estos se establecen en Israel, Europa y Norteamérica. Su partida no responde a un solo esquema, puesto que cada comunidad vivió una experiencia propia: así, los judíos de Argelia salieron en masa del país con la independencia de este en 1962, mientras que los de Túnez y Marruecos partieron, sobre todo, tras la Guerra de los Seis Días en 1967. En cuanto a los judíos de Yemen, la práctica totalidad de la comunidad se marchó entre 1949 y 1950, en el marco del plan israelí llamado "Operación Alfombra Mágica". Después de 1956, es decir, tras la nacionalización del canal de Suez y los ataques por parte de Francia, Gran Bretaña e Israel, Egipto expulsó a los judíos con nacionalidad francesa y británica de su territorio. La mayoría de los judíos de Irak abandonaron su tierra ancestral entre 1950 y 1951 durante la operación llamada *tasqit al jinsiya*, esto es, pérdida de nacionalidad. Esta operación corrió a cargo de los nacionalistas iraquíes, y la gran mayoría de judíos firmaron un vergonzoso documento que los llevó a Israel sin posibilidad de regresar a su tierra. También es importante comprender que todas esas marchas se inscribieron en el proyecto del Estado de Israel de atraer al mayor número posible de judíos que vivían repartidos por todo el mundo.

El escritor israelí de origen iraquí, Samir Naqqash, cuya lengua nativa era el árabe, formó parte de esas llegadas masivas de judíos iraquíes a Israel. En su entrevista con Ammiel Alcalay en 2021, Naqqash explica por qué escribe en árabe y no en hebreo pese al riesgo de la marginación: "Un judío que escribe en árabe es portador de toda clase de problemas para todo el mundo, y aun así, yo sigo empeñado en escribir en mi lengua, nada más que eso [...]. Creo que quien se aviene a cambiar de una lengua a otra pierde sus referencias [...]. Por supuesto, prefiero aquella lengua en la que mejor puedo expresar-

me". Nacido en Bagdad en el seno de una familia judía, en 1951 Naqqash se vio obligado a abandonar para siempre su ciudad y su sociedad natales para llevar una vida miserable en los *ma'abarot* (campos de tránsito para inmigrantes judíos). Recién inmigrado al joven Estado dominado por una élite política y cultural asquenazí (europea), esta transición de un espacio árabe a un espacio que elimina todo rastro de la lengua y la cultura árabes, así como todo legado procedente "del Oriente" para responder a las exigencias del discurso sionista supuso un cambio brutal para él, para su familia y para cientos de miles de personas que, en Israel, se vieron relegadas a un estatus de subalternas. La razón estriba en el hecho de que todas ellas llevaban consigo esas identidades múltiples que les aportaba la cultura árabe y musulmana.

No cabe duda de que hay muchas influencias árabes y musulmanas en la sociedad israelí desde el punto de vista lingüístico, religioso, culinario e incluso en el registro de la lengua, aunque en muchos casos los israelíes se apropian del patrimonio cultural palestino. La misma denominación judío árabe constituye un tabú, una orientación que debe rechazarse con vistas a borrar todo vínculo con la identidad árabe y, por tanto, con los palestinos. Ella Shohat, que reivindica esa identidad judío árabe, plantea su complejidad a partir de la unión (*hyphen*); así, habla de *hyphenated identities*. En otras palabras, estas identidades múltiples estaban en flagrante contradicción con los rasgos de la nueva identidad judía Sabra (israelí) y sionista que los fundadores del Estado de Israel impusieron a todos los judíos que se instalaron allí. Ella Shohat escribe al respecto: "La 'prueba' sionista de una experiencia judía única no da cabida ni a los paralelismos ni a las intersecciones con otras comunidades religiosas y étnicas, ya sea en el seno de una cultura compuesta [*hyphenated*] y sincrética o hecha de opresiones análogas y entrelazadas. Todos los judíos se definen como más cercanos entre sí que con respecto a las culturas a las que han pertenecido. A pesar de que las identidades judías son diversas, complejas y mezcladas, el aspecto religioso adquiere así la primacía, según una categorización que fragmenta la identidad de una comunidad".

Es precisamente esa cultura y lengua árabes que tienen en común lo que vincula a los judíos árabes de Israel con los palestinos, y su estatus de subalternos en la sociedad israelí, al menos en la década de 1950, crea lo que Shohat considera como un enredo entre "la cuestión judío árabe" y la "cuestión de Palestina".

El escritor palestino y dirigente del Partido Comunista de Israel Émile Habibi (1922-1996) señaló dicho punto desde la llegada de estas antiguas comunidades judías procedentes de África del Norte y Oriente Medio y, sobre todo, de Irak que estaban en contacto con los palestinos gracias a las actividades del Partido Comunista. En su autobiografía *The Ogress's Lamp. The Text, the Testament* (1996), Habibi dedica varios pasajes a los judíos árabes. Al abordar la relación de los palestinos en Israel con los judíos israelíes, escribe: "En cuanto a los judíos orientales, su lengua es la nuestra, aunque algunos tratan de esconder este hecho por miedo a ser degradados a nuestra condición, mientras que la situación de ciertos judíos árabes es más precaria que la nuestra". Los judíos que Habibi describe como "descendientes de árabes" tienen

"Mi lengua árabe es muda"

*Mi lengua árabe es muda
estrangulada en la garganta
se maldice a sí misma
sin pronunciar palabras,
duerme en el sofocante refugio de mi alma,
ocultándose
de sus semejantes
de los parientes
tras la celosía de la lengua hebrea. [...]
Mi lengua árabe tiene miedo
y se disfraza con cautela de lengua hebrea,
susurrando a los amigos
cuando llaman a su puerta:
"Ahlan, ahlan", hola, bienvenidos.
Y al policía que pasa por la calle
le enseña el carnet de identidad
apuntando con el dedo hacia el apartado que
la ampara:
"Ana min al-yahud, ana min al-yahud", soy judío,
soy judío [...].*

Compartimos aquí este poema de Almog Behar, descendiente de una familia iraquí, que aprendió árabe a escondidas en el seno de su familia y lo incorporó a estos bellos versos que lamentan la invisibilidad de la lengua árabe que hablaba su abuelo iraquí (Traducción de Ana María Bejarano en *Almog Behar: Identidades imbricadas en la obra literaria de un autor israelí-árabe-judío*).

en común con ellos la lengua árabe, ipero no solo eso! En los años cincuenta aún había una proximidad histórica, lingüística y cultural entre esos judíos árabes, los palestinos y cualquier habitante del Magreb y el Mashrek cuya lengua materna fuera el árabe. Todo ese legado voló en pedazos con la política israelí de israelización de los judíos árabes.

RECONSTRUIR, ¿DÓNDE Y CÓMO?

¿Qué queda de estas comunidades, de estas historias judías en el espacio arabo-musulmán? Es una pregunta legítima que merece tratarse con seriedad entre los historiadores, sobre todo entre los nativos de dicho espacio. Aunque los lugares de encuentro entre judíos y árabes/musulmanes se englobaban hasta el siglo XX en el espacio mediterráneo, la reubicación de estos judíos en Israel, Europa y Norteamérica, donde existen grandes comunidades árabes y musulmanas —como las de Francia o EEUU—, puede hacer de estos lugares nuevos espacios de reconexión y reconstrucción identitaria común. En Israel existe una nueva generación en busca de sus raíces árabes. Se oye música árabe por todas partes y se pueden comer diversos platos originarios de países árabes y musulmanes. También hay quienes muestran un gran interés por aprender árabe junto a los palestinos. Surge así, tal vez, una nueva esperanza en una nueva generación *miz-zahíes* de ascendencia árabe que busca volver a conectar con sus raíces. Reconexión que solo podrá afianzarse a través de la centralidad y la conciencia del derecho de los palestinos a la soberanía, la justicia y la libertad. /

Irán alberga la mayor población judía de Oriente Medio, fuera de Israel. En el siglo XX, pasaron de ser una comunidad marginada a prominente, con claras repercusiones en la vida cotidiana.

Lior B. Sternfeld es profesor titular de Historia y Estudios Judíos en la Universidad Estatal de Pensilvania y autor de *Between Iran and Zion: Jewish Histories of Twentieth-Century Iran* (Stanford University Press, 2018).

LAS COMUNIDADES JUDÍAS EN IRÁN

La segunda mitad del siglo XX trajo una transformación sin precedentes para los judíos de Irán. En cinco décadas, pasaron de estar en los márgenes de la sociedad iraní a formar parte del núcleo del proyecto de construcción nacional del Mohammad Reza Shah. Después, tras la Revolución de 1979, fueron marginados de otras formas. Este ensayo examina las respuestas judías a las convulsiones en el contexto iraní.

En 1941, el Comité Judío Estadounidense de Distribución Conjunta (JDC) llegó a Irán para ayudar con la llegada de muchos miles de refugiados polacos que habían sido deportados de Polonia a gulags y campos de trabajo en Siberia y Asia Central tras la aplicación del pacto Ribbentrop-Molotov y que, tras la invasión nazi de la Unión Soviética, se les concedió la amnistía (ver *Between Iran and Zion: Jewish Histories of Twentieth Century Iran*; "Poland is not lost while we still live: the making of Polish Iran 1941-1945"). A su llegada, encuestaron a la población judía de Irán y descubrieron que el 10% pertenecía a las élites acomodadas del país, el 10% a la clase media urbana y el 80% a las clases bajas, empobrecidas, que vivían en la periferia social y geográfica. Sin embargo, los acontecimientos en Irán que condujeron a la ocupación anglosoviética y a la llegada de los refugiados polacos incluyeron otra agitación política que remodeló Irán. Los giros en la dinámica bélica a partir del verano de 1941 hicieron necesario el control aliado sobre el corredor iraní desde el golfo Pérsico hasta el mar Caspio. En agosto de 1941, Reza Shah (padre de Mohammad Reza Pahlavi) se negó a romper la neutralidad de Irán en la Segunda Guerra Mundial y a unirse

al esfuerzo bélico contra la Alemania nazi. Esta negativa provocó el ataque anglosoviético que desembocó en la abdicación forzada de Reza Shah, la ocupación de Irán hasta el final de la guerra, el reasentamiento de cientos de miles de refugiados polacos (unos 20.000 de ellos judíos) y el ascenso de Mohammad Reza Pahlavi como nuevo sah.

La primera década del gobierno de Mohammad Reza Shah marcó el comienzo de una extraña estructura democrática, muy diferente a la de su padre. Aunque el país estaba bajo ocupación, el sistema político podía funcionar con ciertas limitaciones, pero con mayor libertad que hasta entonces. Partidos que representaban a todas las ideologías políticas, desde la derecha pronazi hasta el Partido Comunista Tudeh a la izquierda, aparecieron por primera vez como actores legítimos. El Partido Tudeh fue el que se posicionó como el defensor de las minorías frente a la xenofobia, el partido de los pobres y las clases trabajadoras. Era el único que permitía a los no musulmanes afiliarse como miembros de pleno derecho. Estos eran algunos de los atractivos que empujaron a muchos judíos urbanos a afiliarse al partido. El hecho de que fuera la voz más clara y fuerte contra el nazismo también ayudó.

A lo largo de la década de 1940, el partido también se convirtió, posiblemente, en el más popular de Irán. No hay razón para pensar que los judíos tuvieran preferencias distintas a las de la mayoría de los iraníes. Probablemente también ayudó que en 1948 el partido apoyara el plan de partición de Palestina y la creación de Israel (con conexión directa o indirecta con el reconoci-



Judíos rezando en la Gran Sinagoga en Teherán a principios del siglo XX./CULTURE CLUB/GETTY IMAGES

miento de la URSS). El mapa político no cambió hasta 1953, tras el golpe de la CIA/MI6 contra el primer ministro elegido democráticamente, Mohammad Mosaddeq. Mohammad Reza Shah dismanteló cualquier rasgo democrático del sistema e introdujo nuevos métodos de gobierno, que incluían un cambio gradual hacia un sistema de partido único, una policía secreta fuerte y poderosa, una intensa censura y un rápido proyecto de modernización económica e industrial denominado la Revolución Blanca.

Irán vivió una transformación radical en ese periodo. Y también la población judía. A principios de la década de 1970 podemos hablar de una población judía muy integrada, sobrerrepresentada en muchos ámbitos, que en su mayoría abandonó los barrios judíos y se trasladó a los barrios de clase alta de Teherán y otras ciudades (unos 60.000 de los 100.000 vivían en Teherán). En 1977, el 80% de ellos eran de clase media y media-alta. No es de extrañar, pues, que en ese momento sus reivindicaciones fueran similares a las de sus

A principios de la década de 1970, gran parte de la población judía se trasladó a los barrios de clase alta de Teherán, donde conoció el movimiento de oposición que se estaba gestando

compatriotas no judíos. Desde principios de la década de 1970, el movimiento de oposición empezó a gestarse y a articular sus objetivos. Los judíos iraníes que eran miembros activos de la sociedad conocieron el movimiento y pudieron identificarse con muchos de los mensajes que surgían de él. La aspiración de acabar con el régimen autoritario, democratizar el país, dismantelar la SAVAK (Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional) e invertir los recursos (que eran muy elevados en la década de 1970 debido a los altos precios del

Con el triunfo de la revolución de 1979, los dirigentes judíos (y la comunidad) soñaron con una mayor participación en la sociedad y la política, mientras el país intentaba encontrar su camino y construirse a sí mismo

petróleo a nivel mundial) en mejorar las condiciones de vida de las clases más pobres. En 1977 ya era un movimiento revolucionario en toda regla que deseaba establecer una República Iraní.

En 1978 se celebraron elecciones al liderazgo de la comunidad judía. La competición estuvo marcada por las diferencias generacionales. Los antiguos dirigentes se identificaban con el sah y atribuían el avance del estatus de la comunidad a la gracia del sah (no era falso, aunque hay más que eso). Eran muy sionistas y apreciaban y apoyaban la relación especial de Irán con Israel. Los nuevos aspirantes eran un grupo de activistas más jóvenes. Llegaron a la mayoría de edad durante el rápido proceso de movilidad ascendente que experimentaron los judíos. Eran licenciados universitarios, asistieron a las mismas reuniones y clubes que sus amigos no judíos, participaron activamente en los círculos clandestinos ilegales de Tudeh y algunos de ellos cumplieron condena en prisión por su activismo político. A mediados de la década de 1970 fundaron la Asociación de Intelectuales Judíos Iraníes (AJII; *Jame'eye rawsahnfikeran kalimi Iran*), que se alineó con el movimiento nacional de protesta. Su mensaje resonó entre muchos de los más jóvenes, y si intentamos pensar en una respuesta judía a la agitación política, éste puede ser un ejemplo útil. La AJII ganó las elecciones y, de hecho, eso sugiere que la comunidad judía eligió un liderazgo revolucionario mientras el sah seguía en el poder. Esto no quiere decir que la comunidad estuviera totalmente unida. Muchos consideraban que el sah era el líder legítimo, algunos incluso podían llamarlo amigo. Pero la parte que al menos simpatizaba con la revolución no era desdeñable.

Esto dio lugar a algunas de las historias más fantásticas de los acontecimientos revolucionarios, como la del hospital judío que sirvió de refugio a los manifestantes heridos, cuando ningún hospital podía hacerlo. A los demás hospitales se les ordenó que entregaran a la SAVAK a los manifestantes heridos, pero el hospital judío, por su estatus y sus protecciones (que irónicamente fueron concedidas por el sah), pudo resguardarlos, aunque a costa de un asedio de 72 horas de la SAVAK y el ejército (para más información léase *Between Iran and Zion*, capítulo 4; "The Revolution's Forgotten Sons and Daughters"). Debo señalar aquí también que parte del personal y de los empleados del hospital no apoyaban la revolución, pero estaban de acuerdo con esta operación. Para ellos fue un acto de buena ciudadanía hacia sus compatriotas y el cumplimiento del mandamiento bíblico judío de "ama a tu prójimo como a ti mismo". Iraníes y judíos. Otras historias de la época muestran cómo los líderes judíos ayudaron a los judíos a unirse a

las protestas como judíos. Llevaban carteles y pancartas que los identificaban como judíos en apoyo de la revolución (prácticas similares se daban entre los armenios).

LA REVOLUCIÓN DE 1979

Con el triunfo de la revolución, el derrocamiento del sah en enero de 1979, y el regreso de Jomeini de su exilio en París en febrero de 1979, los dirigentes judíos (y la comunidad) intentaron ajustarse y adaptarse. Participaron en el comité de redacción de la Constitución, debatieron sobre las ventajas (o la falta de ellas) del escaño reservado en el Parlamento, soñaron con una mayor participación en la sociedad y la política, y todo ello mientras el país intentaba encontrar su camino y construirse a sí mismo tras la revolución. Los primeros 18 meses pueden describirse como caos revolucionario. Muchos iraníes de clase media y media-alta emigraron de Irán. Algunos regresaron e intentaron averiguar la dirección que podría tomar la revolución. Algunos retiraron sus bienes. Los judíos iraníes de esa clase social hicieron lo mismo. En el verano de 1980, con el comienzo de la guerra Irán-Irak, la revolución dio un duro giro y el país empezó a transformarse de forma imprevista.

El ataque iraquí y el comienzo de lo que se denominaría la "Defensa Sagrada" o la "Guerra Impuesta" permitió al ala fundamentalista y a los halcones de la revolución implantar el tipo de régimen que el caos revolucionario les impedía. La guerra exigía que todo el mundo apoyara al gobierno que estaba siendo atacado desde el exterior; no apoyarlo, independientemente de las disputas y diferencias ideológicas, se consideraba antipatriótico y traidor. Este fue el comienzo de la revolución cultural, la detención masiva de disidentes políticos, el velo obligatorio para las mujeres y mucho más. Durante la década siguiente, la mayoría de la población judía abandonaría Irán, sobre todo hacia el sur de California (donde se trasladarían la mayoría de los iraníes de clase media), Nueva York, Israel y Europa.

La guerra terminó en 1988. Jomeini murió en 1989. Irán tuvo que construirse de nuevo sin su liderazgo y en una situación económica calamitosa. A mediados de la década de 1990, el movimiento reformista cobró impulso en Irán y la comunidad judía, que en ese momento era mucho más pequeña, tuvo la oportunidad de reevaluar su posición. El movimiento reformista acogió de muchas maneras a la comunidad judía y a las demás minorías como parte de una sociedad más tolerante y diversa (no incluyo aquí a los seguidores de la fe bahai, que tuvieron una experiencia profundamente diferente a la de las minorías reconocidas). En 1999, 13 judíos de Shiraz fueron detenidos por cargos de espionaje. Se trata de una historia diferente, pero la mayoría de los



El rabino Younes Hamami Lalehzar, líder de los judíos iraníes, pronuncia un discurso en una sinagoga del centro de Teherán. 30 de octubre de 2023./MORTEZA NIKOUBAZL/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

cargos fueron retirados y fue algo que no cambió la situación de la comunidad judía de forma significativa.

LOS JUDÍOS IRANÍES EN EL SIGLO XXI

En el siglo XXI hubo otros dos momentos de agitación dignos de mención. Uno fue en 2009, tras las elecciones presidenciales. Al día siguiente de los comicios, se inició una protesta masiva cuando se extendió la idea de que las elecciones habían sido robadas. El líder del Movimiento Verde, que formaba parte del movimiento reformista, era favorito frente al ultraconservador presidente en ejercicio, Mahmud Ahmadineyad. Todos los pronósticos apuntaban a su inminente victoria, pero esa noche, el Ministerio del Interior hizo públicos los resultados, que mostraban que el presidente Ahmadineyad había ganado por goleada. La protesta se produjo sobre todo en las ciudades, los iraníes salieron a la calle con pancartas de "¿Dónde está mi voto?" y, por primera vez desde 1979, "Muerte al dictador". Si tuviéramos que caracterizar a los manifestantes, en su mayoría eran jóvenes, urbanos, educados, de clase media o superior. La población judía que había en Irán en 2009 seguía marcando la mayoría de esas casillas. La mayoría vivía en Teherán, la mayoría seguía siendo de clase media o media-alta, pero esta vez los que salieron a la calle no lo hicieron bajo ninguna bandera judía. Lo hicieron como iraníes que luchaban para que su voto contara.

Un avance rápido hasta la masiva protesta de Mahsa Amini. En septiembre de 2022, una mujer de 22 años, Mahsa Amini, murió mientras estaba detenida por no llevar el hiyab. Las redes sociales ayudaron a difundir la noticia y se inició el movimiento de protesta más importante del siglo XXI en Irán. Esta vez los manifestantes no eran solo de clase media urbana, sino que lo vimos en provincias más remotas, con mujeres, minorías, pobres y ricos. Al principio de esta oleada, la comunidad judía tuvo que responder por varias razones. La proximidad de las grandes festividades obligó a los dirigentes a tomar decisiones sobre la asistencia a las sinagogas. Por primera vez, según mis conocimientos, los dirigentes decidieron que las sinagogas permanecieran cerradas durante esas fechas señaladas y pidieron a la comunidad que se quedara en casa por cuestiones de seguridad. Hubo declaraciones de apoyo al gobierno emitidas por la clase dirigente judía, pero no parecen declaraciones escritas por voluntad propia y que representen a ningún segmento de la población judía. Muchos judíos iraníes se unieron a la protesta en Irán en 2022-23, pero debieron tener más cuidado que nunca de no hacerlo como judíos, sino como iraníes que, al igual que en 1979, comparten la preocupación y las quejas de los iraníes no judíos y quieren ver un Irán más democrático y más abierto y tolerante. Dos años después, vemos cierto éxito de este movimiento en una aplicación mucho más laxa de las leyes sobre el hiyab y un mayor debate público sobre algunas libertades y la sensatez de aplicar dichas leyes, pero no existe una amenaza inminente para la estabilidad del régimen.

Ante la situación actual, y las tensiones con Israel, los judíos iraníes de hoy mantienen la discreción como colectivo. Se abstienen de hacer declaraciones públicas en cualquier sentido. Participan en protestas y manifestaciones, pero como individuos, manteniendo la parte judía de su activismo velada./

La literatura escrita por judíos árabes es considerable. Pero se vio marginada por el auge de unos nacionalismos en los que los conceptos de árabe y de judío se presentan como contrapuestos.

Erica Consoli es doctora en Estudios lingüísticos, literarios y culturales por la UB, especializada en literatura hebrea escrita por judíos árabes.

UNA RELACIÓN ENTRE LUGAR Y LENGUA: JUDÍOS QUE ESCRIBEN EN ÁRABE

*He estado en otro mundo.
Quizá en vuestro mundo.
He estado en otro lugar
Quizá en vuestro lugar
Me he sentado pero no entre vosotros
He estado en otra alma
No en mi alma.
[...]
Ahora quiero hablar en mi lengua, la que he olvidado
No quiero olvidarla
No quiero olvidar ni a mi madre ni a mi padre
No quiero olvidar mi vida
La que no he vivido, pero sé que hubiera sido
Una vida espléndida.
[...]*

Amira Hess (en *Larochav*, 2007: 119)

Los versos que encabezan este artículo pertenecen a un poema de Amira Hess (1943-2023), poeta nacida en Bagdad, que se trasladó a Israel con su familia a los ocho años. La lengua en la que Hess compuso generalmente sus poemas es el hebreo; sin embargo, el poema traducido aquí está escrito en dos idiomas: cada estrofa (excepto una) se puede leer antes en la variante del árabe hablada en la comunidad judía de Bagdad y después en hebreo. El hecho de que, incluso después de tantos años en Israel, Amira Hess decidiera escribir un poema en la lengua árabe de los judíos de Bagdad se considera una prueba del vínculo que mantuvieron con los judíos árabes a sus culturas de origen y que resue-

na en su lengua, una lengua relegada al olvido y que, sin embargo, a veces, se rescata en versos, frases o recursos literarios.

En una entrevista con el estudioso Ammiel Alcalay, publicada en el libro *Keys to the Garden*, el escritor Shimon Ballas (1930-2019), nacido él también en Bagdad y que migró a Israel el mismo año que Amira Hess, explica: “[...] creo que lo que hago es intentar llevar mi lengua hebrea cada vez más cerca de la lengua árabe”. Un poco más adelante, en la misma entrevista, Ballas afirma: “Vengo de un mundo distinto que nunca he rechazado. Me sigo viendo a mí mismo como parte de ese mundo, mientras, al mismo tiempo, me siento profundamente involucrado con mi vida en Israel. Simplemente me he movido del árabe al hebreo; eso hace que defina mi relación con la literatura hebrea como una relación entre lugar y lengua”.

La relación entre espacio y lengua es fundamental para entender la producción literaria no solo de los escritores judíos árabes en Israel, sino también las obras que los judíos han escrito en los países árabes durante siglos.

Los versos de Amira Hess y las palabras de Shimon Ballas ilustran esta relación entre lenguas (la lengua árabe y la hebrea) y también la relación de ambos escritores con sus vidas en ese otro mundo, el mundo árabe, que no quieren olvidar.

Tanto Hess como Ballas son de origen iraquí: es decir, provienen de un lugar en el que los judíos participaron activamente en la historia, en la política y en la producción literaria, aún más que en otros países. Como apunta Reuven Snir, “[E]n la época moderna, en ningún

عدد الأول
 سنة ١٩١٤
 جده الأسد واكثا والميس من كل ليدوم -
 جمع المال التي ترواها
 جدي ان يكون باسم صاحب الميزنة وعمرها ومديروها
 الا كورس مويال
 للباينة في تحرير الميزنة
 لم يجر مويال

أخبار الحمايه
صوت

١٠٠ - فرنسكا
 في ائتلاف ٣ مديرات
 للرج ١٤ فرنسكا
 في قهقهة ايجان يانه
 ان يقين علينا مع الاثارة
 في ارجاعها كشرت ام / قتل
 اربعة من ايجان واحد
 لاسعة من ايجان القديية
 لصف بشار

"AUTOU" L'OSMANIAH
 21 rue - Beyrouth - Dr. S. M. OUBAYE
 Directeur
 11 rue de la République - Beyrouth
 11 rue de la République - Beyrouth
 11 rue de la République - Beyrouth

ان للجيش الباجي . اطلاق القنابل . انتصار الروس على الالمان . انتصار مساوي

قديك امبراطور المانيا السابق لاوانه

<p>بنا يقول ما سولوف سولوف الرعية ردينا هي الطالع لثنا السقة كيب وهي ما حل لانك انت افضا لانا كد وانتم ما يسط ويط</p>	<p>تجرت علينا كة لسوقا ان بنان ما ارب الايات قننا او لغننا فرحتا قوسهينا فنقول قننا كان عبد الحريد بنان ذلك</p>	<p>الاقبال بكل وان معلوم من اقدم والاشة بلست اعمالي وديه كوزها زراعته وهاين بني الميلى بختور</p>	<p>الام اثيرت فيها القصة طارسة الجانك ببيعة ابادة شكوتها امامنا وما اطر القين من النضار الجرماني من كانت مهاله الام مستغلافا</p>	<p>القتل الذي قتله المسا بجرها على الصرب هلا بانارة فلانا الخلية كاتفتنا في اذنا غنايا البائة ومن العرب وحب القربان</p>
---	--	---	---	--

Imagen del periódico *Sawt al-iuthmāniyya*, fundado por Shimon Moyal, marido de Esther Moyal, en 1914.

otro lugar los judíos participaron tan abiertamente en la cultura árabe en su sentido más amplio ni se sintieron tan familiarizados con el uso del árabe literario estándar como en la primera mitad del siglo XX en Irak”.

El hecho de escribir en árabe literario es un caso poco replicado en otros países árabes, en los que principalmente se usaba el judeo-árabe también como lengua de escritura, además del hebreo y, eventualmente, de lenguas europeas.

En Irak, en los siglos XIX y XX, se observó un proceso de secularización de la comunidad judía, probablemente por la influencia europea, que llevó paradójicamente a una apertura hacia las tendencias de la cultura y de la literatura árabes del entorno. Durante la primera mitad del siglo XX, los judíos de Bagdad estaban, por lo general, asimilados y participaban de las ideologías nacionalistas al igual que los iraquíes de otras creencias. Asimismo, estaban perfectamente educados en la lengua árabe, que dominaban y en cuyo uso destacaban. En este sentido, Snir afirma: “[E]scritores y poetas judíos iraquíes desde los años veinte del siglo XX produjeron en árabe estándar obras esencialmente seculares que se volvieron rápidamente parte del *mainstream* de la literatura árabe y obtuvieron el reconocimiento de los demás escritores y eruditos árabes”.

Entre esos escritores, cabe destacar a Murad Michael (1906-1986), poeta y primer escritor iraquí de cuentos breves al estilo europeo, y a Anwar Shaul (1904-1984), poeta y prosista, pero también editor de dos importantes periódicos en árabe. Este último lle-

gó a recitar una elegía con ocasión de la muerte de un líder iraquí en una mezquita de Bagdad y participó en la Conferencia de escritores árabes (como iraquí) que tuvo lugar en Bagdad en 1969.

Anwar Shaul, entre otros, fue también traductor de obras de literatura europea al árabe. De hecho, muchos escritores árabes judíos desarrollaron en el siglo XX una importante actividad de traducción, no solo en Irak. Tradujeron al árabe o al judeo-árabe obras escritas en idiomas europeos o en hebreo. Asimismo, sobre todo después de la fundación del Estado de Israel, fueron judíos de origen árabe los que tradujeron obras de literatura árabe al hebreo. A título de ejemplo, cabe señalar que el célebre escritor israelí de origen bagdadí Sami Michael (1926-2024) fue quien tradujo al hebreo la trilogía cairota de Naguib Mahfuz, el escritor egipcio galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

No obstante, la actividad en la que destacaron los judíos en los países árabes, en general, fue el periodismo. Entre 1863 y 1871, se publicó en Irak *Hadover*, un periódico en judeo-árabe. Al mismo tiempo, llegaban los periódicos europeos en hebreo y en otras lenguas y los judíos, como el propio Anwar Shaul, publicaban periódicos en árabe y leían los que venían de Líbano o Siria.

Justamente en Líbano nació Esther Moyal (1874-1948), periodista y escritora feminista que alcanzó una gran fama en su época. Vivió también en El Cairo y en la Palestina otomana y fundó diversos periódicos en árabe con los que dio difusión a sus ideas feministas y a sus propuestas sociales y políticas.

El clima de participación y de vivacidad cultural a principios del siglo XX en Irak y Oriente Medio y del que los escritores judíos son también representativos, cambió con la influencia de las ideas nazis en la política iraquí, la difusión del sionismo en Palestina y las reacciones por parte de los nacionalismos árabes

El clima de entusiasmo, de participación y de vivacidad cultural que se respiró en Irak y en Oriente Medio en las primeras décadas del siglo XX y del que los escritores judíos también son representativos, cambió gradualmente a partir de la segunda mitad de los años treinta, con la influencia de las ideas nazis en la política iraquí, la difusión del sionismo en Palestina y las reacciones por parte de los nacionalismos árabes. Anwar Shaul fue de los pocos judíos que decidieron quedarse en Irak, junto con otro escritor, Mir Basri (1911-2006), incluso después de la migración masiva de los años cincuenta. A principio de los años setenta, sin embargo, llegó también para ellos el momento de dejar su tierra, debido a las discriminaciones sufridas.

¿Qué significa ser auténtico?

Correr por la calle Dizengoff y gritar en dialecto judío marroquí:

«Ana men el Magrab, ana men el Magrab»

[...]

Erez Biton (en *Sefer hana'na*, 1979: 11)

Los versos de Erez Biton (1942), poeta israelí judío, nacido en Argelia de padres marroquíes, recuerdan los versos de Amira Hess. También en este caso hay una reivindicación de la lengua árabe, del árabe hablado por los judíos marroquíes, que el poeta hace resonar en una de las calles centrales de Tel Aviv, poniendo de manifiesto la voluntad de recuperar y de sacar de los márgenes ese idioma y esa cultura, la árabe judía, que en Israel está relegada a la periferia social y cultural.

En el Norte de África, de donde proviene Erez Biton, los judíos compusieron poemas, sobre todo litúrgicos, y otras obras en judeo-árabe, además de en hebreo. Solo en Egipto se encuentran algunas obras escritas en árabe estándar por escritores judíos.

El estudioso Yosef Tobi explica cómo la literatura judeo-árabe vivió una época de auge y florecimiento en el Norte de África a partir de la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del siglo XX, sobre todo en Túnez. Se desarrolló, entonces, una literatura vivaz e integrada en la producción literaria local, aunque dirigida sobre todo a la comunidad judía, ya que el judeo-árabe se escribe con caracteres hebreos.

El género mayoritario en la literatura en judeo-árabe es la poesía litúrgica: los *piyutim*, que son poemas recitados y cantados en las sinagogas por los *paytanim*. Rabi David Buzaglo (1903-1975) fue un célebre compositor de poemas litúrgicos que él mismo cantaba en las sinagogas, y que aun hoy se siguen cantando. Vivió

en Marruecos hasta 1965, cuando migró a Israel, donde fue acogido casi con veneración por los judíos del Norte de África que se habían trasladado allí antes que él. A Rabi David Buzaglo le dedica un poema también Erez Biton: un poema en el que reclama la importancia de sus versos, por los que merecería ocupar un lugar destacado en la escena literaria. Los dos poetas comparten el vínculo que mantienen con la lengua árabe del Norte de África: en sus poemas, Buzaglo mezcla la lengua hebrea con la aramea y con la judeo-árabe, proporcionando una muestra de la interconexión de esos idiomas en las comunidades judías de Marruecos y del Norte de África. Buzaglo mezcla, además, la poesía litúrgica hebrea con la música árabe popular y es maestro en el género poético llamado *matruz*, en el que se entretajan versos o estrofas compuestos en hebreo y en judeo-árabe.

Otro género parecido de poesía litúrgica, en el que términos hebreos se mezclan con términos árabes y los versos están acompañados inseparablemente por la música, es el *humayni*, típico yemení, interpretado magistralmente por Shalom Shabazi (1619-1720) siglos antes de los que estamos considerando. Se menciona este ejemplo para dejar constancia de que, aunque quizá sea menos conocida o estudiada, también la literatura judía yemení se vio influida por la cultura árabe de su entorno y fue parte de ella. Hubo poetas judíos yemeníes que usaron como idiomas literarios el hebreo, el arameo y el árabe propio de sus comunidades, como se puede observar a lo largo del mundo árabe y de los siglos. La popularidad de Shabazi ha llegado hasta nuestros tiempos, ya que algunos de sus poemas han sido interpretados incluso por famosos cantantes contemporáneos judíos de origen yemení, como Ofra Haza y Zohar Argov.

La apertura que se experimentó a finales del siglo XIX hacia la cultura europea y la ilustración judía (*haskalá*) llevó a un aumento de las publicaciones literarias y periodísticas en hebreo y a la difusión de las ideas sionistas, pero, al mismo tiempo, pensadores y escritores judíos del Norte de África se acercaron a la literatura y la lengua francesas y, paralelamente, hubo un aumento de la actividad literaria en judeo-árabe. La proliferación de imprentas hebreas que imprimían también libros en judeo-árabe testifica esta tendencia. Según informa Yosef Tobi, en Argel se abrió una imprenta hebrea en 1853, en Orán en 1856, luego en Túnez en 1861 y, más tarde, a principio del siglo XX también en Marruecos y Libia. De esas imprentas salieron muchas obras traducidas del hebreo o de las lenguas europeas al judeo-árabe.

Si bien, como se ha dicho, el género más difundido de la literatura judeo-árabe era la poesía litúrgica, no

El género más difundido de la literatura judeo-árabe era la poesía litúrgica. Pero el fenómeno más llamativo es el periodismo: allí donde mayor era la integración, los judíos eran propietarios, editores o periodistas en periódicos en árabe estándar

faltaron libros folklóricos, en los que las influencias de la cultura árabe del entorno eran aún más evidentes. En todo caso, también en el Norte de África, al igual que en Irak y en el resto de Oriente Medio, el fenómeno más llamativo fue el periodismo: en Argel, en 1870, se publicó el primer diario en judeo-árabe. Se puede afirmar que en las zonas en las que había más integración de los judíos en la sociedad predominante, los judíos eran propietarios, editores o periodistas en periódicos en árabe estándar: así fue en Irak pero también en Siria y Líbano. En cambio, allí donde la integración fue menor, los periódicos que circulaban solían ser en hebreo o en judeo-árabe.

Parece evidente que la participación de judíos en la literatura árabe estándar, durante su período de renacimiento (*Nahda*), se limitó a ciertas áreas geográficas, o los judíos que se ejercitaron en ella fueron menos reconocidos; sin embargo, el auge de la producción en judeo-árabe interesó a las comunidades judías de todo el mundo árabe, en particular el Norte de África.

En Egipto se recuerdan a grandes personalidades de la música, del teatro o del cine que eran judíos, como la diva de la música egipcia Layla Murad (1918-1995) o el director de cine Togo Mizrahi (1901-1986), pero no son muchos los escritores que se dedicaron a escribir en árabe estándar. Entre ellos, destaca la figura de Yaqub Sanu (1839-1912), uno de los referentes del teatro egipcio y también de la prensa satírica, que abrazó la causa del nacionalismo egipcio y nunca escribió sobre temas religiosos propios del judaísmo. Afirma Snir: "[A]unque a finales de los años treinta y en los cuarenta algunos círculos judíos le dedicaran más atención, la lengua árabe nunca fue capaz de remplazar el francés o el italiano como lengua de los círculos de intelectuales judíos egipcios". (2023:212).

Se puede mencionar a Jacqueline Kahanoff (1917-1979), nacida en Egipto, que fue la escritora que acuñó el término "levantinismo", con el que quería defender y reivindicar la cultura de los judíos del Levante, de los países árabes o musulmanes. Aun así, su idioma de escritura no era el árabe, ni tampoco el hebreo, sino el inglés.

De hecho, a partir de la mitad del siglo XIX, en el Norte de África, y no solo, muchos escritores y pensadores se instruyeron en lenguas y culturas europeas, especialmente en francés, y en esas lenguas compusieron sus obras. Generalmente, las elecciones lingüísticas estaban influenciadas también por los acontecimientos políticos que influían en la integración y la seguridad de las comunidades judías.

Cabe destacar, a título de ejemplo, que intelectuales de la talla de Albert Memmi (1920-2020), Jacques

Derrida (1930-2004) y Hélène Cixous (1937), siendo también judíos provenientes de Túnez o de Argelia, escribieron sus obras principalmente en francés. Los tres reflexionaron ampliamente sobre sus identidades de judíos nacidos en un contexto mayoritariamente árabe e islámico y también sobre sus lenguas de uso (o de des-uso) literario. Si Memmi escribió y reflexionó sobre el término "judío árabe" y su difícil aplicación, Cixous en *Las ensoñaciones de la mujer salvaje* ([2000] 2023) acuña el término "inseparárabe" para definir su condición de judía en Argelia y su relación contradictoria con la identidad árabe.

Conviene recordar que en la literatura árabe se pueden encontrar textos escritos por autores judíos desde antes de la llegada del islam. El poeta judío Al Samawal ibn Adiya' (siglo VI a.C.) es emblemático en la tradición árabe por su lealtad. Asimismo, y especialmente en el período andalusí, los más reconocidos escritores judíos compusieron sus obras en árabe, además de en hebreo, y ejercieron como traductores de una lengua a la otra. Lo mismo puede decirse de la literatura escrita por judíos en los países árabes en los siglos XIX y XX, quienes participaron en la producción literaria de sus países, antes de que el auge de los nacionalismos cambiara los equilibrios regionales y marcara el final de la historia de los judíos en los países árabes o musulmanes.

En esos contextos, elegir una lengua de escritura significa también elegir un posible público de lectores, en lugar de otro. "Literatura sin público" se titula un artículo de Sasson Someck publicado en la revista *Hakivun mizrah* (2003) y dedicado a los escritores árabes que siguieron escribiendo en árabe también después de su migración a Israel, como es el caso de Samir Naqqash (1938-2004). Este escritor es considerado uno de los mejores en la lengua árabe: el propio Naguib Mahfuz elogió a Naqqash por sus obras y por su uso magistral de la lengua árabe, tanto en su versión literaria, como en la hablada por los judíos iraquíes. Sin embargo, fue un escritor poco reconocido en vida, por el hecho de escribir en árabe en Israel. Es evidente que lengua y lugar de escritura están intrínsecamente relacionados.

Samir Naqqash simboliza de alguna manera la historia de la literatura escrita por judíos árabes, en particular en Irak; sus aportaciones literarias fueron considerables, su conocimiento de la lengua árabe también, pero al mismo tiempo es evidente su marginación en el panorama literario coincidiendo con el auge de unos nacionalismos excluyentes, en los que los conceptos de árabe y de judío se resignificaron como contrapuestos./

Lecturas de afkar/ideas



IEMed. Mediterranean Yearbook 2024. IEMed, Barcelona, 2024. 473 pág.

El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* ofrece un análisis exhaustivo sobre los retos y las transformaciones que enfrenta la cuenca mediterránea en el siglo XXI. Asimismo destaca por introducir un enfoque multidisciplinar que integra diferentes ámbitos de análisis, favoreciendo una comprensión profunda de las dinámicas estructurales dentro de la región y las interacciones entre actores locales, regionales e internacionales. Esta publicación se caracteriza por una mirada holística que permite abordar las dinámicas estructurales del Mediterráneo también a través de estudios de caso. Éstos ilustran cómo las tensiones y oportunidades se configuran de manera única en cada contexto, exploran las particularidades de los actores locales y ofrecen una visión crítica sobre los patrones comunes y las influencias externas que determinan el panorama regional.

La edición de 2024 aborda dos escenarios geopolíticos clave, la guerra de Ucrania y el conflicto en Oriente Próximo. La guerra de Ucrania ha alterado las políticas energéticas en el Mediterráneo, al tiempo que ha impactado sobre

las rutas comerciales y las alianzas internacionales. China y Rusia han intensificado su presencia en la región mediante inversiones estratégicas en infraestructuras clave, lo que configura una nueva realidad de competencia por recursos y realineación de los intereses internacionales. Este panorama subraya las contradicciones internas de una región cuya seguridad sigue siendo vulnerable a tensiones externas.

El Mediterráneo oriental continúa siendo un escenario de disputa por los recursos energéticos, con actores como Chipre, Grecia, Turquía y Libia enfrentándose por el control de zonas ricas en hidrocarburos. A pesar de los esfuerzos diplomáticos, la falta de consenso y la persistencia de intereses nacionales contrapuestos siguen siendo una barrera para la cooperación efectiva.

El cambio climático también se presenta como uno de los principales ejes de análisis en la edición de 2024. Se observa cómo este fenómeno agrava las desigualdades, aumenta la inseguridad alimentaria y provoca desplazamientos forzados de la población, especialmente en los países más vulnerables del Mediterráneo. Pese a algunos avances en la promoción de fuentes de energía renovable, los esfuerzos actuales son insuficientes para hacer frente a los efectos devastadores del calentamiento global.

Otro tema destacado es la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, con énfasis en la necesidad de mayor coherencia y coordinación entre sus miembros para abordar los desafíos globales en un contexto internacional cambiante. La crisis del Sahel sigue siendo uno de los principales focos de inestabilidad exacerbada por el extremismo violento y la incapacidad de los gobiernos locales para garantizar la seguridad y el control territorial. El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* dedica un análisis exhaustivo a las políticas migratorias de la Unión Europea, subrayando cómo las respuestas institucionales siguen basadas en un enfoque securitario y la externalización de responsabilidades hacia los países

de tránsito. Esta estrategia ha resultado ineficaz y ha agravado las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes, exponiéndolos a graves violaciones de derechos humanos. De igual manera alerta sobre la necesidad de un enfoque más humanitario y colaborativo, que impulse una respuesta integral basada en la dignidad y los derechos humanos que no puede seguir limitada por la fragmentación de políticas nacionales y la falta de una visión común para afrontar los retos compartidos.

En el ámbito económico, la edición 2024 profundiza en los problemas estructurales de las economías del Magreb, caracterizadas por una baja diversificación, alto desempleo juvenil y una inflación persistente, factores que dificultan el avance hacia un modelo de desarrollo sostenible.

El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* dedica una atención significativa a los estudios de caso sobre el Norte de África y Oriente Próximo, poniendo en relación los factores externos e internos que actúan sobre los conflictos y profundizando en los desafíos diplomáticos de la región. El análisis de las dinámicas regionales pone de relieve un contexto altamente complejo dominado por la resiliencia autoritaria y las crisis estructurales. Los actores externos a menudo optan por colaborar con los gobiernos autoritarios a fin de garantizar estabilidad económica y control de recursos, ignorando las demandas populares de mayor representación y gobernanza participativa.

La perspectiva de género también ha sido incorporada en el análisis de las necesidades de las mujeres en contextos de conflicto, intervenciones humanitarias y procesos de paz. La comunidad internacional ha centrado sus esfuerzos en los aspectos políticos y militares del conflicto, pero ha tardado en incorporar las demandas específicas de las mujeres en sus esfuerzos de mediación y reconciliación. En Siria, las tensiones geopolíticas continúan exacerbadas por la intervención de actores externos que han hecho del país un tablero de competencia por la influencia regional. La falta de una solución política negociada

y la continua inestabilidad en muchas áreas del país dificultan enormemente cualquier esfuerzo de reconstrucción en el sentido amplio. De manera similar, la transición política libia avanza lentamente, y la intervención internacional ha contribuido a la fragmentación del país.

La cuestión palestina es otro de los puntos cruciales del *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024*. El análisis gira en torno al estancamiento del proceso de paz y la escalada de violencia, particularmente en Gaza y Cisjordania, con un impacto devastador sobre la población civil y una profunda crisis humanitaria. La intervención en Gaza ha evidenciado las profundas desigualdades de género, afectando desproporcionadamente a las mujeres palestinas, quienes ya enfrentaban discriminación estructural y social debido a la ocupación israelí. El entorno de represión y control sobre la autonomía y los cuerpos de las mujeres palestinas se manifiesta a través de la violencia física y psicológica, el abuso doméstico y las agresiones sexuales, pero también cargándolas con responsabilidades adicionales de cuidado familiar, en un contexto de infraestructura destruida, recursos limitados y servicios médicos y de salud escasos. Sin embargo, las mujeres palestinas han desempeñado un papel crucial en la resistencia civil. Las organizaciones feministas y los grupos de mujeres han sido claves en la movilización comunitaria y en la denuncia de abusos, adoptando nuevas formas de activismo que desafían las estructuras patriarcales dentro de sus propias sociedades.

En definitiva, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* ofrece una mirada profunda y crítica sobre los complejos retos que enfrenta la región mediterránea, marcada por tensiones geopolíticas, crisis estructurales y la creciente vulnerabilidad frente al cambio climático. Las dinámicas internas y externas, desde la guerra de Ucrania hasta los conflictos en Oriente Próximo, transforman el panorama regional y agravan problemas históricos como la competencia por

recursos y la falta de consenso en políticas migratorias. Esta edición ofrece una visión actualizada de las dinámicas clave, proporcionando herramientas analíticas para abordar los desafíos geopolíticos, económicos y sociales que definen el presente y el futuro del espacio mediterráneo.

— *Lucía García Del Moral*,
Fundación Euroárabe, Granada



PALESTINA/48. Poemas del Interior. Prólogo, selección y traducción de Luz Gómez, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2024 196 pág.

Se dice que escribir es recordar, y para los palestinos, añadía Refaat Alareer, profesor y poeta asesinado en Gaza, recordar es resistir ante una ocupación que intenta obliterar el relato: “incluso cuando un personaje está muriendo, su último deseo es que otros cuenten su historia, como hacía Hamlet. Y contar en sí mismo la historia se convierte en un acto de vida”.

Luz Gómez, una de las figuras más destacadas del arabismo español, ha tenido el arrojo y acierto de recoger en esta antología poética bilingüe (español-árabe) tres historias con nombres y apellidos: Rashid Hussein (1936-1977), Samih al Qasim (1939-2014) y Taha Muhammad Ali (1931-2011), tres poetas de Palestina apenas conocidos por el lector hispano.

Si bien disímiles en lenguaje y procedimiento poéticos, indicativo de lo diverso de esta literatura, los tres integraron una misma generación de un grupo usualmente ignorado: los palestinos del Interior, aquellos que permanecieron tras la proclamación de Israel en 1948. Los testigos oculares de la Nakba, el proceso de desposesión y limpieza étnica del pueblo palestino. Quienes coexistieron con deportaciones, expoliación de tierras, castigos colectivos, toques de queda, marginalidad, sumisión... La imposición de una ciudadanía de segunda: “árabes” israelíes, que les despojaba nominalmente de su palestinidad; extranjeros en su propia patria a tenor de la ley y el imaginario sionista, una realidad sistemáticamente perpetuada por los sucesivos gobiernos israelíes hasta nuestros días. Se trata, en fin, de ese conjunto de poetas que, inmersos en un clima cultural poco propicio –estrechamente vigilado por la censura militar y cercado al exterior, a fin de asfixiar cualquier atisbo de identidad–, conseguirán erguirse sobre las cenizas aún candentes de la Nakba para enarbolar sus versos frente a la ocupación, hacer de la poesía patria.

En el documentado prólogo a la obra, Luz Gómez nos introduce tanto a los autores como a los acontecimientos que marcaron su respectivo quehacer poético y sentir humano, unos sucesos asimismo cruciales para la comprensión de la historia de Palestina/Israel hasta nuestros días.

De Rashid Hussein cuenta que le apodaron “el primer poeta árabe del Estado de Israel” (11), muestra de la realidad cultural en la que se desarrolló. Fue pionero de la poesía de resistencia, a través de la cual la tierra se reverencia y cobra temperamento (61). En 1965 obtuvo una beca para estudiar en Estados Unidos, donde se verá obligado a permanecer. La actualidad de una manera u otra siempre sale a relucir en esta antología: en el poema “Gaza, mi amada”, recuperado por varios medios árabes tras el inicio de la masacre que ahora presenciamos, Hussein parece haber perdido la confianza en apoyos y discursos estériles: “cansado de los discursos

de los enanos./ ay Gaza,/ cansado.
Detrás de mí está el mar/ y el fuego
enfrente” (57).

De entre los tres poetas, Samih al Qasim quizá sea el más conocido en el ámbito español gracias a la antología también procurada por Luz Gómez con motivo de la visita del autor a Madrid en el año 2000. Periodista, maestro de escuela, militante comunista y exponente de la unión y las letras árabes, fue el primer druso que rehusó participar en el servicio militar, valiéndole la prisión. Hacia la década de los sesenta del siglo pasado, sus poemas ya corrían de boca en boca por diferentes regiones de Palestina: “A nadie pido permiso./ Muerdo la manzana de mi muerte./ y le canto/ ¡a la libertad!” (87).

Taha Muhammad Ali se describe a sí mismo como “un musulmán que vende baratijas cristianas a los judíos” (19). Se dio a conocer algo más tarde que sus compañeros (algunos poemas recogidos están fechados en la década de los 2000), diferenciándose en tono, estética y lenguaje más sobrio: “es el poeta que sabe que cuando muramos ‘el odio será/ lo primero que se pudra/ con nosotros” (19). Fue considerado un “presente ausente”, aquellos que no figuraron en el primer censo israelí durante el inicio de la Nakba, “una suerte de apátridas refugiados en su propia tierra” (14).

Luz Gómez apunta que hubo un tiempo en el que la poesía favoreció cierta convivencia entre judíos y palestinos, y cómo estos amagos serán frustrados tras la guerra de 1973; “los poemas no bastan: un poema no es más que un puente de papel”, decía Amon Kenan, periodista israelí (18). A la luz de los acontecimientos actuales, *Palestina/48* demuestra que la poesía por sí sola tampoco bastará para detener ninguna guerra, mas, como en estos versos de Rashid Hussein, testimoniará la injusticia, nos hará cómplices del dolor ajeno, reconocerá la humanidad y dignidad de quienes la padezcan: “Me opongo a que mi hijo sea un héroe con diez años/ a que del corazón de un árbol brote una bomba/ a que los troncos de mi huerto den patibulos/ a que los rosales de mi casa sirvan de trinchera./ Me opongo

a lo que queráis.../ pero si el fuego se ha tragado/ a mis camaradas/ mi juventud/ mi tierra/ ¿cómo no habrán de ser mis versos un fusil?” (50-51).

— Alberto Benjamín López Oliva,
Université Saint-Joseph de Beirut



The Digital Double Bind. Change and Stasis in the Middle East.

Mohamed Zayani and Joe F. Khalil.
Oxford University Press, Nueva York,
2024, 304 pág.

El antropólogo Gregory Bateson desarrolló en los años cincuenta del siglo pasado la teoría del “doble vínculo” para explicar la comunicación paradójica y buscar las causas psicológicas de la esquizofrenia. Mohamed Zayani y Joe F. Khalil retoman el concepto para seguir la pista de la transformación y de las dinámicas digitales en Oriente Medio, revisar y tamizar lo mucho que ya se ha escrito y proponer un análisis en profundidad, actualizado e *in situ*.

El título del libro anuncia antes de empezar su conclusión: en Oriente Medio conviven imbricadas pulsiones de cambio e inmovilismo. La transformación digital en curso es tan compleja y polifacética como lo es esta extensa y diversa región y sus dinámicas sociopolíticas, económicas y culturales. No se trata de una paradoja, dicen los autores, sino de una yuxtaposición de lógicas aparentemente incongruentes que, sin embargo, coexisten, se

retroalimentan, se han integrado en la vida diaria de la población y forman parte intrínseca de esta transformación.

Es el uso del adverbio aparentemente (incongruente, contradictorio, paradójico) la idea que sustenta el discurso de los autores. Nada es lo que parece a simple vista en Oriente Medio, es mucho más y tiene mucha historia, y por ello no puede interpretarse ni en un presente perpetuo ni a través de una lógica binaria decididamente muy occidental a la hora de abordar cualquier cuestión en la zona. Aplicado a la revolución digital y a su desarrollo, impacto y posibilidades en la región, los autores critican la simplificación y un cierto “orientalismo digital” y proponen una lectura más fluida, necesariamente des-occidentalizada, en la que lo digital y lo predigital se superponen y el cambio y la parálisis no son excluyentes.

La tesis de fondo es interesante: las mismas herramientas que promueven el cambio perpetúan el inmovilismo (sic). O dicho de otra manera y en un sentido más amplio y de implicaciones más perversas: las mismas dinámicas que desafían la parálisis contribuyen a mantenerla. Me centro en lo que conozco, el binomio resistencia/disidencia/ expresión y represión/ censura/ supresión y la noción de doble vínculo me remite a la de círculo vicioso, la de un pez que se muerde la cola, la de un guerra eterna y desigual entre el gato y el ratón en la que el persistente roedor solo puede ganar pequeñas batallas y el sagaz felino nunca pierde el control de una realidad que las acciones de ambos determinan.

Sin duda, tal declaración de principios invita a la reflexión, aunque no estoy segura de que sea nueva ni tampoco exclusiva de Oriente Medio. Así fue desde que se introdujo internet en la región a finales del siglo XX. Como bien se recuerda en el libro, los mismos regímenes que la importaron para desarrollar sus economías, se las ingeniaron para limitar el acceso a la población. Las mismas tecnologías que se usaron para movilizar y disentir, se usaron para censurar y reprimir.

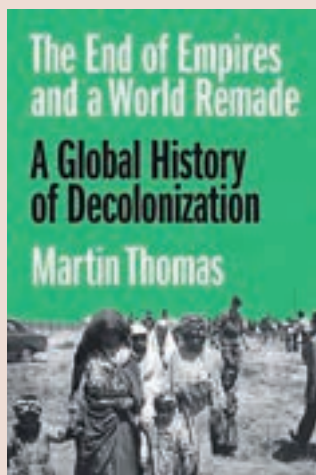
Tres décadas después, cuando lo digital ya es el vasto territorio en el que se desarrolla la política de lo cotidiano (sic), las mismas herramientas que empoderaron al activismo y la libertad de expresión han dado lugar a nuevas formas de “autoritarismo digital” y han facilitado nuevas y sofisticadas técnicas de propaganda y desinformación para controlar y embarullar el mensaje. El concepto de “doble vínculo”, así, se me ocurre, podría aplicarse también a la Europa esquizofrénica de hoy, donde la extrema derecha ha sabido muy bien aprovechar las nuevas tecnologías para explotar las vulnerabilidades y promover la ideología ultra y reaccionaria. Bastaría quizá sustituir el concepto de inmovilismo por el de retroceso.

Más allá del enorme esfuerzo de recopilación de prácticas digitales políticas, económicas y culturales, el libro resulta casi más interesante por las preguntas que se plantea, y por las reflexiones que sugiere, que por las respuestas que puede aportar. Peca, quizá, de querer abarcar demasiado y añadir así complejidad a la complejidad: cada uno de los aspectos que plantea podría ser motivo para una investigación en profundidad, como lo serían cada una de las tres subregiones que dibuja dentro de la región en términos de ITC (líderes, aspirantes y rezagados).

Simplifico, pues, y vuelvo a la cuestión de fondo que me interesa, porque incide en un debate intenso y no resuelto: la noción de “tecnología liberadora” que dominó la narrativa mediática y académica occidental sobre la Primavera Árabe, un determinismo tecnológico *soft* que casi atribuye más méritos a las herramientas digitales que a las personas que las usan, se las apropian, las transforman y las integran en su día a día. Aunque los autores la denuncian, comparten algunos de los postulados de la euforia de aquel entonces al subrayar la naturaleza horizontal de lo digital, su inclinación hacia la apertura y el intercambio, su capacidad emancipadora o sus efectos igualadores, y al concluir que son las élites resistentes y resilientes al cambio las que

cancelan el potencial transformador de la tecnología al cooptarla para mantener el control, la hegemonía y su propio beneficio. Ese sí que es un doble vínculo universal.

— *Lali Sandiumenge, periodista*



The End of Empires and a World Remade. Martin Thomas, Princeton University Press, 2024. 672 pág.

The End of Empires and a World Remade es un libro bien documentado que a veces corre el riesgo de sucumbir bajo el peso de su propia erudición. Pero merece la pena leerlo, aunque solo sea porque pocos políticos y académicos occidentales aprecian hoy hasta qué punto la descolonización forjó el proceso de globalización tras la caída de los imperios británico, francés, belga y holandés después de la Segunda Guerra Mundial. Nuestro mundo se reorganizó radicalmente, ya que la globalización prometía a las naciones recién independizadas un mayor acceso a los recursos esenciales, a redes de influencia más amplias y a un público mundial. Martin Thomas, sostiene, no obstante, que la variante neocolonial de la globalización “ha reforzado las desigualdades económicas y las formas imperiales de influencias políticas y culturales”.

El lector no tiene por qué estar de acuerdo con todos los argumentos del autor, pero debe aceptar que este relato de las causas y consecuencias de la descolonización permite

comprender mejor el cambiante orden mundial configurado por el auge de “el Resto” o el “Sur global”, que ha sorprendido tanto a los medios de comunicación como a los políticos occidentales.

La negativa de India, Brasil y Sudáfrica, por no hablar de China, a respaldar los intentos de Occidente de aislar a Rusia tras la invasión de Ucrania en 2022, sorprendió a muchos medios y políticos que habían dado por hecho que los puntos de vista de Estados Unidos y Europa seguirían prevaleciendo. Quedaron asombrados, y a menudo espantados, al descubrir que el apoyo aparentemente ciego de Occidente a la represalia israelí contra la población civil de Gaza tras el ataque de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023, fue denunciado en todo el mundo, mucho más allá de Oriente Medio.

La guerra está más cerca que nunca de Europa desde 1945. El nivel de violencia en Ucrania y Gaza ha pillado por sorpresa a los observadores occidentales. Podrían hacer algo peor que leer a Thomas, quien sostiene que “para la potencia imperial, la partición fue una lección sobre cómo tergiversar, superar y negar la culpabilidad”. Su descripción del cinismo británico en el subcontinente indio es científica. También lo es su narración de los años previos a la creación de Israel en 1948. El autor resume la política del nuevo Estado de la siguiente manera: “A los palestinos no solo había que expulsarlos, sino también negarles su experiencia geográfica... (su) experiencia estaba más cerca de la limpieza étnica sistémica que la aterradora mezcla de inseguridad, convivencia, violencia retributiva y confiscaciones oportunistas practicadas en India”. Las particiones complicaron la descolonización. Durante la Primera Guerra Mundial, los gobiernos otomanos “movilizaron las fricciones interétnicas para justificar el control imperial central. Irónicamente, los adversarios franceses y británicos de los otomanos hicieron algo parecido”. La división del territorio colonial se convirtió en otro instrumento político dentro de una geopolítica más amplia de descolonización que

incluía intercambios de población, reasentamientos masivos y protección de las minorías dentro de los nuevos “Estados sucesores”. India, Palestina, Irlanda, Vietnam y Chipre pagaron el precio.

Palestina pagó un precio muy alto por los “abismos interpretativos” opuestos: para aquellos en Europa, Norteamérica y la Unión Soviética “para quienes el Holocausto tuvo una importancia suprema como exponente del mal, los derechos de los judíos a asentarse en Palestina parecían evidentes. Los anticolonialistas árabes estaban menos convencidos. El FLN argelino, por ejemplo, insistía en que la partición nunca podría ser una vía hacia la autodeterminación porque su principio operativo era que el derecho de las minorías a la condición de nación suplantaba al de la mayoría nativa”. Me viene a la mente otro paralelismo con Argelia. En la década de 1950, los “oficiales y mandos de las fuerzas francesas todavía objetivaban a la población argelina como una pizarra emocional en blanco sobre la que se podían dibujar soluciones políticas y sociológicas francesas”. Hoy en día, muchos medios de comunicación y políticos occidentales parecen considerar que los palestinos son pizarras emocionales en blanco.

París y Londres hicieron todo lo posible por ocultar el enorme nivel de violencia infligido a la población civil por franceses y británicos en Vietnam, Madagascar,

Kenia y Argelia, pero en este último caso, el millón de reclutas franceses enviados al norte de África contribuyó a romper el manto de silencio. El autor insiste en la indiferencia ante estas noticias en Reino Unido cuando se hicieron públicas. En su opinión, únicamente el racismo puede explicar esta indiferencia relativa. Lo mismo ocurrió en Bélgica después de las guerras que asolaron la antigua colonia de Congo tras su independencia en 1958. Lo mismo ocurrió con el genocidio de Ruanda 40 años después. La cuestión es si está ocurriendo lo mismo hoy con Gaza. La violencia de los días coloniales posteriores a 1945 ha dejado un extraordinario legado de desprecio hacia las normas internacionales. Estados Unidos y sus principales aliados europeos no parecen haber aprendido las lecciones de aquella guerra, ni tampoco de la Primera Guerra Mundial. El autor tampoco oculta que los nuevos Estados no han sido más respetuosos con estas normas que el antiguo colonizador.

Este libro es un auténtico tesoro lleno de historias que a menudo no se conocen bien, o se han ocultado deliberadamente. Al insistir en que la descolonización es un fenómeno global a largo plazo, desordenado, normalmente violento y aún incompleto, que no puede comprenderse adecuadamente centrándose en casos aislados de imperialismo, Martin Thomas presta

un enorme servicio a sus lectores. El autor escribe que “desafiando las protestas estadounidenses, el 16 de octubre de 1962, el presidente argelino puso fin a sus primeras conversaciones con el gobierno de Kennedy no volviendo a su país, sino viajando directamente desde Nueva York hasta La Habana”. El autor olvida que, en plena crisis de los misiles de Cuba, Kennedy pidió a Ahmed Ben Bella que llevara una última advertencia a Fidel Castro. El “imperialismo revolucionario” personificado por Ben Bella era un velo de *realpolitik* en estado puro.

Esto son nimiedades cuando se comparan con las cualidades generales del libro. Cada día, el ascenso del Resto recuerda a Europa que su sueño de un Mediterráneo unido y próspero, promovido a través del Proceso de Barcelona, está hecho trizas; que su desprecio, durante décadas, por el destino del pueblo palestino sembró las semillas de su inseguridad futura y la de Oriente Próximo; que su ignorancia voluntaria de la historia de Rusia corre el riesgo de llevarla a un callejón sin salida en Ucrania. Ninguna política exterior digna de tal nombre, ya sea en Europa o en la república imperial de Washington, puede permitirse ignorar la historia hasta el punto en que lo han hecho sus dirigentes desde la caída de la Unión Soviética.

— Francis Ghilès, CIDOB,
*investigador invitado, King's College
London*

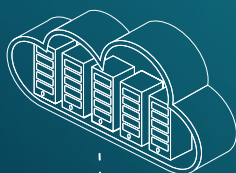
EXPO- NENCIAL

DE ANALÓGICOS

A DIGITALES

#ExpoDeAnalogicosADigitales

IMAGINA



VIVE



HABLA



Entrada
gratuita



Edificio
Telefónica
Fuencarral, 3



Telefónica
desde 1924



Impulsamos la
descarbonización

ence.es